



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**Aprendizajes y discursos sobre su virginidad de mujeres que
ya se iniciaron sexualmente.**

**ACTIVIDAD DE INVESTIGACION-REPORTE
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
CAROLINA SÁNCHEZ REBOLLAR**

Director: **Dr. José Salvador Sapién López.**

Dictaminadores: **Dra. Diana Isela Córdoba Basulto.**

Dra. María Alejandra Salguero Velázquez.



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, octubre 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A *mi morenita*... por permitirme vivir con alegría esta faceta y llevar mis pasos hacia el conocimiento, encontrar en mí la vocación de servir y ser cada día mejor en todos los aspectos.

*

A *mí*... por ser lo que quiero, por mi existencia... más allá de mi presencia pasajera.

*

Para quien me ha dado, enseñado y apoyado infinitamente... merece ser reconocida, amada y valorada... *mi mamá*. Gracias por estar siempre junto a mí, ser mi confidente y una persona maravillosa... mi triunfo es tuyo.

*

A quien siempre me alentó a perseguir uno de mis más grandes anhelos, a pesar de los momentos más difíciles y las palabras más duras... *mi papá*. Gracias por la energía para guiar mi camino, la fortaleza y la seguridad para estar aquí y ahora compartiendo un logro más.

*

A mis hermanos *Miguel* y *Eduardo*... por ser ejemplo de amor, convicción, protección, confidencia, apoyo, alegría y cariño. Gracias por aplaudir mis logros y reconocer mi impulso para que este deseo se hiciera realidad, defienda y sobre todo disfrute porque es de ustedes.

*

A mis *asesores* por permitirme emprender y concluir este trabajo con éxito, gracias por su apoyo inmediato y duradero... y por su invaluable dirección.

*

Por su paciencia infinita, apoyo continuo, enseñanzas y porque esta idea se concretara con satisfacción... un honor trabajar con usted. Gracias *Dr. José Salvador Sapién López*.

A *Irma y Alfredo*... por ser un ejemplo de admiración, lucha incansable en el transcurso de una vida digna. Gracias por su cariño, amistad, confianza, ayuda y compañía.

*

A mis *familiares e incontables amigos*, deseo que este triunfo como mujer y profesionista lo sientan como el suyo propio... mis ideales, esfuerzos y logros han sido inspirados en ustedes.

*

A ti *Ameyalli Raya*... por tu cariño al recordarme que gozamos de libertad para cambiar de idea, elegir un presente, un futuro u otro pasado... "*nuestra existencia no admite representantes*". Gracias amiga, por acompañarme a descubrir mis fortalezas y posibilidades ignoradas.

*

A... *Mire, Angélica, Estefanía, Jazmín, Miriam y Francisco*... por seguir estando en lo más importante de mi vida, por su confianza, amistad y gratitud. Mi amor siempre para ustedes.

*

Para ti Nallely *L. Manrique*... por amistad, comprensión y gran fuerza al demostrar que no hay soluciones fáciles, sobre todo que nuestra esencia es valiosa por sí misma. Ahora somos lo que siempre quisimos ser y merecemos una gran vida.

*

A... *R.B. Pamela* por recordarme que soy única y real, la propia protagonista de un ensayo, de una función, de una escena... de una historia... *amica grazie* por enseñarme a escuchar un silencio natural... *grazie per il vostro sostegno, il dubbio l'amicizia ... e grande affetto*.

*

A *mis amigos, compañeros y profesores* por vivir y compartir momentos inolvidables, seguirán presentes en mí y en esos detalles que me han brindado durante mi vida como estudiante. Gracias por ser parte de un verdadero buscador que aprende, crece... y al final descubre que es el principal responsable de lo que sucede.

A *Selene, Fernando y Ana...* por las grandes pláticas, consejos y palabras de aliento... por tener mi vida en el diálogo y en mí la acción... por una respetable y digna amistad, por estar siempre cerca, siendo esta la etapa más importante... mi vocación de servir.

Mi admiración y cariño siempre por ustedes.

*

Para mi inseparable amigo quien ha dejado tanto en mí, gracias por ayudarme a ver *los espasmos después del adiós*. Si algo aprendí es que no hay garantías, nadie te regala nada, todo caso tengo que resolverlo yo... *decir adiós es crecer*. Te Quiero... *Oscar*:

*

Para *Carmen Zamora...* por enseñarme que *soy para mí, para los otros...* y *los otros son para mí...* Gracias.

*

A todos los demás que siguen estando presentes en mí e hicieron algunos trechos de mi vida más fáciles, fuertes, difíciles, débiles, alegres, cansados, confusos... y otros más satisfactorios, tranquilos, llenos de esperanza y amor. Gracias.

*

A *ellas* porque disfrute y aprendí de sus experiencias, recuerdos y voces... donde podría estar yo.

*

A *mis pacientes...* por enseñarme tanto.

*

A petición de mi orgullo, ironía, memoria e inspiración... a *él*.



ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
METODOLOGÍA.....	22
RESULTADOS.....	29
DISCUSIÓN.....	137
CONCLUSIONES.....	147
REFERENCIAS.....	151

RESUMEN

El objetivo fue conocer y analizar los aprendizajes y los discursos sobre la virginidad de mujeres que ya se iniciaron en prácticas sexuales, a partir de sus experiencias, opiniones, comprensiones, identificando, sus acciones, pensamientos y sentimientos en cuanto a lo que les ha significado dicha concepción. Para la recopilación de dichos datos se utilizó la metodología cualitativa, particularmente la entrevista en profundidad. Este abordaje metodológico recuperó las experiencias y las construcciones discursivas propias de su virginidad, considerando la propia perspectiva de las mujeres, las condiciones y modalidades de su vida. Los relatos se codificaron en categorías, encontrando las siguientes: enseñanzas y aprendizajes acerca del cuerpo antes de la iniciación sexual; enseñanzas explícitas acerca de la virginidad; aprendizajes, significados y conceptos acerca de la virginidad; importancia que se le atribuye a la virginidad; por qué se iniciaron sexualmente, su primera relación sexual; después de su primera relación sexual. Se encontró que los principales discursos y aprendizajes sobre su virginidad aparecen justo por las enseñanzas que han recibido sobre el cuidado y trato de su cuerpo, es decir, lo que les han dicho, lo que han pensado y hecho al respecto; principalmente por parte de su madre, durante la infancia, la pubertad, la adolescencia y juventud, y también aquella información sobre la educación sexual que prevalece en la institución escolar, en este caso, proporcionada por maestras y las experiencias de sus compañeras y/o amigas. Además, por sus propias experiencias, una vez que llega la menstruación como indicación de iniciarse en la vida sexual y reproductiva de la mujer, por sus previas y primeras experiencias eróticas como sexuales, y aquellas vivencias compartidas y escuchadas en otras mujeres. Se concluyó que la virginidad ha estado presente en su vida, antes y después de su iniciación sexual, con ciertas transformaciones, valoraciones, hechos y significaciones, que se distinguen por la experiencia propia, y no sólo porque la mujer mexicana comparta una cierta cultura, religión, espacio y vida similar, y/o un significado tradicional de la virginidad.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un espacio social, histórico y cultural, impregnado de orígenes, costumbres y valores distintos, por ello es importante reconocer que la vida de las personas transcurre en contextos y prácticas sociales, donde se transmite información, pautas, normas, valores, entre otras cuestiones, posibilitando así procesos de socialización, desde edades tempranas hasta aquellas tardías.

Considerando estas líneas y que la psicología estudia y analiza el comportamiento del ser humano, es pertinente dedicar un momento a los *estudios de género*, indagando así en el comportamiento y las problemáticas socioculturales que aquejan a hombres y mujeres, analizando y comprendiendo sus formas de ser, pensar y sentir, respecto a sus experiencias cotidianas. Recordemos que las vivencias se han ido y siguen construyendo históricamente a partir de las voces sociales y los mensajes culturales, por supuesto diferenciales en cada etapa de la vida, donde están los patrones compartidos de características como la herencia cultural, la nacionalidad, el origen, la raza, la religión y el lenguaje, entre otras pluralidades que distinguen a cada persona.

Pensando en que toda interacción o estructura social, cultural y hasta política comprende relaciones entre personas del mismo género, de género diferente o mixto, diversos estudios elaborados por variadas disciplinas, entre ellas la antropología social, la historia, la sociología y la psicología, la etnografía, etc., se han enfocado en las diferencias tanto cuantitativas como cualitativas de las interacciones entre los géneros. Dichos estudios sobre los papeles de *género, masculino y femenino*, han sido desde una mirada histórica, social, psicológica y biológica, configuraciones que prescriben distintas formas de ver el desarrollo del género y la misma diversidad sociocultural.

En lo que le concierne a la psicología, ésta se ha encargado de estudiar la construcción de significados de cada persona de acuerdo a su trayectoria de vida y experiencia, y la manera en que influye su participación en cada uno de los contextos de práctica social, apoyada de la investigación cualitativa, ya que ésta permite estudiar de cerca la percepción en diferentes momentos, y representativamente, de acuerdo a las expectativas y exigencias que la misma cultura moderna requiere. Considerando que cada cultura define de manera distinta las formas y los procesos de lo masculino y lo femenino, al

reconocer e imponer a los géneros valores positivos y negativos (Cazés, 2000), y los procesos en los que se conforman las identidades, los roles y las relaciones sociales, en una realidad objetiva y subjetiva que es elaborada y reelaborada continuamente no sólo por la sociedad sino por la persona, a partir de sus experiencias y los significados provenientes de los contextos en los que vive y de los que forma parte (Ariza y Oliveira, 1996; en Grimberg, 2002).

Si bien es innegable que históricamente las sociedades han supuesto relaciones de poder que producen y reproducen la desigualdad social entre unos y otras (Grimberg, 2002), y que cada sociedad y cultura determina lo que será apropiado para uno u otro *sexo-género*, y que el ordenamiento social está presente al implicar una serie de mandatos, valores y expectativas de forma precisa y/o construidas por oposición, de lo que es para el hombre y lo que es para la mujer (Castillo y Centeno, 2005), resulta significativo hacer hincapié en la *perspectiva de género*, justamente porque da cuenta de las relaciones existentes entre hombres y mujeres, dentro de una sociedad impregnada de una cultura e historia particular.

El *género* es una construcción social e histórica que se concibe y conforma a partir de las significaciones y la simbolización cultural de las diferencias anatómicas, biológicas y/o reproductivas entre hombres y mujeres. Dichas atribuciones sociales confieren *modos de ser y de actuar* distintos para unos y otros (Lamas, 1986). En otras palabras, es un modelo normativo construido a través de la interacción social y una experiencia internalizada que configura el psiquismo (García, 2003), entendido y concebido como una categoría primordial que da significado y valor a las relaciones entre los hombres y las mujeres (Bustos, 1991).

La *perspectiva de género* aparece en la segunda mitad del siglo XX en el espacio de las ciencias sociales y característicamente de la *teoría de género*, la cual no pretende enfocar su estudio en mujeres y hombres como seres dados, eternos e inmutables, sino en sujetos contruidos socialmente, justamente porque se encuentran ubicados en circunstancias históricas, como producto de la organización de género dominante de la vida social. En esta orientación, la *perspectiva de género* pretende reconocer y responder a la necesidad de atender las construcciones sociales que viven hombres y mujeres en torno a la sexualidad humana, de modo integral, histórico y dialéctico, dentro de implicaciones económicas, políticas, psicológicas, sociales y culturales que viven para sí mismo en y a partir de los otros, es decir, dentro de la organización patriarcal de la vida

social (Cazés, 2000) que alude al dominio masculino sobre las mujeres; donde los acuerdos de las relaciones sociales respecto a jerarquías se basan y siguen asentando, fundamentalmente, en la diferencia sexual (Montesinos, 2002).

Como muestra de ello, a las mujeres se les ha asignado un lugar subordinado en relación con los hombres, tanto en el espacio público como en el privado (Montesinos, 2002), de acuerdo al ordenamiento social que implica una serie de mandatos, valores y expectativas, contruidos por oposición; donde queda claro lo que es ser hombre y lo que es ser mujer (Castillo y Centeno, 2005).

Dicha jerarquización social, muestra cómo lo masculino ha tenido valor social, cierto privilegio y oportunidades dentro del ejercicio del poder, entre otras particularidades, y cómo lo apreciado como femenino se ha relacionado con lo natural, lo frágil y lo subordinado.

Ante ello, la representación del género señala las diferencias culturales creadas en torno a los sexos, poniendo en relieve la inequidad que existe entre ellos, es decir, en la relación *poder-subordinación*; donde están los deberes y las prohibiciones, así como las relaciones que los hacen dependientes uno respecto del otro.

A partir de esta mirada es substancial reconocer que los procesos de socialización permiten la constitución de las identidades de género, femeninas y masculinas, y que ciertamente en este espacio cada ser humano puede asumir actitudes, normas, roles, espacios determinados y excluyentes para sí mismo y para los otros (Castillo y Centeno, 2005). La multiplicidad de formas históricas de lo femenino y lo masculino en la sociedad patriarcal, los roles, actitudes y valores asignados por la cultura han permitido vislumbrar cómo se moldean las identidades reconocidas y no reconocidas (Valdés, 1995).

Por tanto, hablar de hombres y mujeres es no sólo hablar de género y sexo diferente, sino de comportamientos, pensamientos, sentimientos, valores, conocimientos, entre otras características que los definen como tales.

Desde esta visión, la perspectiva de género enfatiza la importancia de analizar y dar cuenta de las características y los mecanismos del orden patriarcal, así como de los aspectos dominantes y enajenantes que viven los géneros, debido a la organización social en la inequidad, la injusticia y la jerarquización, que acontece y está basada en la diferencial sexual transformada en desigualdad (Cazés, 2000). Trata de crear un marco

teórico, ideológico y epistemológico, con fundamentos sólidos que dejen mirar la participación de la mujer como algo más que un objeto de estudio subordinado, y considerar la producción histórica y social del hombre como algo más que propietario de dicha subordinación.

Esto será posible si principalmente se analizan las experiencias y vivencias que van teniendo a lo largo de su vida, que son las que los y las llevan a identificarse con un género, sea masculino o femenino, de modo único e irrepetible; y si a cada cual se le ubica dentro de una cultura equitativa que proporcione a todos las mismas oportunidades de desarrollo, valorando sus logros de acuerdo a sus méritos, es decir, en función de su aportación al bienestar social (Hierro, 1990).

Comprender el género permite visualizar a la humanidad y a cada quien en su dimensión biológica, psicológica, histórica, social y cultural, y hallar explicación y líneas de acción para la solución de desigualdades e inequidades que enmarcan y determinan el presente de hombres y mujeres mexicanas (Cazés, 2000).

Aunado a lo anterior, la *perspectiva de género* como un modelo de explicación de la realidad, tiene muy presente que lo *femenino* y lo *masculino* son construcciones socioculturales, sobre hechos naturales o biológicos (Castillo y Centeno, 2005), donde sin duda, se ven implicadas las diferencias sociales y psicológicas (Hyde, 1995).

El *enfoque psicológico del género* encuadra el nivel ciertamente individual, en el cual se hace referencia a la vivencia personal del género, a los ideales internalizados a través del proceso de socialización, que forma parte del auto concepto; nivel que analiza el proceso mediante el cual se adquiere y desarrolla la identidad de género, así como el estilo de rol de género interiorizado, y cómo éste incide en los modelos de conducta en la percepción de la realidad y en la estabilidad emocional de cada hombre y cada mujer (García, 2003).

Asimismo, es trascendental mencionar que la enunciación del sistema *sexo-género* puede mostrar una visión explicativa del conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, en la cual se satisfacen dichas necesidades humanas transformadas (Montesinos, 2002) y mostradas en permanente y continua interacción (Fernández, 1996). Por otra parte, dicha enunciación ha permitido aclarar que la dominación es producto de las relaciones sociales específicas que la constituyen y la organizan; si bien es indiscutible, que la categoría

analítica de género describe el proceso histórico de construcción social, a través de las múltiples relaciones, mediadas por el origen, las creencias, las actividades, los valores y el carácter biologicista, que diferencian a hombres y mujeres.

Tales planteamientos ponen en notoriedad que la diferencia de los géneros se halla tanto en procesos biológicos como en las experiencias que están en los procesos culturales y sociales.

En este sentido, es necesario subrayar que la perspectiva de género se ha encargado de conceptualizar la sexualidad humana como una expresión biológica, psicológica, política y erótica de los sujetos, y además, contemplar a las personas como sujetos sociales, históricos y genéricos implicados de manera protagónica en los procesos de construcción del conocimiento, de desarrollo de la cultura y de continuación de la vida social, no como objetos de investigación externos, estáticos y medibles desde la ajena observación de otros (Cazés, 2000).

Respecto a la sexualidad de las mujeres, cabe mencionar que ésta es fuertemente dividida porque ellas son vistas desde y en la maternidad, por un lado, y por el otro, dentro el erotismo; mundo patriarcal en el que se les especializa desde una sexualidad escindida, fragmentada, que las ha obligado a quedarse en la dimensión de objetos (Lagarde, 1994). A los hombres por su parte, en el sistema sociocultural que los mira y ubica en la hegemonía, se les sigue otorgando el derecho al placer y el ejercicio de la sexualidad sin censura y limitación de orden social o jurídica, lo cual forma parte sin duda de las sociedades patriarcales (Rubín, 1996).

De ahí que la construcción de género por su representación abarcadora de las expresiones sobre masculinidad y feminidad, circunscriba la modelación de un comportamiento diferenciado en torno a la sexualidad, caracterizado por pautas de dominación y/o subordinación, donde la sexualidad masculina es concebida como activa y la femenina como pasiva; y por tanto, la aceptación o el rechazo de ciertas prácticas y arreglos ocurre con respecto a lo sexual, o bien la reproducción sea el objetivo primordial de la sexualidad (Castillo y Centeno, 2005).

El género como un sistema de relaciones sociales y culturales entre los sexos, y como una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, es que también condiciona, limita, estereotipa comportamientos, relaciones, deseos y

potencialidades, de manera distinta tanto para el hombre como para la mujer (Valdés, Sapién, Córdoba, 2003).

Acerca del carácter psicosocial del género, éste sin duda comprende aquellas características consideradas socialmente apropiadas para mujeres y hombres dentro de cada sociedad determinada, que se encuentra en permanente interacción (Fernández, 1996), aludiendo a los significados de la relación sociocultural, sobre la que están los géneros y se debate la transformación de las estructuras sociales (Montesinos, 2002).

La importancia de analizar al hombre y la mujer como categorías o construcciones simbólicas, está en identificar las expectativas y los valores que una cultura concreta asocia al hecho de ser varón o hembra, a partir de cómo se articulan socialmente, cómo a través de tal articulación se define o redefine su actividad social. Este tipo de análisis ofrece una mirada sobre el comportamiento ideal para hombres y mujeres en sus respectivos papeles sociales, que puede compararse con el comportamiento y las responsabilidades reales de los dos sexos y géneros (Moore, 1999).

Estas líneas constituyen un punto de partida muy útil para examinar la construcción cultural del género, y para entender las asociaciones simbólicas de hombres y mujeres como resultado de ideologías culturales, y características inherentes o fisiológicas, y bien que la feminidad y la masculinidad sin duda son construcciones socioculturales y transhistóricas, ya que sus formas de representación simbólica tienen variaciones a través del tiempo y del espacio, transformaciones que se presentan en la subjetividad y en la identidad de cada cual (Montesinos, 2002).

Significativamente en el caso de las mujeres su vida y su condición como productora y como reproductora ha sido un tema constituido en todas las culturas, que ha tomado de forma ineludible la mayor parte de los parámetros y las referencias sociales (Quiceno, 2003). Dicho protagonismo de madres y esposas, virginales y dóciles, abnegadas para vivir en función de otros, ha sido una cuestión innegable y sorprendente frente a la rigidez de la identidad femenina de la cultura hegemónica en América Latina. Por ello, ha sido y es importante seguir abordando los incomparables cambios en las maneras de *ser/hacer* a la mujer, a partir de la diversidad de experiencias y manifestaciones identitarias; las cuales aun no se ajustan del todo a sus necesidades y deseos, ni a la variedad de situaciones e inserciones que día a día tienen en procesos económicos, políticos y sociales que circundan e impactan su existencia, cuando ésta se manifiesta,

principalmente, en temas que atañen su libertad, igualdad, fraternidad y autonomía consciente (Valdés, 1995).

Desde la década de los setenta y ochentas la identidad femenina ha sido una cuestión de relevancia, no sólo por las problemáticas que tuvo el propio movimiento feminista, sino por los aportes que plantearon nuevas comprensiones en el dilema *igualdad-diferencia*. Y porque se cuestionó la inmediatez de la mujer con la subordinación, se consideraron las relaciones entre distintas categorías de mujeres, se reconoció la heterogeneidad de sus posiciones y la multiplicidad de sus experiencias en correspondencia con su clase social, su origen étnico y religioso, entre otros aspectos particulares y reales de su vida; los cuales permitieron poco a poco aproximarse a su subjetividad y conocer sus experiencias históricas y concretas, donde los discursos son los que median dicha subjetividad y experiencia (Arango, León y Viveros, 1995).

Así, al considerar la situación subordinada de las mujeres en la sociedad y las concepciones que se han tenido sobre la feminidad, los movimientos feministas han buscado generar y continuar en la búsqueda de nuevas definiciones sobre la mujer, ubicándolas explícitamente en el aspecto de la identidad (Arango, León y Viveros, 1995); instaurándose en un proyecto liberador para la construcción de una nueva identidad femenina (Martínez, 1992).

Dichas ideas sobre la identidad y la subjetividad se desarrollan junto con la incorporación de la categoría *género* por parte del feminismo anglosajón, concepto que fue introducido en las ciencias sociales desde 1955 por John Money *-papel de género-* para referirse a la construcción social de las conductas atribuidas a los hombres y las mujeres, privilegiando lo social y lo simbólico sobre lo biológico en la explicación de las diferencias entre lo masculino y lo femenino (Arango, León y Viveros, 1995).

El concepto género permite conocer nuevas perspectivas para el estudio de la situación de las mujeres, al poner énfasis en las dimensiones relacionales y en el carácter cultural y cambiante de la diferenciación entre lo femenino y lo masculino, debatiendo las definiciones victimizantes. Paulatinamente el concepto es aceptado e incorporado por las ciencias sociales y el campo de los *estudios de género*, sustituyendo los estudios sobre las mujeres y los de las relaciones sociales entre los sexos; los cuales sobresalieron y habían predominado en la sociología francesa, permitiendo desarrollos teóricos que

ampliaron y precisaron los contenidos del concepto de género (Arango, León y Viveros, 1995).

Respecto a la identidad femenina, la categoría género permitió distinguir y apreciar que ésta se presenta como una construcción social, cultural, histórica, variable y cambiante que se diferencia de la identidad sexual concebida como estructuración psíquica (Lamas, 1994; Santos, 1995; en Arango, León y Viveros, 1995).

Cabe mencionar que durante años en América Latina se privilegió el estudio de la condición de la mujer y del trabajo femenino en sus distintas acepciones y desde una perspectiva marxista; abordando muy poco en las relaciones de poder, la participación política, la sexualidad, la salud, la identidad; temas que fueron centrales para discusión del movimiento feminista y que no se solidificaron en investigaciones. En las dos últimas décadas los cambios en la condición de las mujeres latinoamericanas trajeron transformaciones desde las maneras en que se pensó su problemática hasta los respectivos temas que se han abordado. Siendo así, se intentó recuperar y conceder importancia a la subjetividad en los hechos y relaciones sociales, cuestionando líneas entre lo público y lo privado, determinando argumentos políticos. Además, se inició la reflexión sobre la vida cotidiana, la familia y demás instancias de socialización, se construyeron nuevas significaciones sobre las mujeres como sujetos históricos y sociales, y se considero la colectividad, la diversidad cultural y el mestizaje (Arango, León y Viveros, 1995).

En lo que respecta a la cultura mexicana, ésta se caracteriza por la gran variedad y las formas de producción económica, estilos de vida y modos de organización social, cultural, política, espacial y temporal. En esta ubicación cabe reconocer la diversidad y la pluralidad que ha representado al orden de género mexicano así como la interpretación de los patrones sociales y sus profundas transformaciones. Son ejemplo (a) las circunstancias en las que se dio la conquista de las civilizaciones indígenas por los españoles, donde se distingue el machismo como reacción a la conquista y violación de las mujeres indígenas por los invasores extranjeros; (b) las actitudes y prácticas de mujeres de clase media en cuanto al empleo doméstico, las tareas de la casa y la maternidad, y (c) la manera en la que hombres y mujeres de ámbitos rurales conciben la virginidad y la iniciación sexual, entre otras circunstancias (Nehring, 2005).

Tal predominio de las estructuras patriarcales en las relaciones de género ha marcado también la división genérica del trabajo, destinando y reservando el acceso público para los hombres, y para las mujeres la esfera privada en el hogar, además de una organización autoritaria de modelos patriarcales por parte del catolicismo (Nehring, 2005).

Considerando que cada sociedad y cultura concibe, norma, legitima y legaliza la sexualidad de las personas que la constituyen, creando concepciones y prácticas preponderantes de vida, resulta trascendental conocer y analizar *los aprendizajes y discursos acerca de la virginidad que han tenido mujeres que ya se iniciaron sexualmente*. Precisamente porque los significados son de tipo psicológico y no meramente social. Las personas actúan más allá respecto de las cosas, incluso de las personas, los espacios, las situaciones y/o circunstancias, no responden únicamente a los guiones y modos culturales sino a sí mismas. La propia experiencia es uno de los puntos para la significación de la virginidad. Concepto, significado o valor que resulta importante comprender, ya que está presente en el proceso de las construcciones experienciales de su sexualidad, y en algunas de las significaciones culturales y sociales que adquiere la primera relación sexual (señalada y valiosa para algunas mujeres u hombres); y que será resultado de muchas otras relaciones. Por otra parte, la transformación cultural que dichas construcciones de significación en torno a la sexualidad han sufrido en nuestro país. De acuerdo con Amuchástegui (1996) recordemos que la primera relación sexual puede ser una de las experiencias más importantes que intervienen en la constitución de sujetos de sexualidad, y por lo tanto en sus futuras prácticas sexuales.

El ejercicio de la sexualidad llegó a constituir la base de instituciones tan veneradas como el matrimonio y la familia. Dicho ejercicio se manifestó en las creencias, ideologías e imaginaciones sobre el cuerpo y los comportamientos relacionados al sexo, incluyendo la disposición hacia el afecto y el amor. Asimismo en el acceso y la posesión de saberes, lenguajes y creencias específicos, implicando rangos, prestigios y posiciones en relación al poder; figurando la sociedad y el estado, aunque cualquier otro espacio de síntesis de poder también podía poseer un conjunto de propósitos ligados al control, al ordenamiento y a la sanción de la sexualidad (Ericastilla y Jiménez, 2005).

Si bien la virginidad se refiere a una persona que no ha tenido relaciones sexuales, es interesante que en algunas culturas el término se utilice exclusivamente para hacer referencia a la mujer, en relación a la existencia de un himen intacto o no. Este dilema nos hace cuestionarnos por ejemplo *¿por qué se ha considerado tan importante la virginidad*

femenina?, y cómo es que para algunas mujeres, el mantenerse vírgenes ha significado con demasiada frecuencia su posibilidad de matrimonio, y cuando no es posible la independencia económica y emocional, su manutención y la de sus hijos (Amuchástegui, 2001). Y por otra parte *¿qué sucede cuando una mujer nace sin himen o nunca sangró?, ¿nunca será o fue virgen?, ¿qué pasa con las mujeres que son abusadas sexualmente y/o violadas?, ¿qué acontece cuando una adolescente bisexual es prácticamente virgen y se involucra en prácticas sexuales orales y en la penetración anal pero no coital, es decir, pene-vagina, sería todavía virgen?, ¿cuándo dejará de ser virgen, si no es penetrada por un pene? y/o ¿qué ocurre con aquellas mujeres heterosexuales que prefieren sólo encuentros eróticos sin la penetración?*.

Sin duda, estas cuestiones siguen resultando sugestivas y merecen un análisis pertinente para los estudios sobre la sexualidad y el género, aun cuando en la actualidad el concepto, significado o valor de la virginidad ha dejado de ser una cuestión de moral, de cultura, de religión, de origen y de sobrevivencia material o social de la mujer, a través de la conyugalidad y la maternidad, que en su momento les impidió el poder ejercer derecho sobre sus deseos y placeres. Recordemos que para muchos hombres esta construcción cultural de la virginidad femenina valió y fue de provecho para ejercer un control sobre sus parejas y así obtener trabajo doméstico gratuito y prestigio social (Amuchástegui, 2001); y significativamente para garantizar su paternidad y descendencia legítima, en el matrimonio (Potts, M. y Short, R., 2001).

Por su parte, la Iglesia a lo largo de siglos consiguió crear complejas reglas sobre el comportamiento sexual para asegurar la existencia de intereses sociales y políticos, que eran utilizados por la familia patriarcal y el control que ejercían los padres sobre los hijos. Dichas normas eran definidas por los hombres, quienes concedían a las mujeres las más pesadas cargas del cuidado del honor suyo propio y del familiar, con la idea de garantizar la legitimidad de los hijos, fundamental para mantener y perdurar la posición social y económica de la familia, además de tener alianzas familiares (Rubin, 1996).

En el caso de las mujeres, era importante la conservación de la virginidad. En la práctica y tradición cristiana la virginidad tenía un significado *físico y moral* y además *connotaciones sociales*. Simbolizaba *la castidad y el respeto* a los cánones morales, los intereses matrimoniales y familiares. Significaba *una novia libre de manchas* en la idea de sucesión. El *honor* era una concepción flexible ante la presión, pero que tenía el significado y la valía justa para seguir siendo una norma moral. Por mucho tiempo, las restricciones y el

control de la sexualidad de hombres y mujeres fueron en parte definidos por el honor, debido a las diversas consecuencias sociales, de ahí que el matrimonio se convirtiera en un asunto crucial e involucrara a los demás y no sólo a la pareja (Ericastilla y Jiménez, 2005).

Por otra parte, se tiene presente que en sociedades estratificadas por la riqueza, hay unos pocos que poseen el control económico y legal sobre muchos. Existía la práctica del *jus primae noctis* o derecho de pernada, ejercida por el señor feudal o jefe de la aldea, quien con absoluto derecho, sin impedimentos, podía desflorar a todas las vírgenes de su dominio, costumbre que en su daño sigue existiendo en algunas partes de África Occidental, como Gabón donde la edad promedio de la primera relación sexual está cerca de los doce años; y el 32% de las mujeres se sitúan dentro de la infertilidad de por vida, a causa de la temprana exposición de relaciones sexuales o coitales, con el jefe del poblado, quien ha mantenido múltiples relaciones con otras mujeres, y ha adquirido enfermedades de transmisión sexual que llegan a coincidir con la inflamación de la pelvis, el bloqueo de las trompas de falopio, y por tanto, ocasionan la infertilidad. En Líbano y Pakistán contemporáneos, cuando una chica perdía la virginidad antes de las nupcias, podía ser asesinada por un pariente cercano, delito que después quizá sería absuelto por un leve castigo por parte de los tribunales civiles. Igualmente, a mediados del siglo XVIII, los registros de las parroquias rurales inglesas mostraban que las primeras concepciones ocurrían antes del matrimonio y la mayoría de éstas eran legitimadas por medio del casamiento, y por el contrario, si la madre aún seguía soltera en el momento del parto un juez podía castigarla, habitualmente con unos latigazos a pleno enajenamiento del público o bien podían ser encerradas en una correccional. Un ejemplo más es el de Asia y Oriente Próximo y una secta judía de Estados Unidos, donde existe la práctica de recrear la virginidad perdida de algunas mujeres, arduo trabajo que dedican cirujanos plásticos al reconstruir el himen. Y en su desenfreno, está la idea de extraer una pequeña cantidad de sangre antes del casamiento, tratarla con heparina para que no se coagule y ponerla en una bolsita de plástico que la mujer sujeta a uno de sus muslos antes de la noche de bodas, y así poder mantener la esperada expresión de ser virgen a través del dolor en el preciso momento de romper la bolsita (Potts, M. y Short, R., 2001).

En el caso de la cultura andina, la conducta erótica es más controlada en las mujeres que en los hombres. Dicha vigilancia no acentúa la pureza sexual de la mujer ni la virginidad, sino que manifiesta la crítica de que la mujer lleva una vida sexual promiscua o adúltera.

De tal modo, si la mujer lleva una vida amorosa irregular será mal vista, perderá oportunidades de matrimonio y/o atraerá la ira de su cónyuge, sin ser deshonrada y sin perder su lugar en la comunidad (Fuller, 1995).

En la tradición y la fomentación de la fertilidad, en el mantenimiento del cumplimiento de requerimientos religiosos, sociales y políticos, la prevención de la promiscuidad, como medida contra el lesbianismo, la masturbación, el erotismo femenino y significativamente la preservación de la virginidad se tiene la práctica de la clitoridectomía y la infibulación. Dicha mutilación genital femenina implica la extirpación, total o parcial de los genitales externos femeninos u otras agresiones a los órganos genitales femeninos. Es una práctica común en países no occidentales, no obstante, la globalización y las migraciones han contribuido a que se presenten casos en países occidentales. Es común en África Oriental por los somalíes y algunos grupos islámicos, también es practicada por algunas comunidades musulmanas. Su origen se desconoce y aun no hay evidencias que revelen cómo y cuándo se inició. La edad en la que la mutilación genital femenina es llevada a cabo varía ampliamente dependiendo del grupo étnico y de la localización geográfica. En algunos grupos se practica en los bebés, o comúnmente se realiza entre las edades de 4 y 10 años, también puede llevarse a cabo en la adolescencia, o inclusive en el momento del matrimonio o durante el primer embarazo. Dicha práctica genera consecuencias psicológicas, sexuales, sociales y médicas a corto y largo plazo (Cambroner y cols., 2008).

En el México urbano popular en las décadas de 1980 y 1990, las culturas juveniles y sus peculiares formas organizativas manifestaron la creación de redes horizontales y de formas organizativas entre pares; inmemorablemente dando un significado particular a la virginidad. El texto *Pinche virginidad/ virginidad sacudida/ tú estás podrida!/ movimientos bruscos/ virginidad sacudida / sin valor!/sin valor!/ a tu edad la tienes/ otras ya la pierden/ ¿para qué presumes?/ si de nada sirve/ ¡virginidad sacudida!/ ¡virginidad sacudida!/ te califican sexualmente/ ¡escúpelos!/ y exige que te catalogen / mentalmente.../ ¡virginidad sacudida!* (*Secta Suicida del Siglo 20*), formó parte de un estudio de la relación rock mexicano e identidades juveniles en las ciudades de México y Nezahualcóyotl (Urteaga, 2008).

Donde se reveló cómo ciertas jóvenes pertenecientes a la clase media baja y a los denominados sectores populares urbanos, que habitaban en diversas colonias y barrios del Distrito Federal –la ciudad *Nezahualcóyotl, el Tianguis del Chopo, espacios rockeros*

del Distrito Federal como San Felipe de Jesús, por mencionar algunas-, se construyeron como comunidad/identidad a partir de identificarse, diferenciarse y agruparse alrededor del consumo de la música hecha por jóvenes hombres y mujeres de otros países, donde se tiene la incursión de discursos liberadores de la juventud femenina que ya no se dirigía al matrimonio sino a la unión libre. Sobresale entonces varias bandas punk's –el *Colectivo de las Chavas Activas Punks* (CHAPs), la banda de los *PND*, las *Susys Dead*, entre otras-, con mujeres de entre los escasos 13 y 14 años de edad, capaces de trastocar la normatividad social en el plano cultural-simbólico, donde se reproducía básicamente la subordinación general de las mujeres en la sociedad global. Dicho fenómeno cultural y musical mostró la estrategia adolescente femenina para entrar al mundo -público-, acercándose a las bandas de jóvenes varones (concebidas como espacios de aprendizaje de una socialización que trasciende el ámbito doméstico) quienes, a su vez, muestran su rol de proveedores y machos. Dicho acceso lleva a las mujeres a otros rumbos de la ciudad a aventurar, vivir y a experimentar; a considerarse como un colectivo creativo frente a la dependencia y autoridad familiar, el control maternal (en cuanto a la interacción con los hombres y el barrio, mucho más estricto a diferencia del que se hace con los hombres de su casa), para recuperarse a sí mismas (Urteaga, 2008).

Surgió entonces la idea de formar un grupo de punk rock con el nombre de *Virginidad Sacudida*. Momento en el que para las –chavitas- de secundaria, la virginidad era un tema candente; y crear un grupo de rock punk conformado sólo por mujeres. Que les permitía participar y poner en marcha su creatividad para mostrar su actitud independiente y hablar de ellas de manera experiencial y confrontar los cimientos con los que se construyen las concepciones culturales de lo posible y lo imposible, representativamente en términos de expresar su deseo sexual y dejar de controlar el uso de su sexualidad en el imaginario popular de sobrevalorar la virginidad. En este sentido su subjetividad se hace pública y no sólo perteneciente a la esfera de lo privado, es entonces que se hacen presentes y reconocidas diferenciadamente de los hombres (Urteaga, 2008).

En un estudio realizado por Melhus en 1990, en una comunidad agraria de México, las nociones de vergüenza, sufrimiento y virginidad serían elementos de los estereotipos e ideologías que definen la constitución del género femenino en dicho poblado. Se encontró que la vergüenza está asociada al honor y éste vinculado a la sexualidad de las mujeres, y el estado de pureza sexual o de la virginidad es altamente valorado en las mujeres

solteras y en las casadas se expresaría como castidad. Por el contrario, el sufrimiento definiría lo femenino ya que está asociado a la maternidad dolorosa (Montecino, 1995).

Es sorprendente cómo la virginidad ha tomado distintas acepciones a través del tiempo y cuestiones que atañen sistemas públicos y oficiales. Por ejemplo, los manifestados en el comercio y la industria, que condujeron al auge de la clase media y el reemplazo de una sociedad agraria por una mercantil-industrial, momento en el que se puede tener bien presente lo que se les podía enseñar, y por tanto esperar de las mujeres virtuosas, haciendo énfasis en que guardaban aún su virginidad y negaban cambiarla por nada que no fuera el matrimonio (Eisler, 1998). Así, ya desde hace algunos siglos en las sociedades occidentales la sexualidad ha llegado a convertirse en un objeto de control de las personas y sus cuerpos (Weeks, 1998).

A partir de este panorama es que se puede comprender cómo es que el género femenino, sin oscilación, ha sido construido de acuerdo a un conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura, es decir, distinciones, papeles, actitudes y valores socialmente aceptados para cada cual, en función del género; donde se señalan y estipulan las diferentes participaciones de hombres y mujeres, en instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas (Bedolla y cols., 2000). Y principalmente cómo es que el significado que se le da a virginidad, en nuestra cultura y no sólo en las mencionadas, aún tiene cierta correspondencia con lo que la misma cultura atribuye, a través del discurso, la vigilancia que promueven los otros y nosotros; donde se favorece que el deseo y el placer sean procesos controlados por las instituciones y no por el juicio independiente y autónomo del propio sujeto (Amuchástegui, 2005).

Ciertas indagaciones sobre los significados de la sexualidad entre jóvenes mexicanos, indican que dicha vigilancia aparece distinta para hombres y para mujeres, ya que en tanto se afirma la importancia de preservar la virginidad femenina hasta el matrimonio, en los hombres después de cierta edad la virginidad sería signo de una dudosa masculinidad, ya que ésta requiere de pruebas *-el coito-* independientemente del deseo, deseo que en el caso de la mujer proferido con la actividad coital premarital puede manchar y contaminar su cercana experiencia nupcial (Amuchástegui, 2005). De este modo, es como los agentes sociales han llegado a controlar el derecho a decidir sobre el propio cuerpo y sus placeres, y las consecuencias son incomparables para cada género.

En nuestro país, los hombres tienen su primer encuentro o coito vaginal entre los 15 y los 17 años, dentro de las relaciones ocasionales, y no necesariamente en el matrimonio, mientras que en las mujeres está de los 17 a los 19 años, habitualmente con su novio o esposo (Szasz, 1998), condición que está bien intrincada a la conyugalidad y la prohibición para explorar su erotismo fuera de relaciones aceptadas formalmente (Amuchástegui, 2005).

La iniciación sexual se encuentra cargada de significaciones morales y religiosas, diferentes para cada género, que han sido construidos a través del tiempo y de las distintas y particulares relaciones sociales, culturales y políticas, y de la difusión de la cultura moderna por la vía del crecimiento urbano y la comunicación masiva, la cual, de alguna manera parece estar provocando una serie de procesos de transformación y resistencia de tales formas culturales dominantes. El encuentro constante entre los valores tradicionales y los modernos, recién construidos, genera una interacción compleja por el sólo hecho de que cada individuo esté permeado por diferentes concepciones y valores de la sexualidad, entre los que se encuentra el significado de la iniciación sexual para ambos géneros (Amuchástegui, 1996).

En tanto la sexualidad esté tan cargada de significados morales o de género, las parejas estarán más preocupadas por las consecuencias sociales de sus actos, que por disfrutar su sexualidad con plenitud. Mientras, no se despoje a la sexualidad de tantos significados y no se legitime colectivamente la búsqueda de placer, será difícil erradicar la desigualdad y los riesgos sobre la salud que estas culturas sexuales implican (Amuchástegui, 2005).

Si bien, en la actualidad ya nadie habla de desflorar doncellas o entregar la prueba más grande de amor (frases que fueron reveladoras durante la literatura del siglo XIX), y que en el presente ese concepto ya huele a viejo, vale bien reconocer que sigue teniendo cierta influencia, por ejemplo, aún se distingue entre el primerizo y el experto, se analizan significativamente las múltiples experiencias que figuran en aquella iniciación sexual, camino de pequeños pasos y escalones que permiten al sujeto genérico construir lo que le gusta y guiarlo para desviarse a lo que no le agrada (Mino, 2005).

Nuestro país afortunadamente hoy en día aún goza de una gran diversidad y riqueza de sistemas de creencias y de culturas. De ahí, que en la cultura mexicana la construcción social de la sexualidad no sea históricamente lineal, ya que los significados atribuidos a

tales procesos tienen su origen en sistemas morales, religiosos y distintas prácticas sociales pertenecientes a diversas culturas y momentos históricos y a una diversidad de experiencias, en las que el individuo vive consigo mismo y con los otros (Amuchástegui, 1996), momentos cambiantes en virtud de la continua construcción y reconstrucción de identidades y de acuerdo a nuevas significaciones para sí mismo y para los otros, es decir, lo social y cultural.

Aunque los estudios sobre la mujer merecen cierto análisis, es importante puntualizar que el presente estudio pretende explorar y analizar *cómo es que los aprendizajes respecto a la sexualidad y la construcción social del género, tienen un papel fundamental en la noción de virginidad*; tomando en cuenta que dicho concepto, valor o significación se ha ido constituyendo a partir de la enseñanza e instrucción que dejan las experiencias y vivencias que acompañan la vida de cada mujer. Desde pequeña recibe ciertos conocimientos sobre la *virginidad*, es para ella, de acuerdo a su género, marcado principalmente por los papeles que debe asumir en relación con los otros, es decir, se le comunica cómo es que debe comportarse ante los demás, qué es lo que debe hacer como mujer que es, que a cierta edad debe asumir ciertas responsabilidades, que en un momento ha de convertirse en adolescente, adulta y madre, que en cuestiones biológicas ella tiene una vagina y ésta puede y debe ser tocada a cierta edad o circunstancia, y que puede ejercer o tomar decisiones respecto a su vida sexual en un momento puntual para los otros, por ejemplo hasta que se case y sólo para tener hijos; entre otras ideas y/o pensamientos que les comparten otras mujeres, como son la madre y/o la abuela, ya que son personas distinguidas que imponen y saben sobre lo que debe ser la mujer en cada etapa de su vida, conforme a lo que la sociedad, la cultura y su historia les informa, comparte y prescribe.

Es así que a través de un camino o viaje biográfico la mujer en cada experiencia recibe información y conocimientos sobre lo que debe hacer con su vida, su cuerpo, sus actitudes, pensamientos, sentimientos y deseos, respecto de los otros; porque ella está en la cultura y en la sociedad, en grupos sociales concretos, es decir, dentro de una realidad genérica cargada de sensaciones, tabúes y preceptos. Donde se significa y resignifica su valor y papel para los demás y para sí misma. He ahí donde se puede situar qué es lo que ella piensa, siente, quiere y ha hecho, así como lo que los otros (madre, hermanas, amigas, pareja) le han dicho y hecho para que ella preserve o no su virginidad o bien decida iniciarse en relaciones sexuales; realidad que vive, percibe, y responde a

situaciones sociales limitadas o precisadas en un tiempo y espacio de su vida, en donde se distingue su participación respecto de las demás mujeres que ya se han iniciado sexualmente y/o de aquellas que aún no lo deciden y se siguen manteniendo en dicha circunstancia.

Así, desde el enfoque de género resultará valioso y significativo tomar en consideración las condiciones y las situaciones vitales de las mujeres participantes, en la presente indagación, es decir: género, edad, clase, etnia, preferencia erótica, filiación política, creencia religiosa, escolaridad, ocupación, entre otros elementos de su situación genérica y dinámica social, pero primordialmente todos aquellos elementos que han sido parte de sus experiencias en torno a lo que pudo concebirse como virginidad en alguna etapa de su vida y/o vivencias, que les permitió decidir o no, iniciarse en lo sexual.

Descrito lo anterior, el presente estudio exploratorio y descriptivo tiene como objetivo *conocer y analizar los aprendizajes y los discursos sobre la virginidad de mujeres que ya se iniciaron en prácticas sexuales, a través de sus experiencias, opiniones y comprensiones*. Es un abordaje experiencial donde se han de identificar actitudes, pensamientos, sentimientos, percepciones y construcciones de lo que les ha significado la virginidad a lo largo de su vida.

METODOLOGÍA

El presente estudio contempló la *metodología cualitativa*, ya que es pertinente para recoger datos descriptivos, es decir, las propias palabras de las personas, habladas o escritas y las acciones (Taylor y Bogdan, 1984). Ello permitió conocer las experiencias de los participantes en torno a su sexualidad, manifestadas en los diversos diálogos que se sostuvieron en sesiones de entrevista.

En este sentido la metodología cualitativa privilegia el estudio interpretativo de la subjetividad, a partir de las vivencias y de las múltiples interacciones que tienen las personas con los otros y/o procesos sociales; teniendo así acceso al significado de lo que están viviendo, sintiendo y/o haciendo desde su marco de referencia. Es decir, comprender los acontecimientos, las conductas, las ideas, las experiencias, las percepciones, las normas y los valores, desde la perspectiva de la gente que está siendo estudiada, así como las relaciones e implicaciones que se generan con otros actores y/o espacios sociales; de ahí que las investigaciones se llevan a cabo en ambientes y espacios naturales.

Desde esta perspectiva la configuración fenomenológica justamente permite entender los eventos sociales y personales a partir de la figura de aquel que piensa, siente y actúa desde sus experiencias; haciendo referencia a la comprensión del mundo comenzando con el punto de vista del ser humano hasta el actor social que es (Bonilla y García, 2002).

Siendo así, los métodos cualitativos hacen énfasis en el estudio de los procesos que circundan en la sociedad y significativamente en el individuo, privilegiándose de un estudio interpretativo de la subjetividad de las personas y de los productos que resultan de su interacción con los demás y el medio sociocultural en el que se encuentra; aspecto psicológico y social de esta perspectiva, ciertamente porque se refiere al significado que tiene la realidad para las personas y la manera en que estos significados se vinculan con sus acciones, actitudes y pensamientos (Alexander, 1992; en Castro, 1996).

Se busca realizar una descripción lo más clara y cercana de la realidad a investigar (Bonilla y García, 2002). Dicho estudio cualitativo no es un análisis impresionista basado en una mirada superficial de escenarios o personas (Taylor y Bogdan, 1984), sino una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados, los cuales son sensibles a los efectos que los investigadores mismos causan sobre las personas que son estudiadas.

Así, el desarrollo de la presente investigación se constituyó a partir de los hallazgos que se fueron conociendo y obteniendo, por medio de la utilización de un conjunto de métodos que permiten interpretar la realidad social, en este caso la entrevista en profundidad, encuentro intersubjetivo donde la labor de quien investigó fue conocer, identificar y posteriormente analizar las propias palabras de las participantes en forma verbal y no verbal, unida al desarrollo de los diálogos mantenidos que llegan a determinar el eje principal en la producción de ese conocimiento; así como la comprensión de los procesos de interacción en sus espacios sociales, culturales, ideológicos, que brindan significados simbólicos a su vida cotidiana; apartando prejuicios y creencias por parte de la investigadora.

Dicha entrevista en profundidad, implicó conversaciones libres en las que la investigadora poco a poco fue introduciendo nuevos elementos que ayudarán a las participantes a comportarse de modo natural (Rodríguez y García, 2002). Cabe señalar que en este diálogo fue importante mantener la existencia de un propósito explícito como expresar a las entrevistadas la finalidad y la orientación general del presente estudio.

Para efecto de la presente indagación se realizaron entrevistas en profundidad con cada una de las 5 participantes, mujeres de entre los 21 y 25 años de edad, siempre con un acercamiento paulatino a sus experiencias y vivencias; las cuales fueron conducidas y basadas de acuerdo a una guía que incorpore unidades temáticas a conocer.

A continuación se muestran los datos demográficos de cada participante.

Nombre	Edad	Escolaridad	Ocupación	Estado civil	Preferencia sexual	Religión	Ubicación
Leticia	21	Licenciatura	Estudiante	Soltera	Bisexual	Católica	Sur de la Cd. de México.
Fátima	21	Carrera Técnica	Ama de casa	Soltera	Heterosexual	Católica	Edo. de México
Sonia	21	Licenciatura	Estudiante	Soltera	Heterosexual	Ninguna	Edo. de México
Andrea	23	Licenciatura	Estudiante	Soltera	Heterosexual	Ninguna	Sur de la Cd. de México.
Rebeca	23	Licenciatura	Estudiante	Soltera	Heterosexual	Católica	Norte de la Cd. de México

Tabla 1. Datos demográficos de las mujeres entrevistadas.

Los temas abordados fueron: 1) primeros discursos sobre la virginidad, 2) sus pensamientos, sentimientos y actitudes respecto a lo que es la virginidad, 3) primeras experiencias en torno a su virginidad, 4) enseñanzas y aprendizajes de la virginidad, 5) el significado de su virginidad y 6) su primera relación sexual.

El desarrollo de cada entrevista se apoyó en la procuración de mantener la legitimidad de la información, sin adjetivarla o bien hacer juicios de valor.

Para el registro de la información generada en cada entrevista fue importante informar a quienes participaron sobre el manejo de una grabadora de audio, expresándoles que el propósito de su uso era para reunir la información y los datos lo más apegados a su realidad tal y como ellas han vivido ciertas experiencias; enfatizando así que el contenido de la misma sería manejado con absoluta discreción y confidencialidad. Cabe mencionar que el manejo de tal aparato fue de acuerdo al consentimiento que dio cada participante.

Las participantes fueron contactadas directamente e informadas sobre su colaboración y los fines del presente estudio. Se acordaron y establecieron los momentos para realizar las entrevistas, es decir, la fecha, la hora y el lugar de reunión; contemplando un espacio tranquilo, cómodo y de gusto para quien participa, donde no existieran interferencias o elementos distractores, algunos de estos lugares fueron su casa, un parque, una cafetería.

Cada una de las participantes fue entrevistada individualmente en 2 o 3 ocasiones, sesiones que duraron entre 90 y 120 minutos. En la primera sesión se les informó de modo general sobre los aspectos de la investigación, se proporcionaron datos generales de sí mismas y como tópico central información sobre sus primeras experiencias en torno a su virginidad. Durante la segunda sesión se llevo una secuencia de acuerdo a la información anteriormente proporcionada y se indagó principalmente sobre las enseñanzas y los aprendizajes acerca de su virginidad, así como los significados, conceptos, pensamientos y sentimientos, y lo relacionado con su iniciación sexual. Finalmente, la tercera sesión tuvo la finalidad de recuperar, aclarar y precisar algunos tópicos.

Concluidas las entrevistas pertinentes y acordadas con cada una de las participantes, se llevó a cabo la transcripción textual de cada conversación, describiendo fielmente la información original.

Posteriormente se realizó la codificación preliminar de lo investigado, es decir, la construcción del análisis de los datos, a partir de la elaboración de una tabla matriz donde se representan y exponen las categorías que merecieron dicho análisis. Dichas categorías incluyen fragmentos de sus relatos en las sesiones de entrevista.

En este línea, se realizó la integración de los datos a partir de lo que las participantes revelaron y/o informaron acerca de cada eje temático; de tal modo se prosiguió con la descripción, interpretación y presentación de tales resultados, los cuales finalmente se analizaron y discutieron a la luz del enfoque de género, contrastándolos con los antecedentes teóricos y empíricos del tema, presentados

en la introducción, y de acuerdo a las circunstancias sociohistóricas actuales en las que viven las participantes.

Los discursos de las participantes se clasificaron en las siguientes categorías, las cuales fueron utilizadas para la presentación de los resultados:

1. Enseñanzas y aprendizajes acerca del cuerpo antes de la iniciación sexual.

1.1 Durante la niñez.

1.1.1 Instrucciones maternas de cómo cuidar y tratar su cuerpo.

1.2 Durante la pubertad.

1.2.1 Actitudes maternas sobre el trato corporal y desarrollo sexual.

1.2.2 Educación sexual.

1.2.3 Lo que hizo para conocer su vagina.

1.2.4 La menstruación.

1.3 Durante la adolescencia y juventud.

1.3.1 Discursos escuchados sobre las relaciones sexuales.

1.3.2 Discursos escuchados sobre “la primera vez”.

1.3.3 Sus pensamientos y sentimientos sobre los discursos de la iniciación.

2. Enseñanzas explícitas acerca de la virginidad.

2.1 Primeros discursos escuchados sobre la virginidad.

2.1.1 La actitud de las personas que hablan de la virginidad.

2.2 Discursos sobre su virginidad.

2.2.1 Sus sentimientos y su reacción cuando escuchaban hablar de su virginidad.

2.3 Sus pensamientos sobre la virginidad.

2.4 El himen.

3. Aprendizajes, significados y conceptos acerca de la virginidad.

3.1 Qué es la virginidad para ellas.

3.2 El descubrimiento de su virginidad.

3.2.1 La menstruación y la virginidad.

3.3 La virginidad para los hombres.

3.4 Otros momentos y lugares donde se habla de la virginidad de otras mujeres y de la propia.

3.5 Su actitud ante los discursos de la virginidad.

3.6 Su opinión y significados sobre la virginidad.

3.6.1 Personas con las que hablarían de virginidad.

3.7 Informándose acerca del himen.

3.7.1 Pensamientos acerca del himen de la mujer y del suyo.

3.8 Lo que no es escuchado de la virginidad.

3.9 Momentos en los que les han cuestionado su virginidad.

3.9.1 Su actitud y decisión ante decir si es o no virgen.

3.9.2 Sus pensamientos, sentimientos y su opinión cuando les preguntan sobre su virginidad.

4. Importancia que se le atribuye a la virginidad.

4.1 Su virginidad.

4.1.1 Considerarse como virgen.

4.2 Su opinión acerca de lo que es la virginidad.

4.3 Qué significa dejar de ser virgen.

4.4 Ideas y creencias respecto a preservar o no la virginidad.

4.5 Quién les dice “virgen al matrimonio”.

4.5.1 Su opinión y decisión.

4.6 Cuándo dejar de ser virgen y tener su “primera vez”.

5. Por qué se iniciaron sexualmente.

5.1 Primeras experiencias eróticas antes de su primera relación sexual-coital.

5.1.1 Pensamientos y sentimientos sobre sus primeras experiencias eróticas-sexuales.

5.1.2 Ocultarlo o decirlo.

5.1.3 Su opinión sobre las experiencias eróticas y su decisión ante seguir o no teniéndolas (antes de la primera relación sexual).

5.2 Expectativas para su iniciación sexual.

6. Su primera relación sexual.

6.1 Motivos y razones.

6.2 Cuándo y con quién.

6.3 Quién lo propuso.

6.4 Cómo fue y dónde.

6.4.1 ¿Si eras virgen? ¿Es tu primera vez?

6.4.2 Cómo fue su pareja en su primera relación sexual.

6.5 Sus pensamientos, preocupaciones, sentimientos y actitudes.

6.6 Ocultarlo o decirlo.

6.6.1 Discursos de las personas a quienes les revelaron su primera relación sexual.

6.6.2 Quiénes se enteraron sin contárselo.

6.7 Lo que hicieron respecto a la protección sexual.

6.8 Lo que significo y sigue significando.

7. Después de su primera relación sexual.

7.1 Lo que sintieron, pensaron e hicieron.

7.2 Sus pensamientos y significaciones sobre su himen y su virginidad.

7.3 Sus expectativas.

7.4 Discursos de su pareja respecto a su virginidad.

7.5 Su segunda relación sexual.

7.6 Su virginidad en sus siguientes relaciones coitales y/o vida sexual.

7.7 Lo que significo la segunda relación sexual.

7.8 Otras propuestas.

RESULTADOS

A continuación se presenta la información obtenida en cada una de las categorías que merecieron análisis.

1. Enseñanzas y aprendizajes acerca del cuerpo antes de la iniciación sexual.

1.1 Durante la niñez.

La niñez comienza justamente después del nacimiento hasta el inicio de los cambios puberales de la adolescencia durante este lapso de tiempo la niña conoce vínculos de apego, de educación, de cuidado y de protección, entre otras relaciones que significativamente la llevan a descubrir su cuerpo.

1.1.1 Instrucciones maternas de cómo cuidar y tratar su cuerpo.

Con lo mencionado por las mujeres se encontró que durante la niñez la madre tiene un papel central en la configuración de cómo se ha de tratar y cuidar su cuerpo, siendo ella quien está presente en el encuentro que tienen sus hijas con su sexualidad, previendo enseñanzas, explicaciones y actitudes en torno a cómo es el cuerpo y cómo se trata y vive la sexualidad de una mujer.

Rebeca: "... totalmente mi hermosa madre, o sea, no creo que ella nos haya enseñado a ser a su imagen y semejanza, porque pues mis dos hermanas y yo somos completamente diferentes, sin embargo, ella mucho de pues cierra las piernas cuando te sientes, no te vayan a ver, a tocar ... no es que nadie no te haya visto porque desde niña te ve tu mamá y entre hermanas nos veíamos, ya sabes el que nos bañaban a veces a las tres juntas, y que pues cuando eres bebé te cambian el pañal y te bañan, pero si esto de cuidarte... mi mamá... me decía... sólo que me cuidara bien, que nadie nos tocara, como esto de cuando vas al kínder y que hay conserjes, eso, de que nos

tocaran, y fueran hasta los propios maestros, fueran hombres o mujeres... cuidar tu cuerpo por ser mujer, este, no digas groserías, ante todo tu educación [...].”

Andrea: “... era esto de hablarte de cómo cuidarte, cómo lavarte, en todo eso, en cuestión de higiene de pies a cabeza, pero no tan específico [...] cuando éramos niños era de [...] a mi hermano, a mi hermana por igual, no había diferencia en cuestión de género, siempre nos decía <no dejes que nadie te toque, y si pasa vienes y me dices y nosotros vemos qué hacemos>, o sea como que siempre esa confianza con ella”.

Leticia: “era de que nadie te toque, o sea mi mamá refiriéndose a alguien ajeno dice <mientras no sea yo, nadie te puede tocar, ni tu papá te puede ver> [...] como 5 y de esos 5 a los 7 [...] era extraño, porque al principio cuando nos bañábamos con mi mamá si nos veíamos desnudas las tres [...] yo ya me identificaba como mujer o sabía lo que era...”.

Considerando que la comprensión de la sexualidad se da a partir de diversas experiencias, principalmente de lo que se hace, se ve, se escucha, se piensa, se siente y se dice, cabe mencionar lo que aprendió una de las mujeres cuando compartía el baño con su hermana y su madre.

Leticia: “... era normal me iba a bañar y me gustaba jugar por ejemplo con mi hermana a hacernos cosquillas con el cabello, siempre hemos tenido el cabello largo, algo corto pero siempre hemos tenido el cabello largo, entonces ya agarrábamos el cabello de las puntas y empezábamos a hacernos cosquillas, a jugar entre nosotras...pero si ya llego un momento en el que mi mamá nos, incluso nos detenía diciendo <¡ya ya ya! ¡déjense de estar agarrando!> y así de <bueno mmm bueno>, y sí ya no hacíamos nada, no entendíamos porque pero bueno ya no lo hacíamos”.

Para Leticia el momento de compartir el baño con su hermana y su madre fue una de las experiencias que le permitió conocer e identificar su cuerpo, asimismo recibir respuestas y explicaciones de parte de su madre, sobre el cuerpo de una mujer adulta, una vez que comparaba su cuerpo con el de ella.

Leticia: "... pensaba bueno yo soy también una mujer, en primera pues no tengo los pechos desarrollados, eso no lo perdía de vista... y entonces empiezo a ver muchas diferencias, empezaba a causar conmoción, a curiosear, y yo decía <tú tienes esto y yo no tengo nada>, me veía <pero porqué>, <en qué momento me va a salir o voy a tener eso>, <será una característica sólo de mi mamá>... / le decía a mi mamá <qué es eso>, porque honestamente si la tiene, tiene una cicatriz bastante grande y yo <qué es eso>, incluso el bello yo no tenía y ver todo eso era impactante [...] recuerdo haberle preguntado y sí que es curioso... también mi hermana, bueno mis hermanas sobre todo la mediana porque con la chica ya no me toco, ya no me bañaba con ella, bueno mi mamá tuvo 4 hijos, solo que uno falleció al momento de nacer, entonces todos sus hijos fueron por cesárea y tiene la cicatriz pronunciada... bañándonos pues yo veía la cicatriz y me veía yo también... le pregunté a mi mamá <por qué tienes eso>... y también mi hermana era la de preguntar, las dos así de <qué es eso> y de <por qué tienes eso> <por qué te sale aquello>, estábamos ahí las dos preguntonas porque realmente nos llamaba la atención a las dos, y sobre todo en presencia de la mediana porque es con la que me llevo menos edad [...] y preguntaba yo, luego preguntaba ella <y por qué te sale esto>, <y por qué tienes aquí> y así, mi mamá pues de repente no sé si llegaba a sentir pues no sé como bicho raro, porque estábamos viéndola con tanta atención y curiosidad que era así de <¡ya! ¡ya! ¡ya! cállense y lávense la cabeza> / ... mi mamá era como mucho eh se rehusaba como mucho a hablar de eso (la cicatriz de cesárea) y fue un <eso nos sale a las mujeres que ya estamos grandes>, y yo <mm que feo>, y ella <a ti te va a salir igual>, y yo decía <¡ay! no no que feo> yo decía <no yo no>... estás acostumbrada a ver tu cuerpo desnudo así limpio, por así decirlo, sin nada, sin una raya, sin bello, sin nada,

tampoco en las axilas, así nada nada, y verte así entonces de repente y luego imaginarte así, desde tu concepción de niña imaginarte así con bello, con una raya y luego que te imaginas cosas que ni al caso, si te quedabas así de <¡ay que feo! ¿no?>, y que te digan <a ti también te va a salir>, es así como la amenaza o el castigo, no no”.

1.2 Durante la pubertad.

En relación con lo referido por las mujeres, se encontró que la pubertad por lo general es una etapa caracterizada por el gran proceso de cambios físicos y fisiológicos que tiene el cuerpo, y por las experiencias sociales y culturales que ello conlleva, como los discursos recibidos por la madre y por parte de la escuela, donde se les hablo del cuidado y trato del cuerpo como de la educación sexual.

Cabe mencionar, que durante este período se inicia y se acelera el crecimiento y desarrollo sexual, significativamente en ellas su cuerpo de “*niña*” comienza a convertirse en adulto, siendo capaz de la reproducción sexual, las diferencias corporales son notorias en comparación con la niñez, donde quizá la primera particularidad es la que se le atribuye a los genitales por apreciar si se es *niña* o *niño*. En este sentido, los cambios se hacen evidentes por el tamaño, la forma y el desarrollo funcional que va teniendo su cuerpo (sin gran diferencia de tiempo) aparece el crecimiento de senos y de vello púbico, el inicio de la menstruación y la fertilidad (por ya poder concebir un hijo y/o un embarazo), entre otras características debido a cambios meramente hormonales. Es importante considerar que dichos cambios se dan de modo único y por lo tanto variable, y que éstos van acompañados de las diversas experiencias que tienen en su contexto social, cultural y sobre todo familiar.

1.2.1 Actitudes maternas sobre el trato corporal y desarrollo sexual.

De acuerdo a lo mencionado por dos de las mujeres se encontró que el trato de su cuerpo y su sexualidad durante la pubertad significativamente se aprecia por los

cambios que se tornaron en su cuerpo, es decir, por el inicio del desarrollo sexual, y por lo que su madre les llegó a decir al respecto.

Una de ellas particularmente refiere que su madre le decía que debía cuidar su cuerpo y no permitir que alguien la tocara, y que tuvo que utilizar chaleco para que no se notará el desarrollo de su pecho. Respecto a la otra mujer menciona que su madre le expresaba que su padre ya no podía verla con ropa íntima, y que le enseñó a bañarse con ropa interior, a diferencia de cuando lo hacía en la niñez, es decir desnuda y en compañía de su madre y hermanas; además, en cierto momento le dijo que su ropa interior tenía que cambiar justo por el desarrollo del cuerpo.

Rebeca: “mi mamá... decía que me cuidara bien, que nadie nos tocara... maestros, fueran hombres o mujeres, y pues en la secundaria igual de que estás desarrollándote más, y yo desde chica bueno ya en la primaria, me estaban creciendo las <bubis>, yo era de las más desarrolladitas, y que nos poníamos chalecos para que no se notara o se nos vean, pero se nos veían más [...] si así fue [...]”.

Leticia: “entonces ya a los 11 o 12 años, mi mamá nos decía a mí y a mis hermanas que ya mi papá no nos podía ver ni si quiera en ropa interior... te bañaban con ropa interior, o sea, con la ropa interior, o sea me costaba trabajo verme a mí desnuda, y ya pasando el tiempo <qué tiene> yo decía <¡ay no importa!>... al principio juntas, con mi mamá y mis hermanas, ya después yo sola o solas... a mí no me daba, no me da pena [...] por ejemplo cuando yo ando en ropa interior así en mi casa... mi mamá está así de <¡no!> <ponte algo, no te puede ver tu papá> y que no se qué, pero pues que es mi papá, y yo así de <pues qué tiene>... y todo esto porque el cuerpo cambia, ya no eres niña, ya eres mujer, ya te sale esto, que aquello, te digo cuando nos bañábamos era así de <ah a mí también me va a salir> [...]”.

“... había algo que no me gustaba, y que si me pelee varias veces con mi mamá fue el de <ponte esta ropa>, lo que era el brasier, y mm y <no no me lo voy a poner, no me voy a poner nada no tengo nada>, y hasta la fecha no tengo nada, jajaja, hasta se me hacia como burla porque o sea no tengo nada, y ella era de <sí pero ya tienes que empezar a cambiar tu ropa interior>... las pantaletas, porque cambiaron ya sabes de los paracaídas a los coquetones, pero bueno en eso no tuve tanta bronca, pero en esto si porque... era de <me duele> o de <ay siento raro>, ponerme ropa interior o bien cambiarla fue algo muy difícil, quizá menos que verme desnuda, y era mucho de <no quiero, no quiero>, esa resistencia a no querer crecer, igual y si conocía la ropa interior porque hasta decía <es igual a la de mi mamá>...”.

Ante ello Leticia menciona que haber pensado en no querer crecer y convertirse en una persona adulta, ya que su vida era muy feliz de niña.

Leticia: “<no quiero, no quiero parecer adulto>.... era muy contenta de niña, no me preocupaba de cosas y el estar pensando ya no puedo estar o hacer esto porque me puedo manchar, se van a dar cuenta, eso ya le quito la diversión, porque ya no te puedes divertir como antes, y ahora ya cambian tus preocupaciones, ahora es de ponte esto, no hagas esto o aquello, no te vayas a manchar, alerta de cuando vaya a llegar, etc. etc., y entonces es también como irte incorporando a las reglas...”

1.2.2 Educación sexual.

La educación sexual que las mujeres recibieron incorporo temas relacionados con el desarrollo sexual como los cambios físicos y fisiológicos en el cuerpo femenino, el crecimiento del vello púbico, la aparición de la menstruación, el crecimiento de las mamas, entre otros; cabe referir que también se les hablo sobre los cambios que ocurren en el cuerpo masculino, y lo relacionado con las relaciones sexuales, la higiene genital, la protección con métodos anticonceptivos, el embarazo y la virginidad de modo implícito.

Dicha información fue a partir de lo que ellas preguntaban y/o de lo que les decían en su familia especialmente por parte de su madre. En algunas mujeres la educación sexual fue limitada y fue que la adquirieron por parte de lo que les enseñaron en la escuela.

En particular, una de las mujeres recibió educación sexual por parte de su madre informándole que las relaciones sexuales sólo debían cuidarse, protegerse y saber con quién tenerlas, más allá de no tenerlas ó esperarse hasta que se casara.

Andrea: "... por ejemplo mi mamá, porque mi mamá fue la que nos educo, desde niños siempre nos decía <el sexo no es malo sólo hay que cuidarse, el sexo no es malo sólo hay que cuidarse>, siempre nos lo recalcó [...] nunca directamente [...] ya de adolescentes es como que lo tienes más presente y si era así como de <tienes que tener más cuidado, si vas a tener relaciones sexuales cuídate, protégete, ve con quién te metes, pero hasta ahí> jamás fue de <tienes que amarlo, ser virgen hasta el matrimonio>...".

Otra de las mujeres recuerda que la educación sexual comenzó a recibirla cuando llega la menstruación y le pregunta a su madre qué es, y ella le proporciona unos videos donde comienza a conocer y comprender temas concernientes al desarrollo de su cuerpo y lo sexual.

Sonia: "...con esta situación de la menstruación, porque, a partir de ello, es donde tu empiezas a cuestionarte... entonces son ahí donde empiezas a hacer preguntas, con mi mamá... con ella oye pero <qué es la menstruación>, no, <no pues es el ciclo y de ahí [...]>, a <entonces [...]>, entonces <qué [...] qué es la sexualidad o qué es el tener sexo>, y es entonces ahí cuando ya te empiezan a relatar <no pues el sexo es esto y esto [...]>, y te empiezan a dar libros, por ejemplo a mí, yo tenía unos videos... le pregunte a mi mamá pero respecto a la cuestión sexual... <oye pues qué es eso de la penetración del pene en la vagina> [...] entonces sucedió algo muy chistoso porque me dijo <mira toma aquí tengo un video velo>, jajaja [...] no era ninguna película pornográfica ni nada por el estilo, entonces eran unos videos sobre el cuerpo

humano... que era donde también relataba mucho sobre la cuestiones del ciclo menstrual, sobre la virginidad, directamente del himen, el coito y la sexualidad, es a partir de ello es cuando [...] cuando yo tengo más acercamiento respecto a las cuestiones sexuales...”.

Por otra parte, se encontró que tres de las mujeres la educación sexual fue enseñada y/o adquirida en la escuela (a partir de clases y/o actividades audiovisuales); una de ellas recuerda que fue a partir de que un compañero en clases exhibía revistas pornográficas; otra de ellas dice que jamás su madre le enseñó sobre los cambios físicos y fisiológicos que ocurrirían en su cuerpo, fue entonces así que a partir de la instrucción escolar que conoció el desarrollo y funcionamiento de los órganos genitales femeninos como masculinos, en particular el proceso de la menstruación, entre otros temas que incorporan la educación sexual.

Fátima: “pues en los libros y en las tareas nos dejaban preguntas, o sea del mismo libro sacar respuestas como qué es la sexualidad... en clases teníamos como una hora o dos horas al último siempre los viernes creo, de clase con ella (la orientadora) y teníamos un libro en el que conocíamos las partes del cuerpo, a ver las emociones, hacíamos trabajos en equipo y todo eso... en la secundaria es algo que te hablen [...] empezó cuando en 1º llevaban revistas pornográficas... y me acuerdo que arrancaban las páginas de las viejas encueradas, ahí que estaban tocándose, teniendo penetraciones y las andaban pasando a todos los hombres por todo el salón... la orientadora me acuerdo que esa vez reviso la mochila del compañero, entonces saco las revistas, entonces fue que empezó a dar la clase de educación sexual, por lo mismo de que todas las páginas que habían pasado eran páginas porno... y te daban asco [...]... fue lo de las revistas y en otra ocasión otro compañero que a cada rato se andaba ahí masturbando en las clases o se anda rascando ahí... haciendo sus cochinas [...]... se iba al baño y se masturbaba... andaba sacando también su semen y lo andaba trayendo por ahí en el salón... a partir de la explicación de la maestra de lo que era una masturbación... que no era malo que era una actividad que implicaba

descubrir nuestra sexualidad, nuestro cuerpo, pero que sería bueno que fuera a solas... y una vez tuvimos una clase de cómo se ponía el condón y nos dieron una clase más o menos de la masturbación en el hombre y la mujer de que cada quien tenía su parte sensible, las mujeres el clítoris y el hombre lo que era su pene...”.

Rebeca: “... en la formación de la primaria, no que la primera regla, que éste es su aparato reproductor, que masculino que femenino, y que la unión de estos [...] se puede fecundar el ovulo y demás del espermatozoide... este pues yo creo que hablar de esto en la formación te va dando cuenta de ese tesorito que nos decían... todo académico en torno a la sexualidad y tal vez a eso de la virginidad, la calidad de ser mujer, y pues también en la secundaria que hagan un trabajo de métodos anticonceptivos...”.

Leticia: “... jamás mi mamá me enseñó lo de te va a salir bello, etc., sólo era de <¡ah! sí así es así te va a pasar>, entonces, realmente muchas cosas las adquirí en la escuela, es como algo básico, te hablan de algo biologizado así de <crecen se desarrollan>... en la primaria [...] entonces me parece que como en quinto y en sexto cuando entras a la etapa de la pubertad [...] de repente cierta clase la programan, ya sabes eso de que no pues la siguiente clase vamos a ir al salón de audiovisual, y pues ya sabes eso de que te ponen una película [...] pero nunca me imagine de que se trataría [...] yo andaba en otra onda, y algo muy curioso y que me llama la atención es que esa clase es de <solamente las niñas pueden entrar, los hombres no ellos se van a jugar fútbol con el prof de educación física>, y yo así de <ay no pues cómo, ellos si se van a salir a cotorrear>, y aquí sólo mujeres <¡ash! que nos van a hacer>, nos metieron a todas, y además creo no sé si había una campaña de las toallas sanitarias de saba, entonces van a las escuelas a dar un paquetito de las toallas y a hablarte del proceso de la famosa menstruación”.

No obstante, una de estas dos mujeres recuerda que la educación sexual está más presente cuando la proyección resalta el desarrollo sexual femenino y a

detalle se expone el proceso de la menstruación, y la profesora habla de la higiene genital, de las relaciones sexuales y del embarazo.

Leticia: "... has de cuenta que ponen la peliculita, salen los monitos de pasa esto y aquello y así [...] de los cambios físicos que se tenían en la pubertad, procesos fisiológicos de tal edad a tal edad, y yo <¡chin!, ya estoy en la edad>[...] sólo para mujeres... de entrada eso de que a tal edad este comienzan a desarrollarse, les va a crecer el vello, a las mujeres se les va a desarrollar el pecho, se nos ensanchan las caderas, y que la parte más importante es que a nosotras las mujeres nos llegará la menstruación, aunque también nos hablaron de los cambios que les ocurren a los hombres, pero a ustedes mujeres la menstruación, y entonces te empiezan a hablar del ciclo, que el ovulo, que se descama, etc. [...] pues yo era de <que feo> [...] y de igual modo un poco de miedo pero no me llamaba tanto la atención, ya después la profesora cuando termino la película hablo de que la higiene, el cuidado de bañarte, lo que implica tener relaciones sexuales y un embarazo, etc., eso no me intereso mucho y pregunto <¿quién ya tuvo período de menstruación?>, volteé mire unas cuantas manos levantas y escuche una que otra que decía que si, y yo así de <yo no>... pero cuando a mí ya me empezaron esos cambios [...] hasta después, en ese momento que veía lo de la película no, y cuando ocurrió dije <¡ah! sí tenía razón mi mamá>[...] en que mi cuerpo cambiaría cuando fuera grande como ella, o sea que me parecería a ella, aunque no me explico nada como lo de la película [...] ella nunca nos hablo sobre sexualidad... creo que la profesora ya después nos dio una plática general, y ya ellos así de <ah a ellas les pasa eso>... a ellos igual que el bello, que la espalda, etc....".

"... recuerdo algo muy bien, si no me equivoco, y era que la película era de saba o sea saba la prestaba y de paso nos explicada el rollo básicamente de la menstruación, todo el proceso desde lo fisiológico hasta lo de les dan cólicos, este muchas características, lo de sangran mucho, la duración del sagrado, muchas cosas, y yo cuando vi y escuche las que ya, yo dije <a mí qué me va pasar>... o sea lo pensé y fue así de <cuánto me va a durar> <me

a va a doler> <qué se sentirá> [...] <bueno ya me pasará>, paso la película y también algo curioso que sucedía entre mis compañeras que ya menstruaban es que se sentían <ash mira quítate niña>, así bien mujeres y si en algún momento más allá de parecerme feo me pareció así como de <yo también quiero>, pasara sentirte grande y como que entrar en el círculo de <ay yo también>, y era así como de preguntar <¿ya te bajo? ¿y a t?i>, o sea era la espera y algo como de que también no se enteren los niños... por aquello de que se burlaran de nosotras o anduvieran ahí de curiosos... llegue corriendo a mi casa y le platique a mi mamá obvio su respuesta fue <si eso te va a pasar>, y nada más hasta ahí no más, y como que ver su reacción me hizo no tomarle importancia...”.

Una de las mujeres recuerda que otro de los temas que escucho cuando se le hablo de la sexualidad fue el amor y el gusto por los hombres, etapa en la que comenzó a darse cuenta de que a ella no le gustaban “los niños”, a preguntarse cuando le iban a agrandar, puesto que a algunas mujeres de su edad el gusto por ellos ya había comenzado.

Leticia: “sí, quizá uno de los más importantes de mi vida, porque si algo recuerdo de la película que te digo es que también se habla en esta etapa de la pubertad sobre que a los niños les gusta las niñas y a las niñas lo niños, eso y el amor, la primera vez, embarazo, además de las hormonas y todo lo que te conté, no recuerdo si prevención, etc. [...] y yo decía bueno y <guacala> [...] a los niños, me caían mal, se me hacían muy rudos, molestaban, bueno total que recuerdo ese pedazo de la película, y paso que veía niños o chicos, y yo decía <cuándo me van a gustar>, a diferencia de mi amiga que decía <¡ay! mira está bien guapo>, y yo <guacala>, y fue un momento en el que me sentí presionada porque eran más de dos de mis amigas o compañeras que estaban con que <me gusta fulano>, y a mí era <ahhh a mi no me gusta nadie, cómo le hago>, y hasta la fecha pasaron ya muchos años y nunca me gustaron, me fallaron las hormonas”.

“... en la primaria pero no le tome importancia, y en la secundaria pues no éramos sólo mujeres [...] aunque si habían unos dos o tres que se iban a la hora de la salida para ver qué pescaban, eran de la secundaria 3 que está por avenida Cuauhtémoc bueno o Chapultepec, y como estaba muy cerca iban y más porque estaba el rumor de que es de puras mujeres, pues iban, pero a mí me contrataron el transporte escolar, entonces tiene cierta hora para subirte y si no te deja, y realmente no convivía con ellos, porque era de salir corriendo y vámonos o me dejan, se me hacía tarde , y sí los veía echando novio con alguna, pero fue como más de que yo no me daba oportunidad de andar ahí, era de salir y a casa, de mi casa a la escuela, ni a fiestas a nada nada, fue de crecer sólo en mi casa, en las cuatro paredes de mi casa, en algún momento si llegue a pensar que todas vivían así, en un lugar muy hermético, pero no me causaba conflicto alguno, pero si comenzaba a ver que era común de tu y yo, que ya la dejo por fulana, que anda llorando, y yo decía [mmm a mí no], y entre mujeres menos y menos en mi casa te digo el 90% somos mujeres”.

1.2.3 Lo que hizo para conocer su vagina.

A partir de lo que había escuchado una de las mujeres respecto a cómo es su cuerpo, cómo se debe tratar y mostrar es que decide por sí misma conocer su vagina.

Leticia: “un día agarro el espejo y me veo ahí, como ya me habían dicho tantas cosas que como que ir en contra de eso [...] como violar esos reglamentos de <no te toques, no te veas, no te [...]>, o sea entonces es raro, porque es ir en contra de todo lo que cargas [...] tanto de lo que te inculcaron como de la información, lo hagas o te has de desmentir de algunas cosas, por ejemplo mi mamá, lo que vi, lo que te reseñe, lo que decía la sexóloga por ejemplo, o sea así, como todo así toda una bola de ideas tanto de lo tuyo, de lo que me enseñaste, tus creencias o no, entonces digo <es raro [...]> [...] también es curiosidad no, igual que el dibujito a ver no, y así de pues <a ver>, que no faltaba, no recuerdo quien me dijo, una persona <no pues es que una

de las chavas con las que me junto no tenía clítoris>, <no manches como crees que no va a tener>, <no no tenía> [...], yo así de <cómo crees eso... eso existe>, <cómo van a nacer así>, no, dije bueno <voy a ver si está todo completo>, jajaja [...].”

Una vez que ve su vagina pensó en que tenía que saber cómo era ya que algún alguien más la iba a ver y tocar.

Leticia: “ya me puse a ver, y pues sí evidentemente no es como en los dibujos, te quedas así de <oh no manches> así no, y empiezas a ver [...] ya después de que te terminas como de ver y todo ese rollo [...] era como ver mmm mi parte externa porque por dentro nunca la voy a poder ver, era como reconocer mí mí mí vagina como tal, era más como de reconocimiento como ver qué onda, porque bueno si decía <si alguien más me va a tocar [...] algo que yo no conozco>, <nunca me he visto>, <cómo es posible>, no [...] tengo que ser la primera [...].”

Mientras veía y conocía cada parte de su vagina recuerda haber tenido la sensación de recortar su vello púbico para cuando alguien más la viera; recordando que en algún momento le preguntaron si ella ya lo hacía.

Leticia: “... me dio ganas como de [...] cómo decirlo [...] de estilizarlo, como todo lo que es el bello <me lo voy a recortar, lo voy a arreglar>, nunca me he querido rasurar toda, porque si me quito todo no no va a ser horrible, no no me voy a poder ni tocar [...]...bueno lo escuche con unas amigas de <¿sí lo recortas?> y tu <no>, fue como de arreglarla para que se vea más bonita... como una cuestión más personal, como cuando te arreglas el cabello para que se me vea más bonito, <ay sí para cuando alguien la vea se vea como bonita>”.

Una vez que recorto el vello de su vagina pensó en que dicha decisión sobre su cuerpo la mantendría en su intimidad para evitar rumores y opiniones.

Leticia: “no pues porque era como rehusarte a rumores [...]... fue como algo como muy personal, como conocer todo tu cuerpo, tu cabello, todo todo todo, tengo un lunar aquí, todo todo eso, es como muy tuyo, la verdad no era como una fresita más para mí y no de decir así <miren miren>”.

1.2.4 La menstruación.

La menstruación es una experiencia que precisamente se relaciona con cambios fisiológicos de maduración y aspectos del desarrollo reproductivo, en compañía de los físicos y de los sexuales.

Una de las mujeres recuerda cómo fue dicha experiencia.

Fátima: “... mi mamá se emociono cuando yo estaba sangrando, entonces yo estaba en el baño, sentada y me decía <por qué me está saliendo esto>, veía la taza con sangre que escurría, y pues tenía nervios [...] aunque ya sabía que era la menstruación por mi mamá y mi abuelita [...] le dije entonces a mi mamá ella lo que hizo fue salir corriendo a la tienda por una toalla femenina, y estaba emocionada y me decía que yo ya había [...] que yo ya no era una niña sino ya era una mujer, porque estaba empezando a tener un ciclo menstrual el cual iba a durar durante [...] bueno cada 28 días de cada mes, pues yo estaba como emocionada bueno me daba risa de nervios porque no sabía qué hacer... Llego mi mamá de la tienda me dijo como ponerme la toalla, de hecho ella enseñó como ponerme la toalla, me cambie de pantaleta porque se había ensuciado, me explico cómo ponerme la toalla y después de ahí nos metimos al cuarto de ella, en mi casa a platicar [...] ella empezó a decir que yo ya... podía tener... quedar embarazada cuando tuviera relaciones sexuales, entonces yo ahorita era virgen porque tenía una tela dentro de mi vagina, que yo tenía una tela que cuando yo tuviera relaciones sexuales esa tela se iba a romper...”.

Otra de las mujeres relata que la llegada de la menstruación la vivió en particular con la compañía de una amiga, quien le enseñó a utilizar una toalla sanitaria.

Leticia: “todo empezó cuando me sentí incomoda, mi panza inflamada y fue así de <ah no sé igual y algo me callo mal>, cuando empezó a dolerme mucho pero mucho el vientre dije <si me duele, pues ¿qué me paso?, no me pegue>, bueno pasó ese día ya después no recuerdo si pasaran muchos días aunque me imagino que no sino luego luego, sentí como mojado y dije <¿y ahora qué es esto?>, y seguía... volvió el dolor, se me ocurre ir al baño, fue en la escuela, y ya había visto la película, no recuerdo si había pasado mucho tiempo, pero bueno voy al baño y de repente veo ahí una mancha y digo <¿qué es eso?>, recuerdo que fue durante las últimas horas ya para salir e irnos a la casa, y seguía <¿... qué es esto?>, bueno dije <ahorita que llegue a la casa le pregunto a mi mamá>... ya faltaba poco para salir poco de la primaria, y está a unas cuantas cuadras de mi casa, así que saliendo rápido y corriendo yo llegaba... has de cuenta que yo tenía mi mejor amiga, entonces a ella le dije primero y [...] igual todavía no le había bajado y entonces le dije <mira>, y ella <ay ya te bajo> y yo así de <enserio>, me dice <sí>, y yo <y ahora qué hago>... y como recién habíamos visto la película de esto de las toallas saba y lo de los cambios en mi cuerpo y justamente de la menstruación, entonces le digo <qué hago>, me dice <pues ponte una de las toallas que nos dieron>, y yo <cómo se pone eso>... mi mamá después de lo que le platique de la película fue que me dijo <llévate una toma por si en algún momento la necesitas>, y yo así de <bueno>, y que toalla ni que nada parecía un pañal... no... me enseñó... no nada, sólo fue de llévatela y cargarla en la mochila, y fíjate que nunca me dio curiosidad abrirla, ahí siempre estuvo el paquetito, entonces cuando paso fue de <cómo se pone esto> y ella <a ver yo te digo>, pero no, agarró y me la puso y me dijo <ya pues así>... yo esperaba que me explicara pero como era la experta no dije nada fue en segundo y la puso...”.

Dos de las mujeres mencionan lo que su madre les dice sobre el proceso de la menstruación, como cuánto es lo que dura, a que se deben los dolores en el vientre, etc.

Leticia: "... llego así toda incómoda y le digo a mi mamá <mira>, y te repito eso de <bienvenida al club>, algo así y yo <ah yo no quiero>, y ella <que bueno, mira ya estás creciendo ya vas a ser mujer>, algo así no recuerdo, y algo muy curioso y que no olvido hasta la fecha son los cólicos espantosos>... y o sea no conforme con la impresión de la sangre o la mancha en mi ropa interior... lo incómodo del pañal [...] porque si ya con el paso del tiempo se fueron modernizando o bueno descubriendo que existen otras, mientras yo estaba ahí con el pañal incómodo, mojado, pesado y feo, o sea no, no quería y ya fue que ella me dijo <te lo tienes que cambiar cada determinado tiempo>, ya sabes a cierta hora o depende de qué sientas y no no yo <jay! me lo tengo que cambiar además>, digo igual y me lo pongo una vez y con eso, no o sea te tenías que estar cambiando el pañal, o si de verdad se me hizo ayy muy feo y <no no quiero>... me dan muy intensos, me tiran, le dije a mi mamá <oye me duele> y ella así de <ah sí son cólicos a mí también me dan fuertes>, yo cuando recuerdo eso también recuerdo que en algún momento pensé que era una cosa hereditaria, pero ya después de unos años un médico me dijo que no era cierto jajaja, y bueno dije <aparte mi mamá me hereda los cólicos> [...]... porque también me dice <es que saliste a mí> y yo <ash no puede ser>... y ya me dijo <tómate esto para que se quiten>... un té y de ponte una toallita caliente para que ya no te duele, pero yo lloraba y decía <no no quiero>, pero ya eso es el primer día lo de los cólicos, aja, luego viene la explicación de la duración de tantos y tantos días y me dura 8 días, o sea <8 días>, y a mi mamá veo que le dura igual un buen, la verdad se me hace bastante y veo que a mi igual, me pregunto <cuándo se me va a quitar esto, o será eterno>, jajaja, pero ya después pasaron los 8 días y mi mamá me llevo a preguntar que si ya había dejado de sangrar, y en esos días aún no en cuanto pasaron los 8 días ya fue que le dije, y me dice <ah saliste igual a mi porque a mí también me dura bastante>, y yo <ash que molesto>..."

Fátima: "ella me decía que no tenía nada de malo, que era algo normal que yo iba a pasar más adelante, y que era normal que yo me tenía que cambiar la toalla cada vez que estuviera sucia, que me duraba más o menos como de

3 a 5 días el periodo, y que era normal que todas las mujeres pasáramos por eso, mi mamá y mi abuela me dijeron que era algo natural de mi organismo, que es algo que mi cuerpo produce, y que ahora ya era mujer y podría formar una familia [...]”.

Respecto a sus **pensamientos** y **sentimientos**, una de las mujeres menciona haber sentido miedo y nervios, y que sabía de dónde venían los bebés; otra de ellas recuerda haberse sentido inexperta por no saber cómo se pone una toalla sanitaria e incómoda por traer algo parecido a un pañal, además, que hubiera sido mejor haber sido hombre, porque ellos no pasan por estas circunstancias, en las que se experimenta dolor y molestia.

Fátima: “... sentía así como miedo... nervios... yo ya sabía de dónde venían los bebés...”.

Leticia: “... ya cuando me subí mi ropa interior si dije <esto es un pañal, yo no quiero esto>... lo pensé, me lo dije a mí misma... me sentía muy incómoda y dije <si de esto se va a tratar yo no quiero, yo no quiero este proceso>... es más como nunca estás acostumbrada a tener algo entre las piernas, pues caminar era como de a charro pa ya y pa acá, jajaja, y yo decía <esto no puede ser si de niña ya use pañales, ¿por qué ahorita?, o sea yo no quiero>... si me sentí torpe porque ella igual aún no tenía su primer menstruación y sabía cómo ponerla, y toda mensa más allá de pena de que me viera te digo éramos amigas y había mucha confianza, además somos mujeres, y bueno dije <menos mal>, yo no sé que hubiera hecho si hubiera estado sola en el baño, también se lo agradezco a mi amiga... imagínate si yo o hubiera tenido nada o la información de la peliculita esa, me hubiera muerto de susto así de <me estoy desangrando>, te digo ... eso no me llamo la atención”.

“si hubo un momento en el que dije <hubiera sido hombre les pasa menos cosas, a nosotras son un buen>... en comparación de nosotras porque son

más cosas, que amolada nos pasaron a dar, hubo si de verdad un momento en el que dije <hubiera sido hombre>, lo más importante no sangran, ellos no sufren, no les duele nada... no nada en su vida, nunca sangran, nunca en su vida... les pasan menos cosas”.

Una de las mujeres recuerda que su madre le conto a la familia sobre su primer ciclo menstrual, lo cual fue desagradable, ya que esto era algo íntimo y nuevo en su sexualidad.

Leticia: “en mi familia somos el 90% mujeres, o sea hay muy pocos varones en mi familia entonces tengo primas de más o menos el mismo rango de edad, no s llevamos como uno o dos años de diferencia... entonces tengo una prima con quien me llevo muy bien hasta la fecha es como mi hermana, y pero mi prima es 2 años más chica que yo y ella empezó a menstruar a los 8 años, y entonces fue todavía más fuerte, ah porque cuando le empecé a platicar, a porque ya sabes entre las mamás empiezan <ay qué crees mi hija ya le bajo> y yo <ah>... tenía 11 años... y mi mamá <que creen pues que Leticia> y yo <qué tienes que estar contando, qué tienes que estar contando>... como soy la mayor siempre voy a ser la primera en todo, o sea, como era su primer hija <ay qué gusto>, era como ay la emoción, y de hecho sí mis primas [...] todas somos las mayores, las mayores, somos las primeras en todo y tanto mi mamá como mis tías incluso compartían lo primero en todo, o sea, esto de sus hijas, y eran así de <ay la mía también>, y nosotras <mmm>... en eso se acerca mi prima y me dice <ay no te preocupes a mi me bajo a los 8 años>, y yo <ay... y yo no sabía>, ni enterada, y me dice <mi mamá, ya sabes ya la conoces [...] tu tía se puso a llorar, le dijo a mi papá igual se puso a llorar y ¡ay mi hijita ya estas creciendo!> [...], no conforme con eso le empezó a hablar a toda la familia de que ya había menstruado, o sea ella <no te preocupes esto no es nada>, y yo así de <esto esto para mí si es incomodo>... era algo totalmente íntimo, era penoso, molesto, era algo mío mi dolor mi incomodidad, te digo me estaba saliendo sangre o sea sangre de ahí justo de ahí de los genitales, y no o sea le está contando a la gente que

me sale sangre de ahí, y no no ¿por qué la gente tiene que saber que me está saliendo sangre de ahí?, o sea ¿por qué no le cuenta a la gente cuando me sale sangre de la nariz?, o sea es ¿por qué?, si me moleste porque la gente no tiene que saber si me sale o no sangre de ahí, no no quiero, y ella contándolo con una emoción...”.

Solo una de las dos mujeres recuerda lo que aprendió de la experiencia del ciclo menstrual, como el cuidar que no manchara la ropa, su cama, etc.

Leticia: “... ya sabes manchaba las sábanas y como no tienes mucho control con eso, ni la experiencia, y yo me consideraba todavía una niña de short, en tenis... jugar, o sea, y jugar con el pañal, con barbies, era incomodo, y como no te acostumbras a la cháchara esa, ni te acuerdas, y que te sientas y te subes a bici, y toda desacomodada, ya llegaba el momento en el que te manchabas y entonces me cambiaba y mi mamá se daba cuenta, era ahí de cuando <ah ¡Leticia!>, o cuando me levantaba de dormir y veía, tampoco era de nadar sin darme cuenta, me cambiaba y pues cambiaba las sábanas o me veía lavándolas... me ponía ella algunas veces, sobre todo las primeras veces si las echaba a la ropa sucia y era <Leticia ven acá> y yo <ash>... y de <por qué me dejas esta suciedad ahí>, toda gritando, alterada y una voz pero voz... me quedaba así de <eh>, pensando de por qué se enojaba tanto, y le decía <pues es que se mancho>, y ella “ay Leticia cómo lo dejas ahí con sangre se ve feo, no seas sucia, no seas puerca>... me quedo pensando y digo <por qué sucia>, mmm <mi cuerpo sucio>, y te digo todavía en esa etapa a esa edad era que yo me bañaba con ropa interior, cosa que de chica no porque ya ves que nos bañábamos con ella y sin nada... y el verme desnuda, el verme el bello, todo eso era como signo también de suciedad, de pena, de pudor y de repudio a no querer crecer, y a que querer seguir siendo niña, a querer jugar, y eso de tener que cuidar porque mi mamá me decía <te tienes que cuidar a partir desde ahora, o sea, ya no puedes estar jugando tan brusco, te puedes pegar, te puedes manchar>, o sea limitarme en todo eso era un <no no quiero>, y era un repudio a mí misma de <yo no quiero

crecer>... cuando mi mamá me decía lo de ven a lavar fue ahí que aprendí el concepto de menstruación como algo sucio, como tiene un olor diferente <ah huele feo, está sucio>, y te quedas con eso muchos años, bueno así me paso... y por eso de >gente sucia>, y ahí aprendí como esa concepción de algún modo porque me decía <por qué me dejas esto manchado, para que todo mundo lo vea, que tal si lo ve tu papá>, y yo <pues qué tiene mi papá seguro y ha visto más sangre>, por dios, le digo <¿no?>, me dice enojada <me limpias y no quiero un batidillo aquí>... algunas no se quitaban, sobre todo las prendas blancas, era de <me lleva no se quita>, <mamá no se quita>, y sobre todo la ropa interior y de <no no se quita>, y ella <échale cloro>, y ya le echaba cloro y se quitaba... que realmente yo no lavaba mi ropa toda me la lavaba mi mamá, y si la seguía lavando, la ropa interior <me la limpias no la quiero ver ahí tendida con la mancha, quiero verla desmanchada>, y es ahí que aprendes a usar cloro, muchas cosas y un muchas cosas que nunca había usado, o sea, además trataba de no manchar, porque era muy incomodo levantarte y ver que no sólo era la ropa, la sábana, sino era el colchón y limpiar todo eso, había veces que estaba dormida y sentía pero me daba hueva y prefería seguir durmiendo, decía <ya cuando me despierte o levante ya limpio>, y aprendí a lavar mis prendas, mi mamá también me enseñó <mira le vas a quitar de esta forma>, porque te digo a veces era hasta el colchón, o sea, imagínate que tanto era el sangrado... me decía <mira vas a agarrar un trapo con pino y vas a limpiar así, cada vez que te suceda, procura que no suceda, porque lo seguirás limpiando así>, ya me subía a limpiar todo, y ay con el paso del tiempo vas controlando esto y procuraba que no sucediera...”.

1.3 Durante la adolescencia y juventud.

De acuerdo a lo relatado por las mujeres, la adolescencia y la juventud se comprenden en gran medida por los acontecimientos que se dan durante la pubertad, dicha correspondencia existe por vivencias compartidas en el contexto social.

En este sentido, mencionan que comenzaron a tener justamente contacto con aspectos relacionados o concernientes a la sexualidad, que los cambios provenientes de sí mismas en el aspecto biológico (mencionados anteriormente) se hacen mucho más presentes, y las experiencias están en escuchar sobre las relaciones sexuales, quiénes ya las tienen y lo que implicar tenerlas, se habla del embarazo, de la protección de su cuerpo o bien, la prevención de enfermedades de transmisión sexual, y en algunos de los casos, que deben estar seguras de cuándo y cómo iniciar su vida sexual.

1.3.1 Discursos escuchados sobre las relaciones sexuales.

En general, las mujeres mencionan que escuchar sobre las relaciones sexuales implicó oír sobre la excitación, que no son malas sólo hay que tenerlas con seguridad y por elección, además bajo protección y cuidado, ya que se pueden adquirir una enfermedad o infección, asimismo que pueden evitar un embarazo si aun no lo deciden, entre otros comentarios que les dieron sus madres, en la escuela o por parte de sus amigos, de modo directo como indirecto.

También relatan que los discursos de las relaciones sexuales estuvieron presentes cuando alguien platicaba sobre su experiencia en la iniciación sexual u cuando algunas personas no querían que escucharan sobre el tema.

Fátima: “en un primer momento mi mamá cuando me habla de las relaciones sexuales, porque me decía que yo tenía un clítoris, que ya sabía por las clases que me dieron al final de la primaria de educación igual sexual pero sólo sobre lo que son los aparatos reproductores, bueno ella me menciona lo del clítoris, el pene, la vagina, que eran partes en nosotros mismos mujer y hombre, que eran órganos sexuales, entonces el clítoris y el pene son partes que tienen sensibilidad y están presentes en la masturbación, por los movimientos o caricias que puede hacerte tu pareja y llega a excitarte”.

Rebeca: "... mi maestra era mucho de pues cuidarte de un embarazo no deseado o planeado, si al estar yo con un chico que ya ha estado con otras personas, entonces el cuidado era meramente importante, por aquello de un enfermedad de transmisión sexual, un sida... y mi mamá que estuviera segura de hacerlo, con la persona y en el momento que yo eligiera, bajo mi consentimiento, ante todo cuidarme y también a mi pareja...".

Andrea: "... siempre fue por parte de mis amigos... esa parte de <tu no>, no escuches y... ese <es que se siente tan bien>, es que esto, es que si se la pasaban siempre hablando de lo mismo, y casi todo gira alrededor del sexo, porque es como la televisión, los programas, los comerciales, no sé, es como mucha bulla...y en parte indirecta por mi familia [...] bueno a mi nunca literalmente mi mamá me dijo <la primera vez fue con tu papá>, pero yo hago esta inferencia porque digo <ah pues como es el único novio que tuvo>, pues supongo que debió ser con él [...] no de que ella me lo haya dicho, es como una suposición [...] era lo de cuidarte, que el sexo pues no es malo sólo es cuestión de cuidarte, por igual, te decía al principio a mis hermanos y a mí [...].. en la escuela sobre el cuidado y la protección, que los embarazos, prevención de enfermedades, infecciones, etc."

Sonia: "generalmente esta parte de cuídate, protégete, ya sabes un embarazo a esta edad no, una enfermedad mucho menos, y también esta parte de tal y tal ya tienen relaciones sexuales, ya están vividas o vividos, y eso de <¿y tú? ¿ya?>".

Leticia: "precisamente la cuestión de que algunas ya habían tenido relaciones sexuales y de <¿a poco todavía no?>".

1.3.2 Discursos escuchados sobre "la primera vez".

Respecto a la primera relación sexual o "primera vez" como lo refieren las mujeres, una de ellas recuerda que implicó escuchar que ésta se tiene cuando se está enamorada, por el contrario, otra de ellas ha escuchado a otras mujeres decir

que la tuvieron porque querían saber qué se siente, porque sus parejas les han dicho “ demuéstame que me quieres ” y que no han estado con otra persona, que algunos no hombres no las han tomado en cuenta. Otra de las mujeres relata que escuchar sobre la “ primera vez ” fue considerar que se debe tener relaciones sexuales con alguien que conozcas, quizá un novio o con quién “ estés... segura de que te ama y que tú lo amas ”, en comparación con otro de los casos donde fue saber que la primera vez duele mucho pero que con el tiempo la mujer se acostumbra.

Fátima: “ me dijo (su madre) que era cuando yo estuviera [...] que cuando yo quisiera a alguien iba a pasar por momentos así como emocionantes, iba a conocer sentimientos, emociones diferentes y que cuando yo estuviera con una persona con un hombre que iban a pasar todas esas emociones diferentes y me iban a llevar [...] a tener... una relación sexual ”.

Rebeca: “ ... otras mujeres... dicen < ¡ay! yo me fui con él porque pues quería saber qué se siente >, o < por qué otras sí y yo no > [...] he escuchado de otras mujeres de < demuéstame que me quieres, que no has estado con nadie >... algunas amigas mías... han dicho, y más porque sigue esta valía que platicamos, muchos chavos no las llegan a tomar en serio y las usan, o sólo las toman en cuenta para un acostón y ya después ni las buscan o sólo para eso [...] pero muy respetadas sus ideas... ”.

Andrea: “ generalmente... hasta de hecho siempre en la televisión, en la misma cultura ya sea extranjera o la de México, te marca mucho la importancia de la primera vez, que debe ser con alguien a quien ames, alguien a quien conozcas desde hace 800 siglos, o sea sí te marcan como ese tipo de pautas de comportamiento, no que la primera vez debe ser ya cuando estás casada, o es que la primera vez tiene que ser con un novio, que sea una relación formal, con alguien que conozcas desde hace mucho, con alguien que tú estés supuestamente segura de que te ama y que tú lo amas... ”.

Leticia: "... <te acostumbras, ya dependiendo [...] bueno es que duele mucho>, <menos voy a tener no no no> [...]... sangrar y luego me van a lastimar mejor gracias, <pero es que duele un montón> me dicen, <pues sí, me imagino que ah de doler tanto que hasta te sangran> dije <ay no>...que realmente ya conforme pasan [...] posteriormente las demás veces, es como ya va sintiendo tu cuerpo, pero la primera la primera es como lo peor lo peor, que duele mucho mucho".

1.3.3 Sus pensamientos y sentimientos sobre los discursos de la iniciación sexual.

Tres de las mujeres refieren que al escuchar sobre la iniciación sexual involucro sentir miedo, interés por conocer, curiosidad, y en alguno de los casos rareza ya que otras mujeres ya tenían experiencia. Respecto a sus pensamientos fue por qué en algunas situaciones se protege o preserva el tema, en comparación con otras donde es lo más común y normal, pues varia gente habla de ello con naturalidad y gusto.

Rebeca: "...miedo pero interés de saber y conocer y más de elegir, prevenir, porque estás en esa etapa de que todo cambia obviamente te viene la regla [...]".

Andrea: "... por qué la gente tanto lo protege, lo reserva, y por qué me reserva y me protege de lo que ellos creen que es malo.... se me hace ilógico que la gente quiera mantener tu mente privada de algo y de conocer y qué se sentía en esa primera vez, no tanto de que fuera muy muy pero muy importante, y pues saber que al tener relaciones sexuales se siente algo, y pues que va implícito el que te vean desnuda, te toquen, y eso era lo curioso, saber qué se siente en mi caso y porqué también la gente dice que es algo malo, por eso yo quería saber que se siente para poder afirmar que es algo malo... y si me decía <qué se sentirá tan bien>, <que la gente se hace adicta> o <por qué tanto esa bulla> [...] yo decía <qué se sentirá>, <cómo

será [...] cómo eso>, <cómo esto>, ese tipo de situaciones... pues sólo una emoción de curiosidad, no de anhelo, y pues como con la gente que estoy si era de pronto esto de ¡se siente bien padre!, y que no se [...] comentarios también de que <es que uno se hace adicto> y no sé que tanto[...] ... yo era diferente, y porque en promedio la gente de la universidad la mayoría ya ha tenido relaciones sexuales y pues en ese momento yo era de... siempre la excepción a la regla, muy curioso eso [...] y me preguntaba <¿por qué tanto eso?>, <¿por qué se habla tanto?>, <¿qué se sentirá hablar de eso?>, bueno porque teóricamente uno lo sabes pero otra cosa es la práctica, dos cosas distintas”.

Leticia: “yo decía <cómo será eso>... no de <yo sí, ya había tenido relaciones con alguien>, nos quedábamos así de <mmm>, como que se reía la otra <a ver, bueno y empecemos <¿ya diste tu primer beso?>, <ándale> y yo así de <no>, pues por algo se empieza, <ya le diste a alguien un beso>, <no, nunca en mi vida>, <¿cómo?>, que no se que, <no>, <algún vecino [...]>, <no>, además son vecinas, <a no pues que quieres va a ver una fiesta [...]>, pero mi mamá no me dejaba salir a fiestas, <pues vamos te presento a fulano>, y mis amigas también eran de no salimos a fiestas y entonces también no le hacen segunda a la chica... y si era de <mmm>, te quedabas pensando, e intrigaba más la cuestión del beso, y era algo como elemental o sea no tienes que tener ya relaciones sexuales, <la mayoría ya hemos besado a alguien>, y chale pues no <yo no>, y si me sentía rara...”.

2. Enseñanzas explícitas acerca de la virginidad.

2.1 Primeros discursos escuchados sobre la virginidad.

Algunas mujeres relatan que los primeros discursos en torno a la virginidad fueron aquellos que les dieron algunas mujeres, entre ellas su madre, tía (s), amigas, haciendo referencia que la virginidad es algo íntimo, que se significa cuando se tienen el primer período menstrual, y que es el no haber tenido relaciones

sexuales. No obstante, en algunos de los casos se les dijo que debían de cuidar su cuerpo y no dejar que alguien las toque, incluso ni por ellas mismas.

Fátima: “bueno la palabra virginidad la oí, bueno me explico mi mamá <es algo que tú tienes, que pertenece a tu cuerpo y que es algo íntimo para ti>, que todas las personas la tenemos, bueno las mujeres... entonces, lo que yo sé es por lo que mi mamá me decía, que la virginidad todas las mujeres tenemos eso, que de hecho se nace con una virginidad, tu cuerpo se mantiene como intacto, y ahora que está el período es como más presente se puede mantener así pero como una mujer ya no como niña, entonces a mí me paso cuando yo tuve mi primer período... y... que yo sería como que la que elegiría ese momento de perder esa parte íntima, de estar segura, y de saber que hay consecuencias, en clases hablaban de métodos anticonceptivos, de embarazos no deseados, de enfermedades de transmisión sexual, y pues prevenir eso, más que nada”.

Rebeca: “... lo primero que escuche... relacionar esto con la primera relación sexual, de algún modo por lo que me decía mi mamá, mi tía <la primera vez que alguien te va a ver desnuda> completamente desnuda... y mí dentista, bueno mi tía política... yo iba en la prepa, sí cuando iba en la prepa yo ya andaba con Rodrigo y ella me decía ¡no hija!, lo conoció y veía que él era más grande y que estaba más vivido que yo, me preguntaba mucho que qué hacía con él, y a qué se dedicaba y de más [...] y pues bueno me dijo adelante está bien simplemente cuídate, y entonces ella fue que me comenzó a contar su experiencia me decía <¡no hija, yo antes de casarme con tu tío, yo le dije sabes que yo no soy virgen, si quieres órale si no el siguiente> fue ahí que yo llegue como a sentir relacionado o perteneciente a mí la virginidad, aunque no algo tan importante [...] y pues bueno, ella como que me contaba mucho esta experiencia para ver de una vez eso de que tal que si no te gusta cómo te lo hace el que va a ser tu marido”.

Leticia: “...en aquellos entonces lo más común era de ver con mi mamá las telenovelas, y no faltaba una escena, o alguna cuestión así donde manejaran

el concepto o significado, y si me quedaba así de mmm y <eso qué es>, mi mamá me decía pues que eso se le atribuía al hecho de no tener relaciones sexuales [...] no creo haber indagado más porque quizá fue un comentario más que de curiosidad y no me llamaba la atención eso... por ejemplo, incluso mi madre me decía <tu tampoco te puedes tocar ahí, nadie, sólo para lavar> [...]”.

Una de las mujeres menciona que fue justamente a partir de comentarios que hacían en su familia, donde a una mujer se le dice virgen por el hecho de no tener relaciones sexuales.

Sonia: “... primero lo escucho en pláticas obviamente en mi familia, en mi núcleo más cercano que es con mi familia con mi papá, mi mamá, mi hermana, es ahí donde se empieza a relacionarme el término virginidad, respecto a las pláticas, a cuestiones que tu escuchas [...] del que eso se le atribuye a una mujer que no ha tenido relaciones...”.

En otra una de las mujeres se encontró que fue a partir de escuchar a una de sus amigas, quien se había enterado de haber perdido su virginidad por el hecho de ya no tener el himen.

Andrea: “...en la secundaria, con amigas una vez que fuimos a este tipo de cosas que hay señores que te curan, algo así como cosas de brujería o bien de curanderos, con ese tipo de personas que hacen trabajos y te curan [...] entonces esa fue la primera ocasión que lo escuche, porque en este asunto el señor le había dicho a una amiga que se le había roto el himen y que ya no era virgen, y ella estaba mal, se puso a llorar, <qué> <cómo>, y no sé qué tanto, entonces el señor le dijo que supuestamente le volvería a reestructurar el himen... / ... sí se me hacía raro, y curioso de por qué le provoca tanta angustia, y como era mi amiga sentía feo de que ella sentía feo, pero más allá de que me preocupara que si yo lo tenía no”.

2.1.1 La actitud de las personas que hablan de la virginidad.

Dos de las mujeres recuerdan que la actitud de las personas que les hablaban de virginidad, una de ellas menciona que no tenía que decir algo al respecto que la gente era la que le decía de modo reservado o prohibido que no escuchara sobre el tema, y que hasta llegaban a esperarse a que ella se fuera; otra de ella refiere que la actitud de su madre era ambigua, hasta ahora es evasiva y se rehúsa a hablar del tema, sin embargo, llego a decirle que no permitiera que alguien la tocara.

Andrea: "... yo no tenía que decir nada y la gente me decía <¡ay! no Andrea no [...] no no escuches esto>, eso de <¡tú escucha lo otro!>, o <¡espérense hasta que Andrea se vaya!>, así yo sentía como de que no me pervirtieran la mente, gracioso porque yo no sabía mucho, pero a veces así entre cosillas pues como que vas hilando ideas de lo que se suscita en esta situación, de mmm "Andrea no" o "esto no Andrea no" [...] si me explico [...]"

Leticia: "mi mamá es mucho de <ahhh ahhh>, es muy tajante, muy seria para de este tipo de cuestiones, pero no sé, pues ella era mucho de <no dejes que nadie te toque>, así como prohibido, pues eso, o sea lo de tu dejas de ser virgen en cuanto [...]... era ambiguo..."

2.2 Discursos sobre su virginidad.

Unas de las mujeres recuerda que hubieron momentos en los que se hablo directamente de su virginidad, precisamente cuando su madre le pregunto ¿eres virgen?.

Sonia: "... o sea yo ya sabía que era el sexo, a que se refería la menstruación, y las relaciones sexuales, o el ser heterosexual, o el ser bisexual, pero ya en sí en sí el concepto de eres virgen o de una forma más directa hacia mí fue hasta esa edad, hasta los 18 años... que es cuando mi mamá me pregunta <oye [...]>, así directamente <eres virgen>, entonces fue

así como pregunta, <oh buen pues que es ser virgen> no, entonces es cuando empieza primero un este una cuestión de preguntarme que es realmente la virginidad o a qué se refiere con eres virgen, pues que si te refieres a que si he dado besos, pues sí, jaja, ps no soy virgen, entonces, o al [...] respecto a... una penetración sexual pues obviamente sí lo soy”.

Otra de las mujeres dice que fue cuando sus amigos hablaban de ella en relación con la virginidad, sin que ella revelara si aún era o había dejado de ser virgen.

Andrea: “sí, creo que les llegue a expresar lo que yo era y lo que ellos veían, y pues así de decirle que también soy humano, que también siento, fue lo único como que la aclaración, pero no de que si soy o no soy virgen, no aunque sabía que ellos me percibían como que si, por esto de mi falta de experiencia y lo que sí es que nunca sentí la necesidad de hacerlo, de aclararles algo”.

2.2.1 Sus sentimientos y su reacción cuando escuchaban hablar de su virginidad.

Las mujeres indicaron sentir miedo, extrañes, admiración y protección cuando alguien las consideraba como virgen.

Fátima: “yo sentía así como miedo, como [...] me daba risa de nervios de... <por qué me platicaba eso> [...]”.

Andrea: “... me daba risa porque, risa y a la vez sentía bonito, pues me cuidaban, siempre eran mis amigos como que tratarme de encerrar en una burbujita, de que no me malearan, en ese sentido, bonito, padre, era chistoso porque decía <finalmente un día me voy a enterar, y sí no es por ellos me voy a enterar por alguien más> [...] siempre era como esta presión indirecta de la gente y de mantenerme en un posición o sea de decir <tú no, tú no escuches, tú no hagas> [...] y pues indirectamente te lo apropias dices <yo no> [...]”.

Leticia: “<eres toda virgen>, si me sentí como endiosada, o sea <qué tiene>, y le digo <por qué>, <porque no te ha tocado nadie nadie> y yo <pues no no>, y dice <no>, hasta como que se emocionaba, porque me decía <nadie te ha tocado ni si quiera los labios>, y yo <¿yyy?>, no entendía como la emoción de la chava porque era como a ver visto o sea un negro, algo no muy común, <guau... ¡existen!>, y creo que si me dijo <ay todavía existen chicas así>, y yo así de <¿me perdí?> o qué no... porque ya o sea era algo notorio poco común mi situación, entonces era de ¡orale! y lo de ¡guacala!, <ay bueno pero algún día vas a tener>, <por supuesto pero pues con alguien que yo quiera>, <ah bueno>, y seguía <ay que ingenua eres [...] que bonita> y yo así de yo decía <ah soy una maravilla>, pero me llama mucho la atención, por eso tengo muy presente esa frase hasta ahorita [...] ... sí me extrañaron, me lo quede, te digo me sentí como endiosada [...] porque es como <guau nunca había visto, nunca había conocido una chica como tú>, <nunca había conocido a una chica que no ha dado su primer beso>, y yo pues <no>, ya tenía 16 años y era ya como un rango de edad muy alto como para no haber empezado, y yo así de <qué>...”.

2.3 Sus pensamientos sobre la virginidad.

Los pensamientos que tuvieron sobre la virginidad fueron discurrir en que es una característica valiosa para la mujer, que sería significativo con quién se iba a tener la primera relación sexual, que la virginidad era el no tener relaciones sexuales, y en por qué era tan importante para otras mujeres considerarse virgen.

Rebeca: “yo pensaba [...] más que cuerpo la virginidad, la calidad de ser mujer y de darte tu lugar [...] que era muy importante que esa primera vez fuera con una persona que tu habías querido, elegido, y no porque te [...] alguien te lo estuviera exigiendo y pues que siempre te cuidaras, que no fuera con cualquiera [...] y así como muy relacionado con lo que mi mamá decía [...]”.

Sonia: “yo así pensaba <¿qué era la virginidad?>, el decir <el ser virgen es que tú todavía no tienes relaciones sexuales>”.

Leticia: “<es que eres completamente virgen>, y yo así de <mjmm>, o sea yo sí tenía la concepción de que la virginidad se refería a que nadie te había [...] específicamente tener un coito como tal, y o sea que el besarte, fajarte eso no implicaba, o sea la virginidad básicamente la tienes en la vagina, cuando te penetran tantito <pobre> [...]”.

Andrea: “me quede pensando en cómo era algo tan importante, algo que para mí no era importante, cómo para otra persona sí, si tenía importancia, y era tan importante para ella que creía que se podía como regenerar eso [...] sí que eso de la virginidad era tener un himen y esto fue en la etapa de la secundaria...era absurdo, y yo así de ¿cómo puede causarte tanto conflicto?, según yo tenía entendido que la virginidad era esto no haber tenido relaciones sexuales, y entonces a mí sí se me hizo absurdo porque yo dije ¿cómo le puede causar algún conflicto?, sí se sabe que nunca las ha tenido, es como extraño para mí, de cierta forma dices ay cómo crees que te vas a poner a llorar por ese tipo de cosas, por un solo pedazo de carne, además sabes que no las has tenido”.

2.4 El himen.

Tres de las mujeres refieren cómo fue que conocieron la existencia del himen y la relación que se le atribuye con la virginidad.

Andrea: “... generalmente en la clase de biología, una cosa así, se nos decía que también podía romperse fácilmente con ejercicios de flexibilidad y este tipo de situaciones, y entonces yo digo <bueno igual y ya no lo tengo>, también hacia ejercicios de flexibilidad y esto, y entonces yo decía ¡no hay mayor problema!, porque no le tenía sentido ahí la virginidad [...] sino ya la primera experiencia de la relación sexual”.

Leticia: "... sí después también me enteré que existía algo que se llamaba himen hasta decía <qué coños es eso>, pero mi mamá decía <es que por eso es importante, por eso yo te decía que no te toquen>, o sea mi mamá también lo hacía referencia para que o sea para que no me violara alguien, o sea <quien te toca, quien te penetra te quita la virginidad>, y yo <ps bueno>... yo decía <nada mas con un pene>, no... y compañeras <se te rompe el himen>, y yo así de <entonces ya estuvo>, o sea <ya dejaron de ser vírgenes entonces>, y empezaban <bueno es que ahí ya no sé>, y yo <mmm ta madre>, no pues es que está muy confuso, entonces <bueno si a mí se me rompe algo sangro, y le digo a mi mamá me va a matar>, porque mi mamá tiene la concepción de que ya tienes relaciones [...]".

"está la telita [...] no pero sí que no se qué, <entonces cuando tienes relaciones se rompe y sangras>, y yo me quedaba así de [...] no conforme con la chingada menstruación todavía sangras, ¡no puede ser! [...]... me dijeron <se te va a romper hasta que tengas relaciones>...entonces era así de empiezan con lo del himen y la fregada, la telita [...] entonces <sí te rompe, ¿y luego?>, es ahí donde cambia la versión <dejas de ser virgen>, y yo me quedaba <cómo sabré eso>, no, mira de entrada <nunca me voy a ver la telita> yo decía...".

Rebeca: "... una amiga de la prepa ya me había dicho <qué crees que pasó> <¡no sientes el momento pero sí se rompe yo sangré!> [...] pero yo no".

3. Aprendizajes, significados y conceptos acerca de la virginidad.

3.1 Qué es la virginidad para ellas.

Las narrativas de los significados y conceptos que tienen las mujeres sobre la virginidad estuvieron signados por la iniciación sexual y la penetración vaginal, y la presencia de valoraciones hacia el amor o el afecto, la intimidad, la idea de

experimentar algo nuevo más allá de ofrecer, dar o perder. No obstante, el significado se representa distinguidamente en cada una de ellas.

Por ejemplo, una de las mujeres relata que la virginidad es un momento íntimo relacionado con la primera relación sexual donde se descubren nuevos sentimientos, gustos y emociones.

Fátima: “es ese momento íntimo en el que descubres cosas nuevas, sentimientos, emociones, gustos, y tienes la primera relación sexual, algo nuevo para ti algo con lo que tienes experiencia y vas aprendiendo a tener relaciones sexuales, y la importancia de empezar a sentir algo nuevo [...]... que debes estar segura del momento y la persona con quien se tiene esa experiencia...”.

Otra de ellas refiere que la virginidad tiene un significado único, importante y positivo, ya que es un momento que no sólo se acompaña del contacto sexual sino de lo afectivo, y que dicha experiencia permite dar y recibir.

Rebeca: “yo siento que es un significado o valor importante para la mujer [...] es la primera vez que vas a mostrar o mostrarte como dios te trajo al mundo, o yo creo también en alma [...] el entregarte, el entregarle tu tesorito y que él también te entrega algo por primera vez [...]y pues bueno yo también lo relaciono mucho con que tiene que estar... implicado al 100 el amor... / siempre lo vi como algo especial, el que le vas a entregar algo y te van a dar algo, eh y no nada más de te voy a entregar mi cuerpo y él el suyo, es ir más allá del contacto físico de piel con piel, sino que es esto de demostrar el amor, eh un momento único”.

Por su parte, otra de las mujeres menciona lo que fue y ahora es la virginidad, es decir, como el significado fue cambiando de acuerdo a su experiencia.

Sonia: “el ser virgen es obviamente que no exista penetración en la vagina y que no se te haya roto el himen, eso para mí sería ser virgen... yo asemeje ese concepto de decir <ay la virginidad es precisamente eso que se rompa el himen>, que se rompa eso, y que nadie me lo había dicho como tal, nadie me lo platico fue simplemente así [...] ... o sea se te rompe el himen ya no eres virgen, obviamente [...] ... o sea muchos años desde los 14 a los 18 años eso era... obviamente yo conforme fui creciendo, conociendo, aprendiendo, teniendo acercamientos sexuales me di cuenta de que la virginidad obviamente no era eso, que no es eso [...], la virginidad es un cuestión ideológica, o sea se lo atribuyes a varias cosas, en mi fue al no tener todavía relaciones sexuales, un coito, una penetración de pene vagina, no a que si has tenido acercamientos sexuales o te han visto desnuda, o a la presencia o ausencia del himen, como en un principio...”.

Otra de las mujeres indica que la virginidad es una cuestión sobrevalorada por la sociedad y señalada por los hombres, en este sentido hace una crítica al respecto, y deja claro que para ella no es un significado relevante o valioso en comparación como lo puede ser o es para otras mujeres.

Andrea: “... pues mira para mí esto es como un concepto que implica un asunto meramente machista, para mí significa esto, aunque realmente no tiene un significado especial como mujer ya que para muchas es lo más maravilloso de la vida, no tiene un significado importante en sí para mí, y esto de lo machista lo relaciono porque sé que socialmente hay un significado que para los hombres es importante que una mujer sea virgen como indicación de que no se ha experimentado o iniciado en lo sexual, mujer buena como calidad de ser importante o de valía, y pues llegar virgen hasta el matrimonio... / ... en cuestiones biológicas son otro tipo de concepciones, y bueno lo que sería virginidad y primera vez sí lo siento como algo más social, un concepto sí más social, permeado o construido, significado o presente a partir de lo que los demás te dicen y lo que tú vas considerando importante o valioso”.

3.2 El descubrimiento de su virginidad.

Sin duda el conocimiento del cuerpo y de la sexualidad femenina está presente en todo momento. Respecto a cuándo aparece la virginidad en ellas se encontró que ésta es parte de la sexualidad misma presentándose durante la pubertad y el inicio de la adolescencia, aparece significativamente cuando ocurre la menstruación, los diversos cambios físicos en el cuerpo, en torno a la presencia y el rompimiento del himen, la penetración, la experiencia de tener la primera relación sexual y el embarazo.

Rebeca: “se remonta cuando yo tenía 12 años y me viene mi primera regla y yo dije <¡mangos!>, porque hasta ese entonces no estaba consciente de lo que era la virginidad [...] bueno poco de eso de cuidar el tesoro y de lo que pasaba cuando el pene penetra la vagina, y que hay un espermatozoide que fecunda al ovulo [...] me viene la primera regla al cumplir casi los 13 años, y se me vino a la mente <¡ya puedo ser mamá!>, yo pensé eso... extraño porque así paso cuando me llegó dije <¡mangos soy virgen y puedo dejar de serlo!> [...] porque la menstruación era indicación de ya poder tener relaciones sexuales y el tenerlas pues conllevaba a dejar de ser lo que eres ¡virgen!... así como algo de que llega algo nuevo pero también algo se va [...] y sólo hasta ese momento pensé en que podía tener contacto con alguien y hasta dije <¡si yo me meto con alguien puedo salir embarazada!>[...].”

Fátima: “tenía 15 años... ya había empezado a sangrar y... mi mamá me dijo que yo ya era [...] virgen porque tenía una tela dentro de mi vagina, que ... cuando yo tuviera relaciones sexuales esa tela se iba a romper, entonces yo ahí ya podía tener ya podía quedar embarazada...”

Sonia: “... desde los 14 años... después de que [...] de que tú tienes también, a parte de una formación dentro de tu familia respecto a la sexualidad, también la tienes respecto al nivel [...] o sea en la escuela, no, en la escuela tú tienes pláticas, entonces pues de ahí es cuando te surgen preguntas, no, con tu familia, o respecto [...] conmigo, con mi mamá, y a partir de la menstruación es cuando se empiezan a relacionar más los conceptos...”

cuando tenía 14 años no no sabía que era la virginidad... escuchaba la virginidad el término, no, pero así y yo sabía, o sea yo yo pensaba, decía <a pues la virginidad qué será>, o sea a de ser que la penetración del pene en la vagina, el coito en sí, yo decía <eso ha de ser perder la virginidad>, decía, <por qué [...] porque existe un rompimiento de himen>”.

En otra de las mujeres surge cuando le cuestionan sobre su vida, si ya ha dado su primer beso, si tiene novio, etc., al responder que en su experiencia no ha tenido ninguna de estas vivencias es que le dicen y le ven como una mujer completamente virgen.

Leticia: “...como al final de la primaria, pero no era así de <ahh [...]> y te digo las chicas así de <ah cómo crees>, y te digo veía por ejemplo a otros, o veía que se metían la lengua y yo decía <guacala nooo>, así de <a mí me disculpan pero yo no voy a besar a nadie>, o sea <guacala guacala>... y pues unas de <ya di mi beso por ahí de los 11 o 12 años>, y yo tenía 15 y no más nada y ya pasando a la preparatoria, y platicando con algunas amigas me dicen <tienes novio>, ya dejan lo de las relaciones ahora era mm dice <y tienes novio>, <no>, <por qué>, <porque no quiero... no me gustan la verdad>, <ay por qué>, como muy socorrida la pregunta, y me quedaba <no pues no>, <bueno pero ya has dado tu primer beso>, y yo <no>, <cómo>, <no pues no>, <por qué [...] en la secundaria>, <no es que en la secundaria iba con puras mujeres>, bueno <pero pues nunca conociste a nadie fuera de [...]>, <no>, y ahí fue cuando me dice una <ah entonces eres completamente virgen nadie nadie te ha tocado [...]>.”

Además, refirió literalmente que la virginidad la aprendió cuando indaga sobre ella, y no sólo por cuestiones académicas.

Leticia: “la cuestión de la virginidad o una violación en la vida me lo hablaron, lo fui aprendiendo a partir de otras cuestiones... investigando, leyendo, son cuestiones que también en torno a la sexualidad este son como menos

académicas, el término no te lo hablan, o sea no se habla y sobre todo es curioso, porque yo estudie en una secundaria para mujeres y entonces se supondría que entre mujeres habría más confianza y hablarías de esto, pero no fue sólo una cosa académica”.

3.2.1 La menstruación y la virginidad.

La presencia de la menstruación en dos de las mujeres represento el ser ya una mujer y considerarse vírgenes, y tener presente que no se han iniciado sexualmente.

Fátima: “cuando me viene... llega la regla desde ahí ya era virgen mujer, porque pues de niña naces con ella, pero ahora es más presente”.

Rebeca: “a partir de esto de la primera regla, ya eres una mujer [...] y de decirme a mí misma <jay! yo nunca he estado con alguien>, y no es que tuviera la inquietud, o ser virgen me causara problema, porque si antes de tener mi primera vez con Rodrigo, yo me consideraba virgen, pero no con más o menor valía de lo que es una mujer...”.

Sonia: “precisamente porque yo creo que a todas nos enseñan, o al menos a mí mi mamá me enseñó o tienes esa visión ideológica o de costumbre que cuando tu menstruas ya eres una mujer, entonces a partir de ello es que cuando tú tienes relaciones sexuales, obviamente se corre el riesgo de puedas quedar embarazada, entonces por eso mismo, yo lo asemeje, el hablar de un primer proceso es decir la menstruación, empiezas a adentrar a las cuestiones sexuales o a tu vida sexual, o al tener visión o la concepción de que realmente ya está pasando algo en tu cuerpo, que ya van a cambiar esas cuestiones sexuales, porque tu ya no eres una niña, obviamente cuando eres una niña no piensas en cuestiones sexuales, ni por aquí, ya después cuando comienzas a menstruar [...] y hasta la misma generación yo creo que al menos a mi me paso [...] cuando iba en la secundaria pues te vuelves mujer, tienes acercamiento hacia las demás personas, tienes conocimiento de

la educación sexual que te dan en la escuela, la que te dan en tu casa, comienzas a escuchar platicas entre amigos, entonces todo se asemeja la menstruación a las relaciones sexuales [...] y luego la virginidad que es un concepto ideológico [...].

3.3 La virginidad para los hombres.

Dos de las mujeres refieren que han escuchado a los hombres hablar de la virginidad de la mujer y/o de algunas mujeres, principalmente cuando saben o se enteran de que ellas ya tienen relaciones sexuales, o cuando ellas tienen por primera vez relaciones sexuales con ellos.

Rebeca: "... he escuchado hombres que no lo dicen literalmente así, pero si dicen <jay! esa ya no es virgen porque se acostó con fulano, zutano>, no [...] es esto de vale o no vale... a mi no me importa pero si lo relaciono con que sin duda dejas de ser señorita, por esto de tu primera vez o de la primera relación sexual".

Andrea: "... ellos hablan de la primera vez de ellas con ellos, y digo como que siempre tienen como la cuestión de propiedad, de es mío, y pues así lo veo, más con el comentario de este individuo, cuando me dijo <me siento bien de saber que tu primera vez haya sido conmigo>, y fue así de <¿por qué?>, fue para mí así algo muy machista y absurdo, como bueno, no es el hecho de la primera vez en sí, sino la idea de fue mío es mío..."

3.4 Otros momentos y lugares donde se habla de la virginidad de otras mujeres y de la propia.

Las mujeres señalan haber escuchado hablar de la virginidad cuando iban en la secundaria, precisamente a partir de comentarios donde se especula qué es y qué significa la virginidad, quiénes son o han dejado de ser vírgenes, con quién te gustaría perderla o con quién te gustaría tener tu primera relación sexual, entre otras cuestiones.

Fátima: “en la escuela bueno en la secundaria teníamos orientadora también ella nos hablaba de sexualidad, lo que eran las relaciones sexuales, lo que era la virginidad [...] que era algo íntimo de cada persona y la virginidad era el no tener aun relaciones o iniciarte sexualmente... que es algo personal de cada mujer, que es un momento en el que vas a decidir estar con esa persona, y es cuando empiezas... vas a comenzar a tener una vida sexual”.

Rebeca: “en la secu si hablan de vírgenes, y es que a mí las chicas me odiaban y no tenía amigas y pues me juntaba con hombres y ellos si se la pasaban hablando de las chavas <oye que esa se nota que ya no es>, esa otra que sí y así cosa que a mí me molestaba y todavía en la prepa había una que le urgía por contarnos sus cosas y que nosotras las que no pues ya supiéramos de esas experiencias, eso no me importaba”.

Andrea: “... ya en la secundaria ya en los últimos años si fue como [...] que la gente o los mismos estudiantes ya estaban como en la etapa de <ay las mujeres ay los hombres>... pero mis amigos o la gente con la que yo trataba como que tenían mucho eso en mente la virginidad, de <¿qué es la virginidad?>, <¡ay es tu primera relación sexual!>, <¿con quién te gustaría perderla?>, y yo así de <mmm>... y la gente si decía <con Chanita porque me gusta, con Juanito porque estoy enamorada>, cosas así, yo pues de <va [...]>, o sea [...] como que lo dejaba ahí...”.

Leticia: “mis amigas las cercanas todavía eran vírgenes... me parece que fue en la secundaria, obvio eran ya más notorios los cambios a unas se les notaba bastante seno, que si se preocupaban porque tenían pompa o no, la típica faldita corta, etc. etc., exaltaban precisamente pues sus cambios o sus atributos, que traían el escote o la camisa abierta, cosas así y sobre todo ese tipo de chicas que ya llegaban y te preguntaban que si ya o de por qué, y si no era con un hombre más grande era con algún chavillo igual de secundaria y era de <¿y ustedes?> y todos nos quedábamos así [...] yo decía <cómo será eso>.”

Sonia: “creo que ya a los 14 años [...] en la secundaria... en una clase de educación sexual obviamente, y pues sí escuchas también en la secundaria pláticas de <ay ya no soy virgen> y <ay eso qué es>”.

En otro de los casos fue cuando escucharon experiencias sobre las relaciones sexuales de otras mujeres y/o personas; otra de las mujeres menciona que fue cuando oyó rumores o comentarios sobre quién era virgen, y en otro de los casos cuando una de sus amigas le expreso su inquietud sobre el tema.

Leticia: “ya después con algunas compañeras ya más grandes, a porque ese concepto o esa duda me entro cuando estaba en la primaria como por los 10, 11 años... recuerdo bien que como ampliando el panorama o los conceptos ya era como en la secundaria, ya algunas de mis amigas bueno no amigas, compañeras, ya tenían relaciones con sus parejas o etc., y pues ya, ya iba viendo eso, sin embargo, en la mayoría coincidían en eso que todas le atribuían el hecho de tener relaciones sexuales, y pues decía <también ese es el concepto que yo tengo>”.

Andrea: “... , y por otra parte fue como con mayor peso [...] en la preparatoria [...] porque bueno la gente ya es más grande y eso [...] fue en la prepa porque ya se empezaba como a dar más ese tipo de situaciones, entonces sí, la gente llegaba y comentaba <fíjate que pasó con tal> y bla bla bla [...] y unos así de <órale>, mmm como que causaba mucha euforia [...] entonces si fue ahí donde yo dije a eso es la virginidad [...] y de <a pues ya dejó de ser virgen>, y que esa gente lo refería así [...] como la primera vez [...]... bueno... en la prepa, el último año más o menos [...] fue cuando conocí a una persona, y podría decirse me enamore de esa persona [...] entonces sí surgían estas dudas de <¿quién es virgen?>, y porque si se empieza a rumorear[...]... no yo... los demás, lo escuchaba más, y si era como muy importante saber el chisme, y entonces decían de este niño, porque era muy popular, decían <ay no ese ya está bien usado>, usaban esa palabra y yo me reía mucho [...] y decía <ahhh será [...] pues quien sabe> [...]”.

Fátima: "... una amiga que le daba hasta miedo hablar de eso, le decíamos <es algo normal que va a pasar>, <no pero no cómo la voy a perder, qué se ha de sentir>, como que ella se preocupaba mucho por esa parte de la virginidad, como que todos lo tomábamos normal y ella <no es que no esas cosas no>, no sé si tenía miedo o le daba nervios hablar del tema, decía <no no no ya no hablen de ese tema>, era muy penosa como que le daba cosa... decía que ella no tenía como experiencia, que no sabía nada, pues nadie sabía... por ejemplo hasta en un beso era muy penosa, como muy pudorosa, hasta para decir lo que siente por los demás, bueno a nosotras sus amigas si nos decía todo pero para hablar de un hombre no, pero pues era eso su miedo a no saber <qué es lo que te va a pasar [...] lo que vas a sentir>, es algo así [...]"

Por otra parte, en espacios cotidianos como la familia, en medios informativos como la televisión y la formación académica.

Fátima: "iba en la secundaria nosotros éramos de que cada 8 días íbamos a ver a mi abuelita a su casa, entonces igual cuando mi mamá le dijo que yo ya había tenido mi período me dijo que me cuidara mucho, que la virginidad era algo muy importante y que debería de saber bien el momento, en dónde y con quién, porque sólo sería una vez donde perdería esa parte tan importante de mi, eso fue en su casa de ella, nos sentábamos a comer y pues hablábamos del tema, nos decía eso, igual que tuviera cuidado al tener relaciones porque podía quedar embarazada, y que a mi edad no era lo más conveniente porque estaba muy chica de edad, aún tenía muchas cosas que vivir, como la escuela y conocer gente, no como mi mamá que se embarazó a esa edad y se tuvo que casar, y más que nada que la virginidad era algo muy importante, algo íntimo que tarde o temprano iba a pasar, pero que no era la edad [...]"

Andrea: "... en las películas también te lo pasan, o sea, no tiene mucho creo yo pero según yo recuerdo [...] se le empezó a llamar primera vez, fue como que a raíz de lo de las películas que se le hace el cambio de nombre, no fue

tanto de significado, como esto va hacia la misma dirección, porque de hecho [...] la película <mi primera vez> o <mi primer beso>, ese tipo de cosas, entonces va muy relacionado lo que te pasan en la televisión es eso tú primera vez [...] cuando la primera vez que tienes relaciones sexuales con una primera persona, entonces tu primera vez y virginidad [...] era como el no perder, el no meterte con alguien o tener contacto sexual con una persona [...] eso era ser virgen [...] o la virginidad según yo [...] y según lo que a mí me rumoreaban por ahí [...] y otra parte es la primera vez, pues esto de tener una relación sexual por primera vez, entonces como que se complementa virginidad y primera vez [...] y darle un sentido...”.

Sonia: “lo había escuchado y me lo habían ensañado [...] de una manera sexual, como desde las experiencias sexuales, en la escuela cuando tú veías respecto del sexo, y te enseñaban el cuidarte, la prevención sexual, los métodos anticonceptivos, es ahí cuando empecé [...] yo supe el tener sexo es la penetración de pene en la vagina, entonces eso mismo, a partir de ello [...] y si se manejaba en la escuela [...] cuando se rompe el himen ya no eres virgen, pero es ahí donde yo digo, yo asemeje <a pues si la virginidad... es la penetración del pene en la vagina>, eso es virginidad”.

3.5 Su actitud ante los discursos de la virginidad.

Algunas de las mujeres señalaron que cuando escuchaban comentarios en torno a la virginidad su actitud fue mostrarse disponibles, presenciar, compartir y participar en pláticas, ya que les era interesante saber y conocer por qué el tema causaba revuelo e interés.

Fátima: “... me quedaba callada, y pues si me daba nervios y pensaba <ay tu también ya me vas a decir>... y pena, más pena, porque ¿cómo mi familia esta hablándome de eso>, como si yo ya fuera a hacer ya algo ahorita, pero pues no, mi mamá igual me dijo es algo normal, algo que tienes que saber sin dudas, eres una mujer y tienes que conocerte a ti misma, qué es lo siente cada parte de ti y que con el tiempo vas aprendiendo más y de ti misma [...]

de todos modos te decía fue en la escuela, en mi familia, con mi mamá y con mi abuelita [...]”.

Rebeca: “compartía sus ideas, yo quería eso, igual veía la virginidad o primera vez como calidad de ser mujer, no eso de buena y mala, al fin y al cabo eres mujer y vas conociendo, aprendiendo, todo esto que me dice mi mamá y mi maestra... tengo apertura de escuchar opiniones, experiencias, que lo que te sirve lo tomas y lo que no lo dejas, no tengo que juzgar, que si no niego que me causa impacto que esto de la virginidad si siga siendo algo o un tema a tratar aun cuando neguemos que en estos tiempo una mujer vale o no por serlo, en el fondo siento que si es algo que seguimos pensando y tomando en cuenta, porque por ejemplo tengo amigas que aun no y no les causa gran problemas, además, han tenido como una serie de vivencias que las han hecho pensar si es o no valioso ser virgen, y más que esto último que igual que yo relacionan la virginidad con esa primera vez y que por tales motivos se han esperado y manteniéndose de algún modo vírgenes...”.

Andrea: “... bueno si sí era interesante escucharlas, porque sí es interesante escuchar a la gente, pero nunca fue de así <y yo cuándo>, sólo fue así de escuchar y ya hasta después esto de pensar qué se sentirá y por qué hay tanta bulla, es como muy cuidado o muy exagerado, no sé fue algo de <de verdad se sentirá tan bien y de <¡guau la gente se alarma!>”.

Sonia: “se me hacía algo curioso y más porque obviamente la mayoría de los chicos del salón ya habían tenido sexo, las chicas ya también habían tenido sexo y todo, pero como yo también en ese entonces yo era una persona muy reservada, muy conservadora, muy es [...] tenía la mente muy cerrada, yo decía <eso qué, a el sexo>, nunca me llamo la atención, ni de <ah lo voy practicar>, para mí eso nunca fue importante, al menos en la secundaria nunca lo fue, eso que [...] pues no, o sea no, siempre fue algo obsoleto... para mí era un concepto arraigado, porque yo mi vida sexual la empecé mucho después [...] entonces este [...] realmente no me interesaba saber

mucho, escuchaba y sacaba deducciones sin ahondar más en el tema... pero si ya en algún momento era una persona participativa porque yo les decía <no es que el perder tu virginidad no se refiere al que una persona te toque o al que una persona te vea desnuda [...] eso no es perder la virginidad [...] la virginidad está en la cabeza>, la virginidad es precisamente un tabú”.

3.6 Su opinión y significados sobre la virginidad.

Con lo mencionado por las mujeres se encontró que ellas hablan de la virginidad en su experiencia con las personas más allegadas entre ellas amigos, amigas y hermanas, precisamente refiriendo lo que han escuchado y lo que han vivido al respecto, en este sentido, ofreciendo consejos, opiniones y significaciones.

Rebeca: “yo les digo <a mí me fue así en la feria, tomen lo que les sirve y lo que no pues no> y precisamente es con dos amigas, a una es como si le urgiera si fuera malo no haber estado con alguien y seguir siendo virgen, como si fuera pecado, aunque ya ha tenido sus encuentros pero aun no tiene sexo con alguien, y digo urgencia porque se la pasa pensando cuándo va a suceder, y no precisamente por amor, sino por saber que se siente, y valido no, no la juzgo ella sabe su decisión, pero eso si le digo que sea por lo que quiere, porque está convencida de ello, y que nadie la está obligando, que todo acción tiene consecuencias y esté preparada para ello, sea un embarazo, una infección, cruda moral... que después no se sienta mal con su decisión y se arrepienta, yo considero por ejemplo que lo importante es estar completamente segura, sea cual sea tu prioridad, me refiero a demostrar amor, pasártela bien, sólo por pasión, que se yo pero estar segura... y la otra que es con quien tengo más confianza y si le digo que si ella ha decidió esperarse tanto y darle valor, porque dice que le gustaría hasta el matrimonio, pues que esté completamente segura, porque pues bueno, es algo importante para ambas y pues no me gustaría escucharlas como a otras chicas que se arrepienten y dicen <¡me hubiera esperado!>, porque en nuestro circulo de amigas, una de ellas si lo dice constantemente y pues a partir de las experiencias de todas es que si hablamos de la virginidad”.

Andrea: “con los más cercanos... yo lo hable con mis amigos y amigas en este sentido de la primera relación sexual, y ya no está tan evocado o tan centrado en lo que sería la presencia del himen, no es como en mi amiga, la parte de lo que sería la virginidad o fue y ahora la gente con la que trato la relacionan con la primera relación sexual nada más, no más allá de la experiencia de saber que hay un himen”.

Leticia: “sí a mis compañeras <ay órale que padre>, que nunca se clavaron en el tema, quien si se siguió clavando fue fui yo, me gustaba mucho, pues habían unas cuestiones que por ejemplo a ellas todavía como que tenían ciertos tabúes dentro de este aspecto, decía <qué bueno es estar informada>, y me daba tranquilidad y gusto saber que no me quedaba con lo que platicaba mi amigo o el otro, o sea lo leía o lo compraba... en esta cuestión de estar en el programa y leyendo, además el concepto tabú lo leí o me lo fui apropiando en esos libros [...]”.

Sonia: “con mi hermana... yo soy ahora la que le pregunta a mi hermana <todavía eres virgen>... dice que si obviamente, pero a pesar de que yo siento que la virginidad es un tabú y que es un concepto, y que se le debería de llamar de otra forma, yo creo que si estamos muy acostumbradas, la misma sociedad y la misma costumbre nos ha enseñado y tenemos muy arraigada esa situación de <tú eres virgen>”.

3.6.1 Personas con las que hablarían de virginidad.

Tres de las mujeres narran que sí hablarían de la virginidad en la idea de que el significado se relaciona con el momento en el que inicia la vida sexual y no con la valía que se le hace a la mujer por ser o dejar de ser virgen; una de ellas dice que incluso con sus hijas y otra de ellas con la gente que se acerque a ella y le pregunte ya que no tienen ningún inconveniente en compartir lo que sabe y hablar de su experiencia.

Fátima: “a mi hermana, pues como ella es chica... tiene... 10 años... más que nada que tome la decisión, en ella va a estar la decisión de conocer su cuerpo, de lo que puede pasar en cada momento y pues si decirle que ahorita lo importante es cuidarla, que se cuide, que no vayan a hablar mal de ella, que ella va a saber el momento y que no se deje llevar por el placer o un momento de locura o pasión, que quizá aun no se fue lo que me paso, porque yo no quería lo sufriente en la primera vez como con Jair mi novio de ahora [...]”.

Rebeca: “... pues a mis hijas, no tal cual de que deben preservarla para ser validas como mujer y que sólo esa primera vez hasta el matrimonio, sino que, es un momento o una decisión que debe ser bajo su seguridad, consentimiento, gusto y elección, que deben de cuidarse y tener presente que tener dicha experiencia es algo bajo sus actos, que no es mera cosa del destino y como se dice a veces <yo no sabía>, claro que uno sabe por eso está ahí, y lo importante que se sientan satisfechas con lo que hacen...”.

Leticia: “yo creo que no tengo problemas de cualquier tema de sexualidad, siempre y cuando sepa de él, no me da pena, incluso a mi mamá a veces le he [...] le he comentado temas <eh... a poco> <sii>, no me da pena, no me da pena hablar [...] en cuanto a la virginidad, te digo que es mi caso personal lo vi como un proceso, aunque no deja de ser como algo significativo por todo lo que se le adjudico, no pierde importancia, tiene la significación o concepción que se me dio desde pequeña no, pero te digo no no lo veo como <oh la virginidad>, tan tan trascendental de defenderla, de cuidarla o no, simplemente es un proceso como tal, es como te comentaba al principio tú decides con quién quieres tener relaciones, y pues también si quieres conservarte virgen o no, es una cuestión muy personal, pero es mi concepción, lo que si puede hacer es compartir mi concepción de virginidad con los demás, y claro si alguien se acerca <y oye yo creo que la virginidad [...]>, adelante”.

3.7 Informándose acerca del himen.

Sólo dos de las mujeres relatan situaciones en las que se evidencia un papel activo por parte de ellas en la idea y decisión de informarse y/o saber más sobre el himen, en este sentido consultó libros, escucharon la opinión de una sexóloga, y vieron algún documental sobre ello.

Leticia: "... entonces has de cuenta no recuerdo si fue en un libro que hay tres tipos de himen... donde se caracterizan, que unos son más elásticos, unos poco más porosos, entonces se rompen con facilidad, pues este es elástico, este es así y azado, y mm <cómo... cuál será el mío>, pero sé que era algo importante <porque si se rompe el himen pierdes la virginidad>, yo me quedaba así de [...], pero hay chavas que por ejemplo estando en la bicicleta, dice <por eso es muy importante que te cuides de que no te caigas de sentón, ni nada porque se te puede romper muy fácil>, <uta> yo decía <no puede ser> [...]. conforme pasaba el tiempo yo seguía viendo el programa, y en alguna ocasión... manejan esta cuestión del himen... la sexóloga responde, y es ahí donde digo <ah pues sí>, que pues el himen sí es efectivamente una tela muy delgada, que se puede romper tan fácil, pero que no tiene nada ni absolutamente nada que ver con la virginidad... entonces... así como de [...] leyendo fue que aprendí [...] es precisamente elástico que era lo que explicaba la sexóloga <es que por eso las mujeres luego se espantan porque tienen relaciones y no sangran, y cree el otro baboso>, el hombre, <que ya no es virgen>, es todo un rollo, dice <incluso hay unos elásticos y entra todo lo que tiene que entrar y normal, no se rompe>, y por eso te digo es ahí cuando desmiente la atribución de la virginidad al del himen...".

Sonia: "en unos videos sobre el cuerpo humano... donde te explican el ciclo menstrual... se hablaba directamente del coito y cómo se va conformando un bebé, y si hablaban del himen... que cuando una mujer tiene relaciones sexuales por primera vez se rompe el himen, es decir, al tener la penetración

del pene en la vagina que es lo que se llama coito... la presencia del himen [...] que seas virgen...”.

3.7.1 Pensamientos acerca del himen de la mujer y del suyo.

Sólo una de las mujeres menciono lo que pensó de la presencia del himen de la mujer y del suyo, destacando que hay que tener cuidado en lo que se hace para que el himen se preserve y que no sabía si ella lo tenía, quizá lo sabría hasta que tuviera relaciones sexuales.

Leticia: “... o sea <no conforme con cuídate con la menstruación, ahora cuídate también con que no metas las nalgas y todo para que no se te rompa nada>, o sea pues yo dije <qué te traigo ahí o qué>, dice <pero es que algunas que por ejemplo es que unas estando en la bici se les rompe> [...]... yo decía <entonces qué hago, ¿no?, y si nunca se me rompe, y si no tengo>, yo decía <pues cómo sé>, me dice <pues es que lo vas a saber hasta que tengas relaciones, si sangras o no>, <mm ta> dije <esto va pa largo>, bueno, entonces con esto tabús y la fregada de que si se te rompe, que si el himen, que la vagina, ya me empiezo a meter como, me empiezo a interesar mucho en los temas de sexualidad en el sistema reproductivo, y empiezo a leer y a ver mucho programas de este tipo [...]”.

3.8 Lo que no es escuchado de la virginidad.

Una de las mujeres en su experiencia menciono que no ha escuchado a un hombre que hable sobre su primera relación sexual en comparación con el modo en que lo hacen las mujeres, ya que ellas lo hacen evidente.

Andrea: “... no es escuchado, visto o sabido, por ejemplo mis amigos nunca fueron, o sea sí sabía que tenían actividad sexual, pero nunca fue <¡ay yo recuerdo que mi primera vez!>, en cambio las mujeres si tienden mucho a recordarlo, y ellos de ellas de su primera vez de ellas con ellos, es algo que pasa como desapercibido, no sé si entre ellos lo platicuen, pero así en mi

experiencia sentía que su modo de hablar de virginidad era algo machista, y que al menos con las mujeres nunca he tenido esa experiencia que me lo platicuen [...] sí sobre [...] su primera vez de ellos, porque la tuvieron...”.

3.9 Momentos en los que les han cuestionado su virginidad.

Dos de las mujeres refieren que en algún momento se les han llegado a cuestionar sobre si son o han dejado de ser vírgenes, en uno de los casos por parte de quienes le han propuesto tener relaciones sexuales, de un profesor que hacía comentarios sobre temas relacionados con la sexualidad y también por parte de inferencias que hacían sus compañeros de clases durante la preparatoria. Otra de las mujeres menciona que fue por parte de compañeros con los que compartía clases de teatro, quienes directamente le preguntaron si seguía siendo virgen.

Rebeca: “... quienes me lo hayan propuesto también, me han preguntado <¡oye! ¿eres virgen?>, obviamente no es lo mismo que una chica a que un chico te lo pregunte”.

“... una vez un profesor de aquí de la universidad en primer semestre, estábamos platicando y este él sacaba mucho este tema a relucir, que si el coito, que si las mujeres sirven para tal o cual cosa y yo me preguntaba ¿por qué? y pues un día de buenas a primeras me pregunto, y eso que siempre yo he marcado bien mi relación él profesor yo alumna, si considero como básico eso de jerarquías, y si hay como un límite, un respeto y procuro como no rebasar y que alguien lo rebase, y no porque yo sea más o ellos, sólo por respeto, pero bueno un día de buenas a primeras llega y me pregunta <¡oye! Rebeca ¿tu a los cuántos años comenzaste a tener vida sexual activa?>, <¡puts! [...] ¿perdón?>, y dije <¿queeeeé?>, y entonces volteo y le digo <¡discúlpeme pero qué le importa!>, y vi que se sacó mucho de onda [...] se quedo bien serio y es que se lo dije enfrente de los demás, y además yo no tenía por qué decírselo a él, no quería, y si dije <a éste qué le pasa> y se siguió riendo ya después y le volví a contestar <¡discúlpeme pero a usted que le importa!>, y me contesta <¡ay yo pensé que me ibas a contestar!>, y le

vuelvo a repetir <¡discúlpeme pero a usted que le importa!>, y ese discúlpeme para no como agredirlo sino para recordarle el respeto que de mi parte hay, y le dije <no tengo por qué darle explicaciones de si estoy con alguien o no>, y de hecho mis compañeros de la prepa también decían <¡ay! ya llevas cuantos años con tu novio no me digas que todavía no y que sigues siendo virgen>, y sí les contesté <si soy o no virgen es algo que no les importa, es algo mío y de mi pareja>...”.

Sonia: “...cuando iba en 5to semestre entré a teatro, yo estudiaba teatro, entonces ahí las personas son sumamente liberales, y todas las personas ahí ya tenían sexo, entonces a mí, yo, a mí me preguntaban mucho <tú eres virgen>, o sea me hacían esa pregunta y <tú eres virgen>, <si yo soy virgen> [...] / ... me preguntaban <sigues siendo virgen>, yo contestaba <sí>, me decían <por qué>, les decía <porque no siento nada>, o sea yo no siento nada [...]... me decían <ay no cómo a ti lo que te hace falta es tener sexo>, no, y a mí siempre me decían <lo que te hace falta es tener sexo>, no, entonces para mí el sexo nunca fue importante mucho menos el decir <eres virgen>, por qué, porque yo respecto a esas relaciones, momentos sexuales que yo ya había tenido con esos esos hombres o amigos, o personas o lo que hayan sido, encuentros casuales, yo no sentía nada [...]”.

3.9.1 Su actitud y decisión ante decir si es o no virgen.

Una de las mujeres menciona que le desagrada y enoja que le pregunten sobre si es o no virgen, y que está en su libre decisión de dar o no respuestas, en comparación con otra de las mujeres que sí respondía a preguntas dando los motivos o razones.

Rebeca: “...sí me ha llegado a incomodar... si me molesta que pregunten... porque me considero una señorita, una mujer como cualquier otra que merece respeto y además me conocen... la verdad es que yo no tengo que dar explicaciones de mi vida a nadie [...] me lo han llegado a proponer, el estar, y a preguntar, pero yo estoy en mi libre decisión de decir sí te cuento pero a quien yo quiero, y si no lo quiero contar tampoco lo cuento”.

Sonia: “sí, les decía que no porque obviamente no había llegado la persona que con la que yo pudiera haber tenido relaciones sexuales... no me molestaba ni nada por el estilo”.

3.9.2 Sus pensamientos, sentimientos y su opinión cuando les preguntan sobre su virginidad.

Dos de las mujeres refieren lo que han pensado cuando se les ha cuestionado sobre su virginidad, una de ellas piensa que es algo propio y que no debería andarse preguntando que sólo ella decide a quien puede contárselo; otra de ellas menciona que sus pensamientos eran en torno a lo que realmente le ocurría y que contestaba a lo que le preguntaban.

Rebeca: “... pienso que es algo mío y nadie debe de andar preguntando, o al menos yo no quiero contar porque es algo mío y de mi pareja, en mi casa si me enseñaron mucho esta parte de que hay cosas que son tuyas y de nadie más, no sé si sea la palabra pero recatada, y no porque los demás sepan de mi virginidad o no soy una puta o sigo siendo virgen... siento que me agreden... siento que es algo que ofende el estar preguntándote, porque muchos lo hacen con morbo, y si siento además que es algo muy íntimo o personal y no a todo mundo se lo cuentas, de hecho mi mamá no sabe que desde hace unos años yo ya no soy, y no es que no se lo cuente por miedo a lo que piense de mí o lo que yo ande haciendo, sino porque es algo mío y que lo quiero compartir sólo con cierta gente...”.

Sonia: “pues yo pensaba, cuando me decían <eres virgen>, yo contestaba <sí>, pero decían <y por qué no has tenido sexo o por qué...>, y yo decía <porque no me gusta porque no este, yo no siento cuando un hombre me toca, no siento nada, no nada nada>, precisamente se lo comenté a un amigo le decía <ay es que yo soy frígida>, me decía <no es que no puedes ser frígida>, pero decía <cómo>, no, entonces ahí sí tuvimos un acercamiento igual sexual, pero de igual forma no [...]”.

Respecto a lo que sentían sólo una menciona que agredida precisamente porque al saber es que se le trata a la mujer, es decir, con o sin valía.

Rebeca: “agredida porque, quieras o no es un tema fuerte, el cómo te ven, que al saber eso empiezan a pensar cómo deben considerarte, y precisamente que lo pregunte un hombre, no una mujer, es te digo preguntar esto para saber si vales o no, por la mentada telita llamada himen, y yo no siento que valgo por eso... y de verdad yo no siento que valga más o deje de valer por haber estado ya con alguien”.

En opinión una de las mujeres dice que prefiere que no le pregunten sobre ello y que se deje de estar pensando que una mujer vale o no por su experiencia sexual.

Rebeca: “de mil amores me encantaría que no pregunten y dejen de estar pensando que uno vale o no por ser virgen e inexperta en esto o con cuántos te has metido...”.

4. Importancia que se le atribuye a la virginidad.

4.1 Su virginidad.

La importancia que las mujeres le dieron a la virginidad estuvo focalizada con la primera experiencia sexual, la penetración vaginal y no con la presencia del himen.

Rebeca: “si fue importante para mí la virginidad, y pues siempre he estado cerca de gente que respeta mi vida, y muy arraigada esta idea de va a ser por primera vez con alguien que sólo yo elija, y así mi la creí y me la sigo creyendo, creo que es verdad, no creo que me hayan inculcado alguna idea tonta, o desproporcionada o desvariada en el contexto en el que yo vivo...”.

Andrea: “yo digo importancia al evento, porque es una primera experiencia, porque la presencia del himen no se me hizo tan relevante, ni se me hace, porque yo digo <bueno sí está no me lo he visto> entonces no puedo decir ¡ay! ya lo perdí o se rompió, no me consta...”.

Sonia: “se la di en esa primera vez completa, quedo en el olvido lo del himen con los dedos ahí no había virginidad, o sea la virginidad estuvo cuando se complemento [...] todo la relación, el momento, las circunstancias, la penetración del pene vagina, lo ideológico, el gusto o atracción, lo espiritual, lo sentimental, el amor, cuando fue esa primera vez con mi novio”.

4.1.1 Considerarse como virgen.

Tal como se expresan en sus testimonios el considerarse como virgen estuvo en una de ellas por el hecho de no tener relaciones sexuales y la otra de ellas porque la gente así la percibía.

Rebeca: “... si sentía soy virgen nunca he estado con alguien, y a partir de ese momento de la regla fue que más lo sentí, lo vi de este modo, durante toda la secundaria y de ahí para acá”.

Andrea: “... considerarme así tal cual no, te digo, la gente siempre me atribuía eso... o sea yo no decía nada... creo que yo he adquirido o construido un sentido muy propio, de lo que es la virginidad o ni siquiera la virginidad en sí, sino como la primera vez, sí una experiencia que haces por primera vez, o sea no, sí si es importante en el sentido de recordar la primera experiencia de algo, como la primera vez que besaste a alguien, la primera vez que conociste a alguien importante en tu vida, en ese sentido”.

Sonia: “sí, claro cuando ya eres mujer, después de la llegada de la menstruación, el saber que no tienes vida sexual o te has iniciado en eso, ahí eres [...] ya era o tienes presente <virgen>”.

Leticia: “sí cuando todavía no iniciaba mi vida sexual o tenía cero experiencia en eso, y más porque así me veían, con esta cuestión de endiosada, o sea, virgen completamente virgen, sí era virgen”.

4.2 Su opinión acerca de lo que es la virginidad.

La opinión sobre lo que es hoy para ellas la virginidad, sin duda, se configura a partir de lo que les han dicho, de lo que han vivido y reconocen en su experiencia.

Rebeca: “... yo creo que lo que ellas ya sabían y más aún en voz de su experiencia, como eso de cuidar también a la pareja, pero primero que nada cuidarme yo, no es que sea egoísta, pero sí cuidarme yo y después cuidar a la pareja... / ... igual y mi mamá pudo haberme inculcado otras cosas o enseñado otras costumbres o creencias de la virginidad, de acuerdo a su época o donde ella haya crecido, pero siento que eso que ella me dijo o enseñó, porque me lo enseñó, vale porque fue con hechos, por ejemplo esto de <la violaron ella no quería, y ó no supo de esto> o lo que a mi mamá le pasó <hija yo era virgen y no sabía esto de los condones y tu papá me lo ocultó, él sí sabía y me embarace en esa primera vez>, fue así a partir de hechos que mi mamá me ayudo a confiar en mí, y a decir <si quiero esto>, y como venga lo voy a afrontar y conducirme así porque siempre siempre he estado con amistades o conocidos que respetan mi punto de vista y lo comparten”.

Andrea: “... mi opinión hoy sobre este tema es que si sigue causando impacto, que si es algo que aunque se niegue es importante, porque se ve o encuentra relacionado con esa iniciación sexual y muchas otras prácticas en torno a la sexualidad... aunque... no sé por qué acentuar eso, para él yo creo que fue en esta idea de <fue mía, yo te hice mía>, y te decía no es una relación de uno sólo, de yo hice, yo esto, yo lo otro, eso es una relación de poder, y de por qué a la mujer en este evento es algo que se le da más peso, o de cuando hacen algo, lo que sea... siento que...la juzgan más...”.

Leticia: “o sea es una cuestión ideológica, normal, o sea, que eso no te hace ni más ni menos mujer o importante, es algo natural, y me dijo mm dijo algo desde su punto de vista personal que dije <no [...] me agrada me agrada bastante>, y es ahí donde reafirmo yo mi concepción de virginidad, dice la sexóloga <yo entiendo, yo asumo la virginidad o el concepto de virginidad [...] yo, la sexóloga (del programa de tv) como aquella persona que no ha tenido contacto sexual>, o sea un coito total, ah porque luego llamaban las chavas <ay si ya me hizo esto [...] soy virgen o ya no>... <y si me hizo esto>, <bueno a ver voy a dar mi punto de vista>, dice eso no, <si alguien [...]>, o sea se lo atribuía a la escenita, si ya este [...] o sea te podía ver desnuda y eso no te quitaba la virginidad, porque no, era una cuestión de coito, entonces ella decía <yo lo atribuyo a que el acto de penetración mujer-hombre lo que sea, mujer o sea con otra persona, puedes masturbarte, tocarte, penetrarte, mostrarte desnuda, eso tampoco te quita la virginidad, o sea que otra gente ajena te toque o sea ya sea por un pene, los dedos, incluso con la lengua si quieres, pero algo ajeno a tu cuerpo, eso para mí es la virginidad>, [...] entonces pues sí me parece, o sea a mí sí me parece me agrado la concepción, porque pues lo atribuyes al himen, se te rompe caminando <adiós>, o sea como eran como unas cuestiones más subjetivas de entonces en cualquier momento la puedes perder [...]... y pues era importante, también no, es como a las mujeres se nos atribuye <no pierdas ese tesorito>... entonces a mi esa opinión de la sexóloga se me hizo acertada y a mí me gusto, yo decidí quedarme con esa, porque si empezaba a creer en el otro tipo de cosas por ejemplo <si ya me vio desnuda>, <ya valió madre>, <ya me hizo esto>, <ya valió madre>, pues eso quiere decir <que ya no tengo nada, mejor ya de una vez, para qué si la puedo perder en cualquier momento>, entonces es como una cuestión que le atribuyes esas características, y eso es algo que en cierta medida puedes controlar, tú decides si alguien puede tocar tu cuerpo, igual que no te lastimen, si es una violación pues no, es algo que puedes controlar más fácil...”.

Sonia: "...la virginidad al final de cuentas es un tabú, que no se debería llamar ya, que ya no deberíamos seguir utilizando ese concepto de <eres virgen>, porque ese concepto es muy arraigado, muy mocho y muy conservador... pienso que tú no te debes quedar con el primer hombre de tu vida, ni que el que tú tengas un novio y él haya sido el primer hombre en tu vida, no quiere decir que te vas a acostar con él porque fue el primero, no no no, al menos pienso que puedes seguir teniendo más experiencias sexuales...".

4.3 Qué significa dejar de ser virgen.

Con lo mencionado por las mujeres se encontró que la mujer deja de ser virgen cuando declara que ha iniciado su vida sexual, por otra parte, en algunos casos, porque han escuchado que cierta mujer está embarazada, ó porque ya tiene encuentros y relaciones sexuales.

Rebeca: "... la virginidad con que dejas de ser señorita, eres ya una mujer, no porque te acuestes, y dejes de de ser doncella... que anteriormente así se le veía, eso de <ya no eres doncella si ya estuviste con alguien>, no no yo no lo veo así, pero si lo relaciono... porque pues muchas mujeres podrán, quizá, decirte ¡ay! me lo dijo mi mamá, porque mi abuelita se lo decía a ella, o porque tus primas o la hija de la vecina salió embarazada y es ahí que dicen ¡ya no es virgen!".

Andrea: "... muchas veces escuchas ¡ay! ¡no! que fulanito de tal se acostó con no sé quien en una fiesta, antro, no sé qué, y digo bueno si la gente lo quiere hacer que lo haga, es libre de hacerlo, o sea, ya no es tan... si un día se te antoja lo haces, total es tu problema, igual a veces escuchaba de la gente fulanita hizo no sé qué y a mí qué, sí fulanita quiso que padre por ella, si fulanito quiso que padre por él, o sea, no es tanto de ir en contra de lo establecido socialmente, sino que para mí era algo absurdo el seguir los márgenes sociales ilógicos, que me parecen muy cerrados, así como la historia de que las cosas así deben ser, porque así están bien hechas...".

Fátima: “ya cuando la tienes por primera vez así una penetración dejas de serlo [...] tengas o no tengas himen [...]”.

Leticia: “o sea yo lo atribuía a eso <quien tenía ya relaciones adiós virginidad>, pero luego empiezas a escuchar varias versiones <que el chingado himen>, <no que es una telita que se te rompe> [...]”.

Sonia: “tener un coito... el pene en la vagina...muchas mujeres si pensaban que perder la virginidad era desde que tú tenías un encuentro sexual... las propias amigas, el propio circulo social de mujeres / escuchaba así como que pláticas respecto que decían <es que yo ya no soy virgen> entonces <eso qué es>, <pues el tener relaciones sexuales>, y sí una vez una amiga platicando respecto a <yo ya no soy virgen>, ella hizo una pregunta muy curiosa que ahorita me estoy acordando [...] <por qué hay que darle tanto peso a la virginidad, de cuando dicen que tu ya no eres virgen porque se te rompió el himen>, y ella lo dijo así bien claro <eso qué tiene que ver que se te rompa el himen no te quita nada nada>, y <por qué un hombre le da mucho peso a que una mujer sea virgen>”.

4.4 Ideas y creencias respecto a preservar o no la virginidad.

Las ideas y creencias sobre preservar o no la virginidad estuvieron alrededor de discursos escuchados por mujeres cernas a ellas como su madre, abuela, amigas. Estos discursos fueron al considerar la virginidad como algo valioso, cuando se comparte la expresión sexual con un hombre la virginidad se pierde, sin embargo no es malo perderla ni es necesario preservarla hasta el matrimonio, pero reside en el prestigio, la imagen y el valor de la mujer, perderla puede implicar característicamente un embarazo no deseado, por ello han de cuidarse, protegerse y decidir cuando han de dejar de ser vírgenes.

Fátima: “mi abuelita, ella era una de las personas que [...] digo ella siempre ha sido muy creyente, de las antigüitas, que para ellas la virginidad es algo super importante, y que si la pierdes con un hombre ese será para toda tu

vida, mi mamá por ejemplo si me dijo en algún momento me acuerdo que si estoy con un hombre en lo sexual la perdería y que ahorita estaba muy chica como para cometer algún error como quedar embarazada... que era muy importante y que el perderla para su época era algo no permitido porque significaba ya andar con muchos hombres, o que la perdieras a temprana edad eras de lo peor, me decía que no era la edad, y que es algo que le da motivo a la gente para hablar de ti, que pueden tomarte como un juego los hombres y no tener algo serio, o piensas que no vales la pena, que ya no tienes esa parte íntima y valiosa de ti... pero era común que a casi todas, mis amigas, nos compartían la idea de que no era malo perderla, que lo de estar con un sólo hombre no significaba que te quedaras con él... pero no era el momento de ahí que tenías que estar segura...”.

Rebeca: “sí idea por ejemplo de mi abuelita, que es lo que mi mamá dice que ella le decía e hizo, y por eso es que ni sabía que existían ya condones para cuidarte y no embarazarte [...] entonces ella nunca me decía que hasta el matrimonio, me decía <sólo conoce>, y ese conoce no significaba que te vayas de cama en cama con cualquiera... un pensamiento más libre [...] fue así de <conoce que no te vean la cara>, y que siempre con tu libertad de elección...y así fue, cuando yo quise y porque quise, por mi decisión”.

“... obviamente sus experiencias bien distintas... mi mamá nunca fue tampoco de <¡cásate virgen [...] virgen hasta el matrimonio!>, de hecho nosotras, mis hermanas y yo no nunca hasta ahora nunca hemos sido así de esa idea, es así como de si va a pasar pues va a pasar, con el que tengamos que, con el que queramos y en el momento elegido [...] mi mamá siempre fue y me dice <es porque tú quieres>, y entonces al menos yo siempre he tratado de darme gusto a mí en ese sentido y si yo quiero órale, no, pensando en una decisión de ambos [...] con el consentimiento de ambos, no sólo porque yo quiero o él, sino porque sea una decisión de pareja sea ya una primera vez o las demás [...]”.

Leticia: "... la concepción que yo vi [...] fue con mi mamá <te quita prestigio me entiendes>, entonces <si un hombre [...]>, ah el hombre si puede tener lo que se le dé la gana no, hijole, es en lo que más lleva ventaja, pero <el hombre que tiene una mujer completamente virgen la respeta y la quiere, porque si no como la cuestión <prostituta, ¿me entiendes?>, <no pues sí [...]>, o se ala cuestión es machista [...] por eso es tan importante <que cuides el tesorito>, y pues ya es una cuestión más de costumbres también, incluso de religión, o sea hasta que te cases un hombre te puede tocar, ya es como endiosarte a ti misma [...] ... y no fue así, no me espere... con el paso del tiempo te das cuenta que no es así o sea se casan y les vale madre, no nada más están contigo, se pueden acostar con veinte mil gentes etc., etc...."

Sonia: "... llegue a platicar con unas amigas y precisamente una vez yo este platicando con una amiga le dije <sabes que voy a perder la virginidad, no, y lo maneje desde esa forma, porque para mí la virginidad era obviamente la penetración del pene en la vagina, hasta y hasta la fecha el coito, para mí es eso [...] entonces con una de mis amigas me dice el que te cuides, el usar condones y todo eso... <cuídate>, <estás segura>, me pregunta <estás segura>, y yo <pues sí>, <pero por qué estás segura>, <pues porque me gusta mucho>, <pero no lo quieres o no estás enamorada>, <no nada más me gusta> [...] ... pero para mí, o sea yo seguía pensando en ese momento que obviamente la virginidad, no era no se perdía con los acercamientos sexuales, si no que era algo más bien ideológico, y que cuando tu sintieras que perdías la virginidad, era es porque tu estas consciente de que la estás perdiendo, entonces no es porque exista una penetración, porque exista un rompimiento de himen, o porque exista un acercamiento sexual, eso para mí nunca fue perder la virginidad, era más bien cuando tu estuvieras segura, cuando tu quisieras a una persona, y esa persona te complementara en todos los aspectos emocionales, psicológicos, fisiológicos, físicos, intelectuales y existiera la primera vez, es ahí donde ya se pierde la virginidad".

4.5 Quién les dice “virgen al matrimonio”.

El discurso de llegar virgen al matrimonio en dos de las mujeres fue escuchado por parte de sus madres quienes hacían referencia a la primera relación sexual, manifestando principalmente que la iniciación sexual es una decisión propia, debe tomarse con seguridad y consentimiento, las relaciones sexuales deben protegerse, cuidarse y que no es necesario llegar virgen al matrimonio. Por otra parte, una de las mujeres menciona que en su caso su madre si le hablo de llegar virgen al matrimonio y que esa primera experiencia sexual la debería tener con la persona que se case.

Andrea: “... de hecho era como más mofa, porque sí mi mamá decía <si virgen hasta el matrimonio>, y nos reíamos porque en realidad no era en serio, y lo sabía por esto de que sería nos decía <sí ténganlo, disfrútenlo pero cuidense>, o sea, no no era esto de amar a una persona, de conocerla, no nunca fue en ese sentido, y así yo me día cuenta que no era nada malo, no tenían por qué estártelo diciendo así de <tu no, esto>, no, como mis amigos, y que yo sabía que de alguna forma me iba a enterar [...]”.

Rebeca: “mi mamá no es de <jay virgencita hasta el matrimonio!> [...] no, mi mamá siempre nos dijo <tú eres dueña de tus actos, tú sabes qué haces, simplemente yo te pido que te fijes bien con quién vas a estar, con quién vas a andar, antes de hacer eso> [...] <y no te pido que no lo hagas, yo sólo te pido que te cuides, que sepas con quién y que no sólo te dejes atrapar por tu pasión> [...] y en la primaria también tenía una maestra que me dio 5º y 6º y que me decía <ay mis amores, hijas, su cuerpo es como un templo, no dejen que nadie las toque, si no quieren, no anden de locochonas>.

Sonia: “en la misma familia, con mi mamá, el círculo que te rodea [...] el decir <ay llegar virgen al matrimonio>, o sea era así <cómo virgen al matrimonio>, <pues sí que tu primera vez [...]> , o sea, <esa misma penetración del pene en la vagina exista con tu marido con la persona con la que te vas a casar> [...] <en ese primer encuentro sexual que te ocurre, que te ve y que te toquen

y te besen, todo eso tiene que ser [...] hasta que te cases [...] con tu marido>...”.

4.5.1 Su opinión y decisión.

La idea de llegar virgen al matrimonio no estuvo contemplada en su vida, ya que es una cuestión machista por el hecho de sólo considerar y sobre todo cuidar y preservar a la mujer. Además de ser un tabú por la cuestión de que a la mujer socioculturalmente se le ha manejado que está prohibido tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Respecto a iniciar su vida sexual y/o dejar de ser vírgenes narran que es una elección personal en términos del amor, la confianza y el conocimiento que tiene sobre sí mismas y con quien vivieran o tuvieran dicha experiencia.

Fátima: “yo creo que es una decisión muy personal, que sólo una puede decidir, es un momento íntimo y debe ser respetado, es una decisión que tú debes tomar, y sólo tú sabes hasta cuando perderla o tenerla, y en qué lugar y con qué persona, es algo que cada quien le da su significado o importancia [...]”.

Rebeca: “...antes muy mochas las mujeres y más con eso de hablar de sexualidad, etc., aunque para mí eso de llegar virgen al matrimonio no no, de hecho nunca lo tuve presente sólo por lo que me decían que cuando se diera iba a ser porque yo quería, quise más bien... él quería y ante todo porque nos amábamos... pensé siempre eso de estar con alguien que sí puedes amar, pero que tal que no te gusta cómo te toca, lo que te hace, pues su forma de entregarse y del como él quiere que te entregues...”.

Andrea: “... por decir eso de la virginidad hasta el matrimonio, o que para mí son ideas más machistas de la mujer debe cuidarse, y el hombre no, yo creo que deben ir a la par, y si quieren cuidarse, de no tener relaciones sexuales o sea de ser virgen, ese tipo de situaciones...”.

Sonia: "...es un tabú... yo jamás en mi vida pensé llegar ni dije [...] que hueva, llegar virgen al matrimonio [...] yo decía <eso qué, es una vil estupidez, una tontería> [...]... y el ser virgen ni implica que nadie te vea, o que nadie te toque o te bese, al contrario la virginidad es algo muy personal y respecto a como tú lo llegues a ver [...] para mí al menos era eso que se complemente la penetración del pene con la vagina con todo lo emocional, cuando eso estuviera complementado yo precisamente iba a decir <voy a perder la virginidad> [...]”.

4.6 Cuándo dejar de ser virgen y tener su “primera vez”.

Respecto a cuándo o en qué momento y/o bajo qué condiciones tendrían su primera relación sexual y/o dejaría de ser “virgen”, tres de las mujeres coincidieron en que sería cuando existiera amor más allá del reconocimiento o gusto a lo sexual y erótico. Una de ellas además menciona que sería bajo su consentimiento, con la persona y en el momento que eligiera; por otra parte, una de ellas refiere que precisamente cuando estuviera segura que va a perder su virginidad y tener ese primer encuentro sexual.

Rebeca: “...en el momento que tú quieras... bajo mi consentimiento... con quien tú quieras, cuidarte... cuidar tu integridad, tu elección de no estar con el que sea, sino con el indicado... sí un indicado donde pienses primero en ti, y en lo que quieres... es algo que fui descubriendo... como dándome cuenta que tiene que existir de mi parte y de la de él un lazo afectivo, un sentimiento, y no sólo un goce, el satisfacer una necesidad, y que yo no con cualquiera quería llegar a eso... y que si era esa primera vez o no siempre tendría que cuidarme, y me refiero a esto de anticoncepción...”.

Andrea: “... fijate que no me evocaba a lo de las flores, ni al romanticismo, sino a esto de <¿qué se sentirá?>... igual en una plática con unas amigas empezamos así de <a ti con quién te gustaría y a ti> que no se qué [...] y yo dije <igual con ese chavo> o con alguien que yo quisiera mucho porque sí en

cierta forma te casas como con la idea de tiene que ser con alguien que quieras mucho y con alguien te decía que conozcas de 800 siglos...”.

Sonia: “tú pierdes la virginidad cuando tú realmente estás segura de que vas a tener tu primer encuentro sexual... para mí al menos era eso que se complemente la penetración del pene con la vagina con todo lo emocional, cuando eso estuviera complementado yo precisamente iba a decir <voy a perder la virginidad>... que estés enamorada, que te guste la persona y más que enamoramiento confianza, que estés segura de que va a ser [...] de que es con la persona con la que va a ser tu primera vez, es porque exista una confianza y sepas que esa persona es [...]”.

5. Por qué se iniciaron sexualmente.

5.1 Primeras experiencias eróticas antes de su primera relación sexual-coital.

Dos de las mujeres mencionan su experiencia respecto a los encuentros eróticos antes de su primera relación sexual, una de ellas refiere que con sus amigas comentaban sobre hasta dónde han llegado, en este sentido, dándole significado a los contactos eróticos que han tenido antes de la relación sexual; en correspondencia otra de las mujeres menciona qué tipo de encuentros son los que tuvo antes de su primera relación sexual, haciendo referencia principalmente a la masturbación, a los besos y las caricias, cómo es que ocurrían daban, es decir, cuándo, cómo y quién los proponía, y finalmente lo que le significaron y lo que ocurrió con ese tipo de relaciones.

Andrea: “... contarles a dos de mis amigas porque como se suscitaba mucho que como la gente dice que yo soy muy fría [...] una de mis amigas me decía <jay! no hasta dónde has llegado>, y para eso hicimos como algo de tipo categorización de los eventos, contacto con hombres y era mucho de <¿hasta dónde has llegado?> [...] como pues sí ponerle un significado a determinadas

conductas [...] para llegar a ese evento primer evento [...] la relación sexual entonces era muy chistoso el asunto de hasta dónde has llegado, y lo que es una amiga y yo siempre nos quedamos como en niveles básicos [...] el primero era nada así ni un beso y nada más de la manita, el segundo podría decirse que era ya el beso, un buen beso y yo nada más había llegado hasta ahí... sí era mucho de escuchar sus pláticas y decir pues ella tiene como más experiencia y como que nosotras vamos a un paso diferente”.

Sonia: “me refiero ah masturbación... a que él me tocara y que yo lo tocará, y que yo lo viera, y besos y fajes y todo, los fajes son que te den besos en el cuello, que te den besos en las bubis, que te den besos este en las pompis, que te toquen la vagina...”.

Respecto a los primeros contactos eróticos una de las mujeres menciona haber tenido experiencia, distinguiendo el “acto sexual”, “la penetración” de “hacer el amor”. Ella narra cómo fue que se suscitaron, quién los proponía, etc., principalmente una vivencia en la que su himen se rompió, sin haber tenido una relación coital o sexual, como tal, ya que, el rompimiento fue con la penetración de los dedos de la persona con quien estaba.

Sonia: “... ese tipo de cuestiones sucedieron como con tres personas, con mi novio, con un amigo y con otro, que no me acuerdo la verdad quien era...preguntaban si yo ya había tenido relaciones sexuales [...], así <oye has tenido sexo>, <no pues no>, así de <ah [...]>, bien no recuerdo pero creo que sí uno fue <pues vamos a tener sexo>...”.

“... cuando yo iba en, ya me acordé... fue con un novio que tenía cuando tenía unos 16 años, tenía 16 años, fue un novio igual, iba en 4to. semestre de prepa, ahí fue cuando tuve un novio, y pues obviamente el noviazgo te lleva a una u otra cosa, y fue ahí cuando yo empecé a tener... los besos, que te empiecen a tocar parte de tu cuerpo como las bubis, los senos, las piernas [...] él fue el primero, el primero que me toco la vagina... estábamos [...] salimos un día por una calle y empezas a darte besos, de repente él empieza

a tocarte obviamente a bajar las manos, y de repente llega a un [...] en un parque era en un parque [...], íbamos saliendo de clases... no era mi novio de clases él era un novio de por mi casa de fue una vez por mí a la escuela, entonces después de ahí te vas, tomas algo y de repente pues cuando menos ves te das cuenta que estás en otro lado, y es ahí donde empiezas a tener, yo mi primer acercamiento sexual con un hombre, obviamente él me tocaba yo nunca lo toque, nunca...”.

“me paso algo muy curioso, yo ya tenía un novio y entonces en esa situación de los besos, los abrazos [...] era mi segundo novio [...] esto fue en la universidad cuando yo tenía 18 años, si yo tenía 18 años, ahí fui cuando yo tuve este novio, y entonces ahí los apapachos los besos, entonces en una de esas pues en la masturbación, que obviamente me hizo, yo note ya después que se rompió se había roto el himen, quien sabe como paso pero pues se rompió, entonces yo fue ahí cuando pensé <ay ya no soy virgen> [...]... (ya había tenido algunas experiencias parecidas)... y nunca me había sucedido... yo le dije <oye este estás seguro que nada más paso esto, que no hubo una penetración>... bueno porque yo estaba en un estado [...] ah estaba un poco alcoholizada, entonces recuerdo todo perfectamente [...].../ <no> [...] me contesta, y me dice <o sea pues sólo paso eso>, obviamente, <nada si tu quieres que hagamos una prueba de embarazo[...]>, y yo <no no no>, sólo fue esto, al final de cuentas ya me sentí perfectamente bien...”.

“otra vez... yo iba con la idea de perder la virginidad por así llamarlo... simplemente pues no se dio y no sucedió, y pues muchas circunstancias del momento en la intimidad y pues no, y aunque yo ya estaba determinada al decir <perder la virginidad>, al final de cuentas no la iba perder porque a mí no me complementaba esta persona”.

Respecto a lo que le significaron ella menciona que cuando tuvo la experiencia del rompimiento de su himen fue haber perdido su virginidad, precisamente porque tenía la idea de que la presencia del himen significaba ser virgen. Sin

embargo a partir de esa, anteriores y/o posteriores vivencias fue que dejó de considerar dicha idea y que no le significaban haber dejado de ser virgen, de tal manera, fue comenzó a atribuirle significado a la virginidad en relación con la primera relación sexual, por otra parte relata lo que pasó con las personas con quienes vivió estos momentos.

Sonia: “sí tenía la idea ... presencia de himen significa virgen [...] virginidad... pero después para mí eso no fue perder la virginidad, no lo fue no lo fue [...] no lo fue...la presencia del himen [...] los acercamientos sexuales [...] y que no siento nada [...] obviamente y ya después cuando ocurre esto del rompimiento del himen con los dedos con un novio, mucho menos, me queda claro que eso no era la virginidad... porque para mí la virginidad nunca ha sido lo físico, lo emocional, tal vez si se complementa esa cuestión de la virginidad respecto a tu primera vez de la penetración del pene en la vagina, pero esa vez... tiene que estar complementada por todo... mientras a mi esa cuestión no me sucediera yo iba a seguir siendo virgen...”.

En cuanto a lo que ocurrió con las personas que tuvo dichas experiencias, menciona no haber mantenido o perdurar las relaciones, ni considerarlas como estables y de seriedad.

Sonia: “no eran relaciones que yo quisiera perdurar, o sea si eran mis novios y todo, pero pues nunca quise perdurar una relación con ellos, entonces no hay importante [...] darle peso respecto a eso, o entrar al fondo de <ay si soy virgen> o <no soy> [...]...cuando fue lo del rompimiento del himen... continuamos la relación, pero respecto a esa situación jamás dijo nada, ni cómo te sientes, nada, ni yo aborde en el tema porque no me interesaba...”.

5.1.1 Pensamientos, sentimientos y significados sobre sus primeras experiencias eróticas-sexuales.

En sus relaciones eróticas-sexuales iniciales (antes de su primera relación sexual) ésta mujer expresa que no pensaba ni sentía nada, que no tuvo la idea de decir

que ya había perdido su virginidad, no obstante, que en algún momento pensó ser frígida, por no sentir nada, ni gusto ni displacer.

Sonia: “pues no pensaba, no pensaba en nada [...] en nada en nada, nunca me cuestione respecto a eso, y a parte tampoco nunca sentí, tampoco tuve la necesidad... esas primeras veces yo no sentía nada, no sentí nada nada, o sea no sentí nada nada, ni placer, ni disgusto, ni nada, sólo paso se quedó ahí y ya... qué siento, pues o sea la primera vez yo me, yo no sentí nada... ni me sentí mal, nunca quise llorar respecto a que <ay ya perdí la virginidad> porque para mí eso, al principio o sea yo tuve bien claro la virginidad es eso la penetración del pene en la vagina y el rompimiento de himen... en principio pensé creí que era frígida, porque yo no sentía nada, o sea, no no no, yo no [...]... mucho tiempo pensé <pues es que yo no siento nada con esto>...”.

Sin embargo, cuando ocurre el rompimiento de su himen piensa que ya no es virgen y cómo pudo haber sucedido eso sin haber tenido una penetración.

Sonia: “... dije <ya no soy virgen>, por qué, porque yo tenía la idea muy arraigada, de que el ser virgen era que no se rompiera el himen [...], eso era para mí ser virgen, el que cuando se te rompe ya no eres virgen, entonces lo primero que yo pensé fue dije <ya no soy virgen, y que curioso, y ni siquiera hubo una penetración de pene en la vagina, ya no lo soy>, por qué porque al romperse el himen obviamente hay un poquito de sangre y te das cuenta [...]...y me di cuenta dije <ay se me rompió el himen, cómo>, no... yo este eh, tenía hasta ese momento muy arraigado el concepto de que el pene en la vagina, yo decía <cómo es posible que se rompa con una simple masturbación>, yo decía <no eso no se puede [...] no puede pasar>... yo sabía que no había pasado pero como que muy en el fondo quería decir <es que sigo siendo virgen>...”.

“después yo me puse a pensar dije <es que esto no es perder la virginidad> [...] el que se rompa tu himen, no es perder la virginidad [...] por qué, porque

yo también tenía conocimiento de que el himen se te puede romper desde la niñez, haciendo ejercicio, con una caída, o hay mujeres que incluso no nacen con himen [...] entonces yo dije <esto me es obsoleto, para mí eso no es perder la virginidad>, para mí eso no lo es aunque se rompió el himen no lo es, entonces eso fue algo muy curioso que me hizo cambiar completamente la visión de que ser virgen significa o tenga que ver con que se te rompa el himen, pero no cambio, sin embargo, no cambio el concepto de que ser de que perder la virginidad es la penetración del pene en la vagina [...] eso sí siguió siendo para el mí el concepto de virginidad, la penetración del pene en la vagina, mas no, un rompimiento de himen [...].”

5.1.2 Ocultarlo o decirlo.

Sonia relata que le platico a un amigo sobre sus primeros encuentros eróticos, significativamente el evento en el que se rompe su himen. Al respecto él dijo que no podía creerlo, dicha respuesta la hizo dudar y pensar en sí realmente hubo la penetración sólo con los dedos.

Sonia: “le comente a un muy buen amigo, a un amigo [...] le dije <ay es que sabes qué> <qué crees que no me acuerdo si realmente paso o no paso>, me dijo <por qué>, le dije <pues es que tenía sangre yo siento que se rompió el himen>, entonces el me dijo <ay que chistoso eso no puede ser>, jajaja, <eso no puede ser y cómo si tú no te acuerdas que hubo penetración>, dije <no pues no>, me dice <y cómo pudo haber pasado eso>, entonces y fue así de [...]... me hizo dudar respecto a que si realmente había habido penetración o no [...], entonces por eso yo me me preocupe y dije <ah hubo penetración y no me acuerdo>, <cómo no>, <pero este no pues no> [...] le dije <pero de que se rompió se rompió>”.

5.1.3 Su opinión sobre las experiencias eróticas y su decisión ante seguir o no teniéndolas (antes de la primera relación sexual).

Sonia menciona que los acercamientos eróticos como los besos, las caricias y los contactos corporales son experiencias fundamentales para iniciar una “vida sexual”, y que su decisión fue seguir teniéndolos, porque ello no le quitaría la virginidad.

Sonia: “... creo era tener acercamientos sexuales respecto a los besos, las caricias [...] es parte fundamental respecto al iniciar una vida sexual, después tienes acercamientos más profundos, los mismos besos, el coqueteo, el que te toquen partes de tu cuerpo, los senos [...]... seguí teniendo encuentros, eso no me iba a quitar la virginidad y tal vez no eran encuentros, no eran respecto a la penetración del pene en la vagina, pero si eran encuentros sexuales, y pues nunca... sentí <ay ya perdí la virginidad> ó <ya casi casi no soy virgen>, no ... fue eso...”.

5.2 Expectativas para su iniciación sexual.

Dos de las mujeres revelaron que sus expectativas sobre su iniciación sexual estuvieron relacionadas y constituidas por explicaciones y referencias centradas en el amor, el respeto y el gusto hacia su pareja y de esta para con ellas. No obstante una de ellas refiere que sus expectativas cambiaron y no necesariamente lo haría por amor. Una demás menciona que sería justo en un momento en el que pudieran compartir su afecto de modo único y distinto.

Rebeca: “... esa primera vez cuando un hombre te va a ver, como mujer, completamente desnuda... y que se van a inmiscuir caricias, tan distintas y únicas, diferentes a las que te puede hacer otra persona, me refiero a toqueteos, besos y que ese momento es sin duda importante, porque no es con cualquiera el verte... estar enamorada... nunca me pasó por la cabeza como cosas de curiosidad... yo dije cuando este en tal momento va a ser por amor, por respeto y más porque algo me decía que cuando un hombre me

viera así, sólo así te repito completamente desnuda sería porque tendría yo mi primera relación...mi cuerpo como para sólo penetrarlo, no, como sólo para tocarlo, sino sí... para acariciarme, besarme, demostrarme su amor, que yo hiciera lo mismo porque lo sentía...”.

Andrea: “...pensarlo sí fue en la prepa... fue el decir que sí algún día sucedería sería con él, porque me gustaba su forma de ser, era una persona importante, me gusta su forma de pensar, por eso fue como la expectativa de <ah si pasara, quisiera que fuera con él>... porque me gustaba mucho y me gustaba en el sentido físico y en el sentido intelectual, era alguien que me llamaba mucho la atención... al principio... así pensé en que me gustaría que fuera con alguien a quien yo conozco, yo quiero, independientemente del tiempo, en ese momento, si me gustaría que las conexiones fueran estas porque te casas con lo que la gente te dice, pero... ya no porque fue el cambio de lo que yo antes creía con lo que ahora creo y... en ese sentido... comencé a cambiar, yo decía <no necesariamente tiene que ser con alguien que yo ame>... tenía presente de <será en un momento cuando yo lo decida>, no en algo tan único, planeado, esperado, no, ni con cierta persona...”.

6. Su primera relación sexual.

La primera relación sexual fue un acontecimiento puntual. Algunas de las mujeres declararon cuándo la tuvieron, también, cómo fue, dónde, con quién, por qué motivos y razones, quién la propuso. Asimismo, lo que sintieron, pensaron, y llegaron a hacer; en algunos casos antes, durante y después de la experiencia.

6.1 Motivos y razones.

En dos de las mujeres, los motivos y las razones para tener relaciones sexuales estuvieron relacionados (as) por el amor hacia su pareja, además por seguridad y decisión, no por el deseo o gusto de su novio. En uno de los casos porque su

relación de noviazgo era formal, seria y duradera, en la que jugaban criterios como el respeto, la confianza y el amor.

Rebeca: “en mi caso él lo sabía y sabía que teníamos ganas de hacerlo los dos y que sí nos habíamos esperado como mucho tiempo era para [...] estar totalmente segura de querer estar con él, de que es una buena decisión, que sé cómo cuidarme, cómo cuidarlo y de que quería demostrarle y demostrarme su amor... estar sumamente enamorada y así sucedió... y veía más claras las cosas, el de andar bien... sabíamos que eso queríamos... o sea era también como planes a futuro, el casarnos, formar una familia juntos, el que esperara a que yo terminara mi carrera, pues si todo lo que conlleva una pareja, estar con ella, apoyarla, cuidarla, procurarla, cosa que no con el otro y demás chicos que he conocido... y por lo máximo que yo había durado con un chico, y el que me gustaba, el que ya le agradaba, porque al principio no, porque era más grande y si había el miedo de mi mamá este me la va pues no se a robar... como de jugar conmigo y se va a burlar y eso de la embarazo y la dejo... pero bueno ya con el tiempo y la seriedad o formalidad de nuestra relación eso cambio, él era un nombre te digo serio, yo lo sentía centrado, maduro...”.

Sonia: “... porque se complementaban muchas cosas intelectuales, emocionales, o tal vez llego en el momento preciso... precisamente ya iba a existir una penetración del pene en la vagina, y porque yo ya me sentía segura con él, porque yo lo quería, porque yo lo quiero, porque él me quiere...”.

Otra de las mujeres refiere que fue porque la persona la hacía sentirse bien y la proposición fue directa.

Andrea: “... fue la persona que me estaba haciendo sentir bien, fue esto de sentirme a gusto, en primera si debió ser algo así... porque en primera para que yo le hable a la gente desconocida está difícil, fue como tener esa

interacción, esa atracción, muy padre, porque aparte me empecé a llevar bien con él, en esa breve plática, me sentí muy bien, y fue muy directa la proposición, entonces no había como ese conflicto de <¡ay la expectativa!>, no fue algo que se dio que yo elegí...”.

6.2 Cuándo y con quién.

La edad en la que tuvieron su primera relación sexual fue entre los 16 y 21 años, cuatro de las mujeres dijeron haber vivido esta experiencia en una relación de noviazgo, en comparación con una de ellas quien tuvo su primera relación sexual con una persona que conoció en una fiesta. Cabe mencionar, que sólo una de las mujeres tuvo encuentros eróticos-sexuales antes de la primera relación sexual, y fueron alrededor de los 17 años, los cuales no fueron significativos para ella.

Fátima: “... tenía como 16, 17 años... con mi (ex) novio... era un noviazgo pues formal, con él anduve desde la secundaria desde segundo...”.

Rebeca: “...era mi prefecto en la secundaria... él obviamente me lleva 5 años y bueno a sido la única persona con la que he estado, y cuando me paso eso yo tenía 18 y ya estaba en la prepa, terminando la prepa...”.

Andrea: “...a los 21 años, ya iba en la universidad... con un tipin X, que conocí en una fiesta...”.

Leticia: “a los 16... con mi (ex) novia... mi inicio de sexualidad fue muy diferente yo empecé con mujeres, a tener relaciones con mujeres...”.

Sonia: “a los 19 con mi novio actual, los encuentros anteriores a los 17 pero no significaron... a los 19 sí mi primera relación”.

6.3 Quién lo propuso.

Las narrativas sobre quién propuso en su caso su primera relación sexual se presenta el papel activo de su pareja de modo implícito y explícito, sobre todo la voz del deseo propio o una elección personal. En alguno de los casos se configura como un acontecimiento o acuerdo fuera de su control y dado por la intimidad, en comparación con una de las situaciones que previamente ya se había considerado.

Una de las mujeres menciona que el tema de la virginidad y la primera relación sexual fue algo que ya había platicado con su novio, quien le expuso que sería cuando ella se sintiera segura y decidida.

Rebeca: "... ya habíamos antes platicado mucho de eso... y si de que nos gustaría estar juntos y demás... se fue dando y no fue tal cual como de <¡acuéstate conmigo!>, fue así de <¡oye yo quiero estar contigo!> <yo siento que tu también> <tú qué piensas>... él me dio mi espacio y mi tiempo para poder decir que si o decir que no... entonces la virginidad o esa primera vez era un tema pues que si ambos habíamos tocado, cada quien tenía su perspectiva, si lo habíamos platicado y como que su perspectiva y la mía eran muy iguales, he pues yo sabía que él ya había estado antes con otras personas y bueno a mi no me causaba conflicto, porque pues bueno eso ya había pasado, ya tenía mucho tiempo, y bueno ahora éramos él y yo... obviamente... me conocía desde la secundaria y él bien sabía que yo nunca había estado con nadie, y que después de 2 años y medio de relación, fue que paso... él conoce a mi familia, el cómo me han formado y educado y sabía bien que yo no había estado con nadie y sabía bien que iba a ser mi primera vez, que yo era virgen...".

En comparación con otra de las mujeres, quien refiere que su pareja si llegó a proponérselo, diciéndoles que sería lindo que su primera vez fuera con ella.

Leticia: “si [...] ps me lo proponía ella, pero ps algo así planeado ps no se dio así sin meditarlo, ps bueno ella sabía que nunca había tenido relaciones con nadie y ps m decía que sería algo muy lindo que mi primera vez fuera con ella...”.

Otra de las mujeres menciona que ninguno de los dos lo propuso, que sucedió justamente a partir de las caricias, los besos y el momento en el que le bajo el cierre de su pantalón y comenzó a masturbarlo.

Fátima: “ninguno de los dos... ese día... hasta que yo sentí en la parte de él como algo duro, como que su parte de él... su pene todo parado, ya estaba algo así excitado, lo empecé a acariciar... su espalda, todo lo que era alrededor de su cuerpo, hasta que [...] recuerdo que le baje el cierre de su pantalón, desabroche su botón y le saque su miembro de su bóxer y lo empecé a hacer hacia abajo... le baje el cierre y yo le empecé a hacer con mi mano, entonces él empezó como a hacer sonidos, gemidos raros, estaba rojo rojo de la cara, yo también estaba bien roja de la cara... en primera ni sabíamos ni la forma ni nada, yo me acuerdo que me subí en él, él estaba acostado y me subí en él, me senté en él, arriba de él, cara a cara y este [...] ya me acuerdo que doble mis piernas hasta que empezamos ah [...] yo me acuerdo que le ayude a [...] como estaba bien duro su pene me acuerdo que le ayude a pararme y sentarme sobre él, me acuerdo que entro el pene y me dolía [...]”.

En otro de los casos, fue a partir de que él desabrocho su pantalón y le jhizo la pregunta ¿no quieres?.

Andrea: “... desabrocho el pantalón y fue cuando me quedé así de <¿qué pasa?>, y de hecho si le pregunte <¿qué significa?> y me dijo <¿no quieres?> y pues no, mi primera reacción fue de <mmm no>-... pero fue más por el no te conozco, y pues yo dije <bueno>, cuando me lo volvió a decir <sí>, si lo

pensé y dije <bueno a ver qué se siente esto> y ya pues pasó... sólo contesté y sentí la pregunta muy normal...”.

6.4 Cómo fue y dónde.

De acuerdo a lo mencionado por las mujeres cabe señalar que su primera relación sexual fue inesperada, como un imprevisto y sin planes, no obstante, en alguno de los casos fue ideada con seguridad y decisión; por otra parte, caracterizada y suscitada por los besos, las caricias, el afecto, y por los pensamientos de saber qué se siente. Cabe aclarar, que una de las mujeres no considero la primera relación sexual como la inicial sino la segunda, ya que fue planeada.

Fátima: “fue saliendo de la secundaria... algo en lo que íbamos a estar siempre y recuerdo que esa vez estábamos en mi casa, empezamos a jugar a hacernos cosquillas y todo eso, hasta que empezamos a besarnos... estábamos solos... empezamos a besarnos, a acariciarnos... el cuello, el ombligo, me estaba besando por toda la cara [...] era la primera vez que estábamos así... estábamos en mi cuarto... empezamos a hacernos caricias más fuertes, sentíamos así como que los dos, teníamos miedo, pero estábamos ahí, nos seguíamos acariciando...”.

Rebeca: “... nunca fue de planearlo así de <oye el siguiente fin, o pasado mañana, en un hotel o en tu casa o en la mía> no no... sucedió el día menos esperado, pero si paso que siempre los dos pensamos en estar seguros... ni hubieron experiencias cercanas, el día que paso pasó de pronto los besos fueron siendo más, las caricias distintas y nuevas y que sucede...pasó... sin grandes planes... no así de <la cita es a las 5 y te espero> [...] y pasa, no, pasó el día menos inesperado que tenía que pasar, fue en su casa, pues así como sin tanto plan, no no fue así... sabíamos que no llegaría nadie a su casa y que había con que cuidarnos y pasó hasta me da risa porque fue algo no planeado y decidido, no teníamos miedo ni inseguridades... fue por amor”.

Andrea: "... fui con mi prima a una fiesta... ahí conocí a un chavo, que se llama X persona... bueno conocí al tipin este y comenzamos a platicar nos llevamos bien y todo y después de eso me dijo que ya se iba, pero no se fue regreso y luego me dijo que le dolía la cabeza... que iba a su carro por una aspirina, y... que si lo acompañaba... le dije que si, fue algo muy curioso, porque la prima del chavo, de la fiesta, me dijo que no bajaré y ps yo dije <¡ay! pues ¿qué? nada más vamos por una pastilla>... ya baje, bajamos y se empezó a dar, bueno nos empezamos a besar, unas cosas empezaron como a subir de tono, por decirlo de alguna manera, entonces el me dijo <¡vamos a meternos al carro!>, y yo me quede así de <mmm ¿para qué?... pues aquí estamos bien>, y me dijo <¡sí vamos a meternos!>, y yo dije <bueno vamos a meternos>, total que nos metimos al carro y en eso empezó igual, empezamos a besarnos, bueno pero como que él ya empezó a meter mano... era algo que nunca había hecho y no era algo habitual dije <bueno vamos a ver qué se siente>... entonces nos... quedamos en el carro y fue ahí, ahí pasó, recuerdo que me hizo el comentario de <en los asientos de atrás>, y así... recuerdo que era muy de noche casi de madrugada, ya casi amanecía...".

Leticia: "... jamás me había imaginado que te pueden penetrar también con los dedos [...] yo decía <no ps no se me había ocurrido a mí>... evidentemente la penetración es muy distinta que con el pene, no, entonces ps obviamente es como masturbación, se hace con los dedos... entonces la primerita vez, porque además era mi pareja, me dio mi primer beso, pues obviamente ya pasando el tiempo tuvimos relaciones, la verdad mi primer beso, yo pensaba <uff órale no>...".

Sonia: "... la primera vez sucedió en un salón de clases... fue algo muy curioso porque él y yo no lo planeamos obviamente, este estábamos en la escuela, recuerdo que obviamente no había nadie, no había, era época de extraordinarios, no había personal, no había mucha gente, entonces ahí fue cuando, cuando no sé por qué razón él traía unos condones, no sé por qué

razón, entonces ahí en el salón cuando por primera vez existe la penetración del pene en la vagina, en el salón... la segunda vez que en realidad para mí es la primera fue de... yo decía <pues necesitamos condones, qué más podemos necesitar>, entonces compramos comida, dulces, crema chantillí, o sea, jajaja, muchas cosas compramos esas vez, no, entonces llegamos a un hotel y nos metimos al hotel, entonces, yo en cierto modo digo que lo planeamos... fue de... <oye pues por qué no vamos compramos los condones, nos preparamos, compramos todo lo que necesitas>, como lubricantes como 5 paquetes de condones, jajaja, fue algo muy curioso...”.

6.4.1 ¿Si eras virgen? ¿Es tu primera vez?

Las mujeres relataron que cuando tuvieron su primera relación sexual la virginidad estuvo presente, en algunos de los casos porque su pareja lo preguntó o lo descubrió, fuera antes, durante o después del acto sexual.

Particularmente, en dos de los casos fue antes de que tuvieran relaciones sexuales, una de ellas menciona que su pareja le preguntó concretamente que si ya había tenido relaciones sexuales, en comparación con la otra mujer que dijo que era virgen en el momento de la relación, sin que él lo preguntará.

Fátima: “... él me preguntó... que si [...] antes de que tuviéramos relaciones yo [...] como estábamos así prendidos... sintiendo cosas raras, antes de que empezara él a penetrarme le dije que yo era virgen, que nunca había hecho nada, que iba a ser la primera vez, me dijo que ya éramos dos...”.

Sonia: “me preguntó <oye tú has tenido relaciones sexuales con alguien>, y yo le dije <no, si te refieres a la penetración, no nunca ha existido>, me decía <ah pero has tenido encuentros sexuales o que alguien te haya tocado visto desnuda>, <sí eso sí, pero nunca ha existido la primera vez>... dijo <no pero cómo o sea que ha habido hombres que te han visto>, <sí>, <a pero por qué>, <pues nada más>...fue una reacción obviamente de enojo como un hombre machista, no, pero pues ya después obviamente ya deje clarísimo

que no era importante y él lo acepto... entendió el tema entendió la situación, y dijo <tienes razón eso no es importante>, la virginidad [...] porque se encuentra en la cabeza y desde tu concepción ideológica, tal vez un poco moralista o un poco liberal...”.

Otra de las mujeres recuerda que la pregunta y/o aclaración fue precisamente cuando estaban teniendo relaciones sexuales, ya que ella expresó sentir dolor.

Andrea: “cuando empezaba esta situación y bueno el penetro en mí, la primera vez me dijo <¿es tu primera vez?>, a modo de pregunta, porque si se dio cuenta de que me dolía, y fue que lo hice como a un lado lo retire un poco y le dije <espérate porque me duele>, y volvió a decir <es tu primera vez>, y le dije <sí>, y dijo <bueno lo voy a hacer con cuidado, lo voy a hacer despacio, para no lastimarte, voy a tratar de no lastimarte>... también... dijo que si quería seguir con toda la dinámica, y porque era muy difícil la penetración...”.

En otro de los casos, fue cuando su pareja se lo preguntó después de la relación y ello le causó molestia, ya que ella siempre había sido sincera.

Rebeca: “... él me comentó <¿sí eras virgen?>, y yo así de <¿qué te pasa?>, pues no hay por qué decir eso <¡sí yo siempre he sido transparente contigo!>, <no no estoy ocultando que estuve con alguien más>, y sí estuve con alguien más <¿qué?>...”.

Respecto a su actitud, respuesta, pensamientos y sentimientos dos de las mujeres mencionaron lo siguiente:

Una de ellas fue molestarse, pensar que no tenía porque pedir algo que no estaba dando puesto que él ya había tenido relaciones sexuales con otra persona; por otra parte, pensar que no la estaba valorando por lo que es sino por el significado que se le atribuye a la virginidad y por otra parte,

cuestionarse ¿dónde está? la mancha de sangre ya que sí la esperaba, así como que él le creyera.

Rebeca: “yo pensé así de realmente no me estás valorando por lo que soy, sino por la mentada telita esa y entonces yo no valgo por esa virginidad, por ese rompimiento y ese como sangrado, y bien he sabido que no todas las mujeres en su primera relación sangran... y... <no pidas lo que también no estás dando>... me molesté mucho... me pregunté <¿dónde está?>... <me la robaron>... deseaba eso que me creyera... fue molestarme... ya después nos calmamos y platicamos bien, y se dio cuenta realmente de mi molestia... ya después él sólo se dio cuenta de que yo estaba siendo honesta, y a pesar de que no había sangrado, él lo sabía, y más con el paso del tiempo fue que así sucedió, duramos como 7 años, y pues él lo vio, descubrió que yo nunca había estado con alguien...”.

Otra de ellas le expuso a su pareja que no tendría porque enojarse y/o hacer la pregunta cuando él tampoco era virgen.

Sonia: “... o sea lo que no fue ahorita en tu año no fue en tu daño, obviamente no, <entonces pues no entiendo tu molestia>, o sea y siempre se maneja respecto a esa situación y pues yo también le pregunté <a ver y tú eres virgen>... o sea yo le dije <tú eres virgen>, <no pues no soy virgen>, <ah por qué>, <ah porque pues yo ya tuve mi primera vez con una mujer>, le dije <ahh y por qué tu habrías de enojarte que yo tuve unos pequeños encuentros y que no hubo penetración, pero contigo que si hubo penetración no hay problema> [...]”.

6.4.2 Cómo fue su pareja en su primera relación sexual.

En cuanto a cómo fue su pareja en el acto sexual las mujeres relatan lo siguiente:

Una de ellas que su pareja le decía que no la iba a dejar, que sólo quería estar con ella, y además le compartía lo que estaba sintiendo.

Fátima: “que no que no me iba a dejar, que nada más quería estar conmigo, que sentía rico, sentía una sensación así, me acuerdo que mi corazón y el de él latían bien fuerte, que yo le decía <a ver>, y él me decía <mira toca mi corazón>, lo tocaba y... era así algo como de... estábamos los dos conociendo sensaciones raras, sentíamos placer [...]”.

Otra de ellas menciona que su pareja le expuso que no la iba a lastimar, y que en efecto no la lastimó, ni le dolió, al contrario fue placentera y buena la experiencia.

Leticia: “... me dice <no no te voy a lastimar>, y yo <pues eso dices>, dice <no> y si efectivamente no me dolió nada no me lastimó, no nada, fue muy bueno, placentero, porque también he escuchado con mis amigas, conocidas, que la primer relación es como muy mala, porque les duele, porque esto, porque aquello, es muy mala [...]”.

En otro de los casos sólo fue escuchar que si no quería no había ningún inconveniente.

Sonia: “... él me decía <si no quieres no hay ningún problema> [...]”.

Mientras que otra de las mujeres recuerda que él le explicaba lo que estaba sucediendo y pedía su opinión como la de usar condón, además, fue cuidadoso, estuvo al pendiente de ella durante toda la relación, llegó a expresarle que le gustaba su cuerpo y lo que percibía en ella, respecto a sus emociones y/o sensaciones, entre otras actitudes.

Andrea: “... fue muy cuidadoso, como que siempre estaba muy al pendiente de mí, que si me gustaba, durante toda la relación, entonces yo dije <¡ah pues no sé!>... como nunca había pasado por ese tipo de experiencias pues no

pensaba ni sabía se era normal o no, o sea, sólo estaba yo viviendo el momento... me explica lo que estaba haciendo, y que me decía <pon tu pierna aquí y pon tu pierna acá>... ese tipo de cosas <¿puedes poner tu pie acá?>... y bueno también esta parte que no olvido de cuando se puso el condón que me haya preguntado <estás de acuerdo>, y yo así la experta <¡sí claro!>, eso paso antes de penetrarme y que era mi primera vez... él me decía <relájate mira>, él siempre como que me iba explicando... de hecho la primera vez que vi su pene fue porque se puso el condón y fue también de enseñarme como ponerlo, aún recuerdo esa parte de <lo agarras así...>, me explico todo el proceso y... fue para mí padre... recuerdo una parte me besaba, me besaba el cuello, los senos, me besaba la frente, y fue algo bien chistoso, recuerdo que me dijo mientras besaba mi frente y fue <tienes unos ojos muy bonitos>, y yo así de <¡gracias!>... me decía que le gustaba mi cuerpo, porque decía que tenía piel suavecita, y mira así de <¡ay qué padre!> [...] escuchar esto... cuando... comencé a temblar de frío... sí hacía mucho mucho frío, no recuerdo si llovió, y si llovió no tengo idea [...] me dijo que si temblaba de miedo, o que por qué estaba templando, y yo fue así de <¡es el frío, obvio voy a temblar!>, y él <¡ah es que yo pensé que temblabas por miedo!>, y dice <sí es por miedo, no te preocupes yo estoy aquí contigo>, y fueron cosas bonitas, no porque haya sido la primera vez, sino porque ésta persona se estaba preocupando por mí o aparentaba, fue en ese sentido importante... y de hecho me abrazó... me tranquilizaba según él... y fue que me comenzó a cantar una canción... y que fue cuando me abrazo...”.

Al respecto Andrea reitera que en esa primera vez nunca pensó que alguien le explicara todo, y bien los demás pensamientos, actitudes y sentimientos que tuvo respecto a cómo fue él en el acto sexual.

Andrea: “... nunca pensé o imagine... que en mi primera vez alguien me ensañara y me explicara todo... entonces fue algo que también a la vez me daba risa, era como curso intensivo de algo, sentía padre que me explicara y... me gustaba como lo hacía, el que me explicara... si pasaba por mi

cabeza que nunca imagine que alguien me iba así a enseñar todo... que alguien se tome el tiempo para explicarme, y para tranquilizarme también... para que no me estuviera doliendo tanto y fue así de <voy a hacer esto, dime sí te lastimo>, ese tipo de cosas me gustaban, sí de hacerme sentir bien, aunque se me hacía chistoso... / cuando comenzó a cantar... recuerdo que me empecé a reír, y supongo que no le pareció o no le causo tanta gracia como a mí, jajaja, y ya después dejó de cantar... y fue así de <como por qué me cantas una canción, si ni me conoces>, y en ese sentido me causo extrañeza... sentía bonito que lo hiciera, igual y así de <que padre>, igual y es su forma de ser, para que me relaje, me tranquilice, o deje de sentir miedo... fue también padre como darme cuenta de mi cuerpo, que no estaba yo como consciente de esa parte, o sea... nunca me estoy tocando para ver lo suavecita... y sí fue padre escucharlo y sentirlo también yo, porque no nunca fue de preocuparme hay que tal si no le gusta mi cuerpo...”.

6.5 Sus pensamientos, preocupaciones, sentimientos y actitudes.

Su iniciación sexual estuvo signada por la presencia de aspectos valorativos en torno al amor y pensamientos relacionados con el dolor, el embarazo y el abandono.

De acuerdo a lo mencionado por las mujeres, los pensamientos que tuvieron en su primera relación sexual fueron los siguientes:

Una de ellas dice que él pudiera dejarla por otra persona, mientras que dos mujeres refieren haber pensado en el amor que sentían por su pareja, una de ellas en ¿por qué no? si lo quería y amaba mucho, en tanto que la otra pensó en que se estaba entregando por amor, por respeto y no sólo por placer o pasión, además que su pareja estaría con ella por esto y porque fuera virgen.

Fátima: "... no pensaba en nada, me dejaba llevar por el momento... y bueno... pensaba que me iba a dejar por alguien más, por la edad que teníamos me iba a dejar por alguien más...".

Sonia: "pensaba <por qué no>, yo decía <lo quiero, lo amo mucho, lo adoro, que pase> [...]".

Rebeca: "no pensaba así como de <como ella es virgen... voy a poseerla>, no, sino, como de lo vamos a hacer por amor, yo me voy a entregar por amor... en amor, en un momento si de pasión, de respeto pero sobre todo de amor y no sólo de placer... y es la primera vez que alguien te ve tal cual eres y pues en una situación diferente... siempre lo vi así y no meramente sexual, ya llevábamos te digo 2 años y medio de relación, y pues antes no había pasado nada era virgen".

En otro de los casos fue pensar en cómo es posible que a alguien le guste tener relaciones sexuales cuando duelen, y cómo alguien puede causar dolor, más allá de que dejaría de ser virgen o perdería su virginidad, sin embargo, recuerda que fue algo de su agrado y que lo quiso seguir descubriendo.

Andrea: "dije <ahora qué va a pasar>... en ese momento cuando entraba sí era doloroso, y sí me quede pensando algo mmm es el único pensamiento que tuve, creo que yo dije <cómo a alguien le puede gustar esto si duele>, si fue así <cómo a alguien le puede gustar esto si duele>, y también <cómo otra puede hacer esto> ó puede causarle dolor a la gente... y también... fue algo que dije <me está gustando esto que estoy sintiendo y quiero ahorita saber lo otro que se siente>, eso fue, sí me explicó, no fue esto de <¡chin! con él voy a perder mi virginidad>, <voy a dejar de ser virgen>, jamás hubo ese pensamiento, fue también curiosidad y dejar ese sentir que me gusta, sí me explico y el impulso sí de seguir sintiendo... fue así de <yo quiero> <lo voy a hacer> <ésta es mi decisión> <lo voy a hacer porque quiero en este momento>...".

Por el contrario, otra de las mujeres relata que pensó en su madre ya que tiene la idea de que se deja de ser virgen cuando se llega al matrimonio, asimismo, recordar lo que le decían sobre el dolor.

Leticia: “cuando estás teniendo relaciones por primera vez también te viene a la cabeza <tu mamá>... ella tiene una concepción de la virginidad de hasta que te cases, y si hubiera sido <tuve relaciones con una mujer>, me iba a matar... y lo que te dicen te duele no duele, todo todo todo, y yo ah te quedas así pensando, bueno yo si me quedaba pensando <y si me duele, si me duele grito... le pego>, y si me duele, porque yo escuchaba no, o sea recordaba cuando me decían <es que duele mucho>, <ay no>, y pues como me acordaba me dan cólicos muy fuertes, soy muy sensible, <si a lo mejor si me va a doler... bueno ya estoy aquí> dije <bueno>...”.

Referente a sus preocupaciones, una de las mujeres menciona que pudiera quedar embarazada, en tanto que la otra que fuera ser descubierta y bien por las consecuencias que pudiera traer el tener relaciones sexuales en un coche.

Fátima: “... me acuerdo que le decía <no espérate no>... tenía miedo a que fuera a pasar algo... él estaba como mojado, sacaba algo y yo decía <no espérate no>, porque tenía miedo a que me fuera a quedar embarazada, y como yo ya sabía y había tenido mi primer período pues yo podía quedar embarazada, entonces a mi me daba miedo...”.

Andrea: “... lo que me preocupaba era que yo ya soy mayor de edad... y era así de <¡rápido, apúrate! ¡puede que nos vean!>... entonces hablando ya más a juicio de la sociedad, ya tienes como un punto en tu contra, porque el ser mayor de edad es tener más conciencia de lo que haces, y de esas cosas que yo estaba haciendo... vives ahí y se tienen implicaciones legales, que se supone es una falta a la moral, entonces cómo estaría eso de que yo le digo a mi mamá que voy a una fiesta, y luego me meten, bueno a los amparos por

falta a la moral, y si sería así de <¡no inventes!>, a parte se quedan los expedientes, y eso era”.

En cuanto a lo que sintieron tres de las mujeres recuerdan miedo, amor, alegría, adrenalina, felicidad, seguridad, nervios, preocupación, placer, dolor y libertad, así ellas lo refieren:

Fátima: “así como que tenía miedo era la primera vez no sabía ni que, yo nada más así como que estábamos dejándonos llevar, yo no le decía nada, él seguía con las caricias, igual hasta que él termino por quitarme la ropa... sentía raro, sientes algo diferente en tu cuerpo, así como cosa... o sea y sí sentía cosas nuevas, emociones, algo... como adrenalina, así como alegría, felicidad, si mucha alegría... más por las caricias que sentía en mi cuerpo [...] yo sentía así su boca por mi cuerpo, rosándome, como cosquillas, pues sí sentía así [...] hasta que empezamos a tener relaciones...”.

Rebeca: “sucedió que siempre tuve presente que no sería con cualquiera y que sólo lo haría hasta estar bien segura, nada de arrepentirme en el momento, y ya cuando estaba pasando nada de miedo, al contrario estaba yo muy feliz, segura, porque era con la persona que yo quería y era algo que también quería en ese momento”.

Andrea: “nervios, sí nervios como estrés... algo preocupada pero libre, preocupada por lo de que alguien de afuera nos viera... y era rico... se siente rico doloroso, muy ambiguo... entendí esa parte de por qué era placentero e igual el dolor, que dije <igual y después se ha de pesar, supongo>... porque si había momento en los que no dolía y otros en los que sí dolía”.

Respecto a sus actitudes dos de las mujeres refieren haber expresado su dolor, una de ellas retirándolo, mientras que la otra se lo dijo explícitamente, además de decirle que lo quería mucho y que no quería que la dejara.

Fátima: "...le decía que lo quería mucho, que no quería que me dejara [...]...me acuerdo que me dolía y le decía <espérate que me duele>, él me decía que por qué me dolía, yo le decía <no sé pero me duele>, entonces ya hasta que se fue quitando el dolor y ya [...]".

Andrea: "... lo retiraba, él decía qué si sí me estaba doliendo, que si me dolía mucho, yo le decía que sí... y cuando yo le mencionaba que me estaba doliendo, él era de ir más despacio, meterlo con más cuidado, y a parte así lo refería, y si sentía que lo metía más despacio, que no iba tan loco y recuerdo que dije <igual y si me relajo entrará más fácil y dejará de dolerme>, obvio uno no busca que las cosas le duelan... si puedo ayudar en algo para que no me duela lo voy a hacer... y dije <sí me voy a relajar>... yo seguía sus instrucciones, yo decía <pues si él sabe>".

6.6 Ocultarlo o decirlo.

Uno aspecto relevante que surgió en las narraciones fue el revelar u ocultar su primera relación sexual. Donde la mayoría de las mujeres hacen una recuperación más afectiva que erótica o sexual, y ante todo su elección.

Una de las mujeres menciona que nunca pensó en hacerlo y que tal vez en algún momento lo platico pero que no lo recuerda.

Sonia: "nunca lo pensé... quizá con el tiempo lo conté [...] a una amiga... no recuerdo".

Mientras que dos mujeres indican haberle contado en un principio a una de sus amigas y posteriormente a otra, en ambas situaciones porque le tenían confianza a sus amistades y las conocían de tiempo. Además mencionan las impresiones y actitudes de las personas a quienes les revelaron su experiencia.

Fátima: “yo le dije a una de mis amigas que yo ya había tenido relaciones con él... porque con ella siempre me llevaba bien, ya llevo tiempo conociéndola desde la primaria, y a ella la conozco y aparte sabía que podía contarle mis cosas, y a lo mejor si me tenía que decir algo lo haría ella... recuerdo que le hable por teléfono y le dije <qué crees qué crees que paso>, me dijo <qué>, <no pues es que vino Ale>... le dije <ya lo hice>, dijo <ya hiciste qué>, yo le dije <no es que ya hice eso... ya tuve relaciones>, me dijo <no inventes y luego>... ya después... le dije también a otra de mis amigas, a mi mamá no nunca le dije, sí a otra de mis amigas que también le tenía mucha confianza [...] y me acuerdo que ella me dijo <no pero cómo qué hiciste te voy a regañar> <pero qué andas haciendo eso>... ella era la que le daba mucha pena hablar... como que para ella eso era como algo que no se debe de hacer... no le gustaba escuchar sobre sexualidad... y era como <no no no>...”.

Andrea: “le platique a una amiga... y si fue muy alarmante para ella de <¿enserio ya pasó, cuéntame cómo fue? ¡con lujo de detalle!>, y tu así de <¡ps si quieres cuéntale!>, y ya le empiezas a contar... si fue así de una sensación extraña, porque obviamente es algo que nunca habías hecho, como el primer beso, igual una sensación extraña de decir <¡ay no inventes!>, porque obvio nunca habías llegado a algo así, pero más allá de <¡ya no soy virgen! voy a llorar>, no nunca pasó eso... y después le platique a otra amiga... no el chisme de <¡mira ven, fíjate!>... el comentario o la noticia... fue como la misma dinámica y de <¿cómo te fue en la fiesta?>, y que ella sabía que yo no quería ir, y entonces... yo le dije <¡ah pues mira conocí un chavo!>, y ya, no, no ya cuando le conté todo, fue de <¡no es cierto!>, y yo así de <¡si de verdad te lo juro!>, y de <¡no no es cierto!>, y como que esperaba el momento de <¡es una broma!>, pero bueno ya que vio que sí era en serio, lo primero que dijo y que fue algo que me gusto y nunca voy a olvidar de esta persona fue <¿y tú cómo estás?> <¿cómo te sientes?>, entonces fue algo muy padre y dije <¡ay! ella sí entiende mi concepto>... que en la otra, mmm mi amiga fue así de <tu primera vez a ver a ver ¡cuéntamelo todo!>, o sea,

más preocupada por el concepto o idea de pérdida, que por cómo estaba yo... en un sentido más normal, de como cuando vas a una fiesta y te dice <¿cómo te sentiste?> y contestas <¡ah bien!> o <¡no me gusto!> o x cosa...”.

En otros casos fue en alguna plática con personas allegadas a ellas y mucho tiempo después de que ocurrió su primera relación sexual. Cabe aclarar que una de las mujeres refiere que fue así porque era algo íntimo y sólo de ella, no tenía porque andar contándolo, y otra de ellas que precisamente fue a gente que le tenía confianza y es de otra apertura.

Rebeca: “... había una compañera que llegaba y contaba santo y seña, muchos detalles, lo cual en mi experiencia yo no contaba a mis amigas, sí les conté que ya había tenido mi primera vez y que con Rodrigo, porque ya lo conocían, pero después como de 6 meses, y todas así de <¡ay! ¿por qué no nos contaste?> [...] porque era algo mío y muy íntimo [...] yo pensaba y sigo pensando que eso es algo solamente tuyo y de tu pareja y que no tienes que andar como difundiendo ese tipo de información”.

Leticia: “obviamente a las personas que les tengo más confianza... porque por ejemplo aún así hubiera sido un hombre mi mamá me hubiera colgado, o sea obvio no le puedo contar, no le digo...no me evito problemas... fue a gente que... es de otra apertura, y no fue así de <ay ya tuve relaciones [...]>, fue de <ya tuve>, y ya como en mi generación y ya como de adulto... no fue de <¡ay! le voy a hablar a mi prima, ay qué crees>, no pero así como de decirlo en el momento no, pero saliendo en alguna platica con mis primas si fue de <ay ¿ya tuviste relaciones?>, <sí y ¿tú?>, <pues que también>, <a órale>, y alguna contaba su experiencia, pero no fue de yo también te lo voy a decir [...]”.

6.6.1 Discursos de las personas a quienes les revelaron su primera relación sexual.

Los comentarios que recibieron las mujeres cuando revelaron haber tenido su primera relación sexual, fueron los siguientes:

Una de las mujeres menciona que una de sus amigas le pregunto que si alguien la había visto, que si le dolió, que dónde lo hizo y qué sintió, en comparación con otra de sus amigas quien le hizo el comentario de por qué lo había hecho y que debería usar preservativos.

Fátima: "... me acuerdo que me dijo <te dolió> , que era lo primero que me pregunto <te dolió>, y yo le dije <poquito>, <y qué sentiste>, <cosas algo diferente, sientes emociones diferentes>... me dijo que si no me habían cachado o no me habían visto, que en dónde lo había hecho, ya le dije que en aquí en mi casa que no había nadie... le dije que yo me había puesto muy roja de la cara que estaba roja, que había sudado, que mi pantaleta...se había ensuciado [...] y empezó a reírse y me dijo que estaba bien loca [...]... mi otra amiga... le conté la segunda vez con él... me acuerdo mucho que esa vez me dijo <pero qué hiciste>, y yole decía <nada más así paso>... recuerdo que le marque por teléfono... y le dije que según era mi prima la que ya había tenido relaciones y que estaba espantada... y como que no me creía porque me dijo que ya le dijera la verdad que si era la prima, fue así <fuiste tú o la prima>... después le dije que era yo, y ya me dijo <ya ves y por qué me dices que tu prima>, yo le dije <no es que me daba pena>, me dice <pero pena por qué tu dime>, <no pues es que así como tú eres qué vas a pensar de mi que no valgo y ando ahí de fácil>, ya me dijo <no no a ver cuéntame te cuidaste>, le dije <no>, note como que se enoja... me dijo <a ver y te lo dejo adentro>, y yo me acuerdo que le decía <no me lo saco antes>, note que si sabíamos las dos de qué estábamos hablando, que si nos entendíamos, me dijo <ah bueno segura, porque si te lo dejo adentro te puedes quedar [...] aunque puedes tomarte una de las pastillas que se llaman día después o de emergencia para que no te vayas a quedar embarazada>, le dije <no lo dejo afuera>... cuando

le toque la edad me dijo que eso no era lo importante si no que me cuidara... le pregunte que cómo sabia de las pastillas... me explico pero por las cuentas del tiempo a mi ya no me servían porque deje pasar como más de dos días y ya no... de ahí fue un <cuídate>, que cuando lo volviera a hacer me cuidara con un preservativo... que igual y una infección o muchos embarazos...”.

Otra de las mujeres recuerda comentarios como ¿esperas que te llame?, o que se vuelvan a ver o se dé una relación diferente.

Andrea: “... cuando yo le empecé a comentar y dijo <¿esperas que te hable?>, siempre es como esta parte social y cultural, que dicen <¡ay paso eso!> <¡te tiene que hablar!>, no, o sea forzosamente te tiene que hablar y que si no es un desgraciado, no, entonces este yo le dije <no, no tiene porque hacerlo>, y me dijo <crees que te llame, se vuelvan a ver o que se dé algo más, o sea, una relación más formal> y fue así de <no>, le dije <no>, ps yo lo tome como es, nos conocimos, paso y ya se quedó ahí... no había gran preocupación por que me hablara, nada de nada, de hecho yo le dije <yo no espero nada de él, no tiene porque hablarme>, y pues así, termine de hablar con ella...”.

En otro de los casos fue recibir aceptación sabiendo que había sido con una mujer.

Leticia: “supieron que fue con una mujer... sin broncas [...] <si está bien>...”.

6.6.2 Quiénes se enteraron sin contárselo.

Dos de las mujeres cuentan que su madre llevo a enterarse o darse cuenta que ya habían iniciado su vida sexual sin que ellas lo revelaran. No obstante, una de ellas aclara que su madre lo supone, en tanto que la otra de las mujeres recuerda que cuando su madre se entero quiso pegarle porque se sentía decepcionada, y posteriormente mostrarse en depresión por tal razón.

Sonia: “se entero mucho tiempo después... cuando se enteró [...] creo que lo sabe pero no lo sabe de una manera directa, o sea, es una manera indirecta, lo supone, pero pues no lo sabe, y pues así también de hablar mucho respecto de esto con mi mamá tampoco, ni me hace comentarios”.

Fátima: “... no me cachó mi mamá pero se había dado cuenta que yo había tenido relaciones [...] recuerdo que esa vez yo estaba reglando y este [...] esa vez yo tuve y mi colcha se llenó de sangre, me dijo que de seguro yo ya había tenido relaciones... yo le dije que era algo normal y que tarde o temprano lo iba a hacer... de hecho ella se puso bien mal... que si no me daba cuenta de la edad que tenía, que había estado aprovechándome de su confianza, como me daba permiso de tener novio y pasarlo a la casa y que cómo era posible, que ya la había decepcionado que ella seguía pensando que todavía era virgen... le dije no había tenido nada pero ella me dijo que no era tonta, que ya se había dado cuenta, que ya habían sido dos veces que había visto, pero que no me había querido decir nada, entonces ya no le dije nada, nada más le dije que era algo normal, me acuerdo que esa vez llegó mi papá y le empezó a decir que yo ya había tenido relaciones y me quiso pegar [...] mi papá la detuvo y le dijo que no que era algo normal que pues si yo ya había tenido relaciones que fuera responsable... pero hasta ahí... mi mamá siempre fue la que se alteró... de hecho como se enfermó ella decía que había sido por eso... tuvo una depresión y decía que yo había tenido la culpa porque fue cuando se entero que yo había tenido relaciones sexuales... estaba decepcionada, ella pensaba que todavía seguía siendo virgen... era importante para ella... no sé si porque era su hija la mayor, yo creo que quería verme primero casada, y luego que pasara esto, y como es algo importante en tu vida y porque lo vas a recordar siempre... o igual y porque andaba metida mucho en la iglesia... recuerdo que en ese tiempo ella se volvió como muy religiosa daba catecismo... no nos hablamos como durante un mes... no nos dirigíamos la palabra ni nada, mi papá ahora sí que él fue el que la estuvo tratando con una psicóloga, que porque empezó ahí con una depresión...”.

6.7 Lo que hicieron respecto a la protección sexual.

Las mujeres manifestaron diversos grados de conocimiento en torno a la protección sexual. Acentuando de manera implícita el preservativo, como la forma de protección que más indican cuando se indaga el conocimiento de las formas de prevención del embarazo, de enfermedades e infecciones de transmisión sexual.

De manera más particular, una de las mujeres refiere que no pensó en la protección sexual, sino hasta después de haber iniciado su vida sexual, en comparación con tres de las mujeres que si lo llegaron a tener presente, una de ellas cuentan que llegaron a informarse antes de la experiencia y otra de ellas que ya habían comprado condones.

Fátima: “no lo pensamos, ya hasta mucho después, yo, bueno solo hubo dos veces y de ahí fue que si pensé en cuidarme, pero ya no éramos nada, terminamos...”.

Rebeca: “...siempre yo trate como de informarme mucho de mujeres que les ven la cara, y más de esto de cómo cuidarte, siempre fue cuando suceda tengo que velar por mi seguridad, en experiencia de otras mujeres que pasa esa primera vez y suelen tener un embarazo no deseado, y eso me late informarme y más porque ya tenía como formación acerca de eso... estuvo en mí cuidarme y querer saber más... me compre un libro de anatomía que me habían pedido en la prepa y que venía todo eso, y sin falta eso de ir a la biblioteca y platicar entre amigas, de sus experiencias... informarme desde antes que los libros, que ferias de difusión sobre información sexual, que las clases, todo eso de prevención, protección y platicar con mi mamá y con él...”.

Andrea: “sí alguna vez antes paso por mi cabeza pero en ese momento fue él quien lo propuso y dije <sí> adelante, como toda una experta, fue él quien sugirió lo de usar condón [...]”.

Sonia: “obviamente sí antes de pues ya habíamos comprado condones, varios, porque si pensamos yo y él en cuidarnos y pues disfrutarnos sin preocupaciones, por aquello de un embarazo”.

6.8 Lo que significo y sigue significando.

Un acontecimiento preciso fue el momento de la “penetración”, diluyendo en este contexto simbólico otros momentos y prácticas eróticas previas, reconociendo que su pareja haya respetado su decisión para iniciar su vida sexual siendo esta primera e importante, además, el amor, los sentimientos y emociones a fines, más allá del gusto por el cuerpo.

Fátima: “... la primera vez con él pues es algo que no se me va a olvidar a mí, y que yo creo que a él tampoco... porque era la primera vez y él tampoco había estado con alguien... sí me saque de onda... pero debió ser algo más seguro que intimo para tener relaciones... y fue algo que me permitió conocerme física e interiormente, y saber qué es lo que quería por ejemplo qué tipo de pareja quiero para mí, el tipo de relación, planes a futuro... como el decidir que ya no quería como el seguir con él...”.

Rebeca: “... ese día descubrí nuevos momentos de querernos y demostrarnos nuestro amor... y sin duda el que mi novio me haya apoyado... respetara mis ideas y decisiones, el que hayamos tenido relaciones con consentimiento de los dos, que él supiera esperarme porque bien te digo él sabía que sería mi primera vez y dejaría de ser virgen, eso era lo importante, el cuidarme, protegerme, valorarme de algún modo, porque sí pensé en que el debía considerar importante y valioso ese momento, como lo era para mí, y que sólo sería por amor y porque los dos nos queríamos...”.

Sonia: “... mi primera vez completa... que ya es en un hotel, que ya es planeado, que ya hay velas, que ya hay rosas y que ya está todo bonito, y cuando ya está la entrega completamente emocional y física ahí ya es cuando

yo dije <hoy perdí mi virginidad>... en un salón... esa vez yo no la considero... porque no estaba todo complementado... no era el momento, no era el lugar, no eran las circunstancias... pasó existió la penetración del pene en la vagina... pero para mí yo no perdí la virginidad en ese momento, yo no la perdí... ya después sí...”.

Andrea: “... él no me cambio la vida, no me hizo más grande, feliz, o infeliz, ni más curiosa... sigo sintiendo y pensando lo mismo, creo que no es algo, no debería ser algo tan relevante, porque igual en muchas otras culturas no lo es, en algunas culturas ni existe el concepto de ser virgen o de tu primera vez, no lo estandarizan, no lo candelarizan, no le ponen una estrellita al calendario de <¡ah sí esta fue la primera vez!>, no pasa... bueno para mí esto sigue significando lo mismo que antes no es algo de <¡ay ya te iluminaste de vida!>, o sea, fue una experiencia padre, pero no fue como la culminación de mi vida... no fue algo como tan de mayor peso, como en otra experiencia que tuve, no fue una relación sexual, sino un beso precisamente, que la gente empezó a hacer mucha bulla... que de repente haces algo que sale de los márgenes sociales, es como... impactante... a raíz de eso toda la gente como que se concentro en ese evento y fue así de <¡ay cómo lo besaste si no lo conocías!>... a raíz de eso como que también reafirme... ese pensamiento que yo en realidad tenía de las cosas... porque sí me sentí mal a partir de lo que ellos decían de <eso está mal, ¿cómo pudiste?>... dije <sí es cierto, no lo debí hacer, es que eso no estuvo bien>... me empecé a sentir culpable, la peor persona, y era un beso... cuando lo empiezas como que a pensar dices <bueno yo no me sentía así>, ahora la primera vez fue así, dije <¡qué padre!> <fue mí decisión, la disfrute, me gusto>, y ya, o sea, no fue como mayor alboroto, no me sentí mal de esa situación, yo estaba segura de lo que estaba haciendo, y con esta otra parte como que me deje guiar mucho por lo que dice la sociedad”.

7. Después de su primera relación sexual.

7.1 Lo que sintieron, pensaron e hicieron.

Respecto a lo que sintieron y pensaron después de su primera relación sexual una de las mujeres el miedo y que su pareja la pudiera dejar. Otras dos de las mujeres refirieron que lo hicieron por decisión propia y no se arrepienten de ello. Particularmente una de ellas relata no haberse sentido utilizada sino enamora, que fue una circunstancia segura y que dejar de ser virgen es algo que sólo ella decidió. En otro de los casos fue sentir libertad y pensar que fue una experiencia buena, una decisión considerada sólo por sí misma y no por los demás o su pareja, de tal modo que la volvería a vivir.

Fátima: “me acuerdo que le preguntaba <¿sí me quieres?>, pues que tal que no, tenía miedo a que me fuera a dejar...”.

Rebeca: “... no me sentía utilizada como he escuchado en otras mujeres... fue algo que siempre tuve presente <será con la persona que yo quiera>... y mira no me arrepiento de haber estado con él, no para nada al contrario feliz de esa decisión que tuve, pero si pensé en ello porque en efecto quería estar muy segura para no después arrepentirme y decir <¡ay me hubiera esperado!>... en mi caso la virginidad si fue de algún modo una construcción social, cultural y ante todo individual... que sí se relaciona con decir la preservó o no, tengo o no relaciones sexuales, <¡ay! ¡mi primera vez!> <¡soy virgen!>... decisión que ante todo tú decides...”.

Andrea: “... sentí mucha libertad, me sentí muy bien porque era la primera vez que yo tomaba una decisión por mí, que no era influida por el ambiente, así de <esto no porque es malo>... así <yo mejor digo que no>... ese tipo de situaciones... entonces para mí fue como romper con los esquemas y dejarme ser yo la que decidiera y sentir... y soy una persona muy razonable... a todo le busco significado... el por qué, para qué y cómo, entonces fue como una situación de libertad... de sentirme yo la propia protagonista de mi propia

vida, y no estar a expensas de lo que los demás quieren que yo haga, no llenar una expectativa... pienso y lo reflexione después de que lo hice así de <¡qué padre!>... no fue algo decidido socialmente del no de siempre... <ay no le agarres la manita> <no lo beses así porque puede llegar a otras cosas y eso puede pasar>... por eso te digo un acto libre... si fue como yo lo pienso, y no tiene gran repercusión, lo hice cuando yo quise... y lo volvería a repetir, fue algo que experimente, que sí fue extraño porque nunca lo había hecho y si me preguntaras si lo volviera a hacer en ese lugar y con esa persona te contestaría que sí [...] así tan no me arrepiento, me gusto, y no concibo otra forma ni la he pensado, así que si volvería a suceder”.

Por otra parte, una de las mujeres refiere haber pensado que fue buena la relación, no sintió dolor al contrario gusto y placer; asimismo menciona que nunca imagino que sucedería o fuera a pasar; además recuerda la tranquilidad con que vivió esta experiencia, fue con una mujer y estuvo informándose.

Leticia: “dije <ay qué padre> no, o sea no me dolió, no nada, pero me quede pensando <bueno es que mi caso es diferente es una mujer> <si hubiera sido con un hombre a lo mejor si me hubiera dolido>, no sé... pero el haber... tenido relaciones por primera vez fue así de <órale no creí>, o sea que me fuera... a pasar, o sea te digo yo tenía como la concepción <todo eso va a suceder hasta que esté en la universidad>, me doy cuenta que no, sucede antes no, es cuando te das cuenta que no puedes alargar todo en tu vida [...] y dije <bueno, órale no está tan mal>, y me agrada en cierta medida la tranquilidad con la que tome las cosas, porque no es cualquier cosa tener relaciones, no es como <ah ya tuvo relaciones mi hija, no por dios>, y además no era cualquier cosa era con una mujer... era todavía peor la cosa y penalizado, y no me causo conflicto todo eso se lo atribuyo al hecho de que estuve leyendo e informándome de lo que iba a suceder en mi, entonces eso me da mucha tranquilidad y mucho gusto...”.

En otro de los casos fue pensar que pudiera haberse roto el condón, por ello fue que decidió tomar una pastilla de emergencia y contarle a una amiga.

Andrea: "... llegando yo a mi casa me empezó a entrar la preocupación de <¡chin! y sí se habrá puesto bien el condón>, o sea, como que era más mi preocupación de ese tipo de situaciones, pero dije <no bueno está bien, mejor me aseguro> y fui por la pastilla y le platique a una amiga y así de <¡acompañame!>, entonces me acompañó...".

Por otra parte, una de las mujeres relata haberle compartido la idea a su pareja de que los dos habían aprendido en su primera relación sexual y que habían dejado de ser vírgenes "juntos", independientemente de que hubieran tenido experiencias anteriores a su encuentro.

Sonia: "... los dos aprendimos juntos, a pesar de que él ya había tenido su primer encuentro sexual, o sea fue una sola vez para él o sea, él una vez y ya, entonces es ahí cuando yo le manejo esto <es que tu y yo perdimos la virginidad juntos y aprendimos juntos>, porque realmente no sabía de lo que se trataba eso ni yo sabía de lo que se trataba el sexo, entonces a pesar de que yo era virgen por así llamarlo, porque yo había perdido la virginidad con él pero en ese momento era la primera vez en la que realmente nos íbamos a entregar completamente, en la que iba o no ibas a tener la preocupación de nada [...]".

7.2 Sus pensamientos y significaciones sobre su himen y su virginidad.

Sobre la presencia del himen una mujer refiere que no significo la idea de considerarse como virgen, y que en su caso la virginidad estuvo significada o representada por aquella primera experiencia sexual; sin embargo, como ha

escuchado que cuando una mujer sangra en la primera relación sexual fue que esperaba que ocurriera lo mismo, lo cual no sucedió.

Rebeca: "... yo nunca vi tanto esto de hay un himen y significa que seas virgen, porque como te cuento en clases sobre sexualidad nos llegaron a comentar que la presencia o ausencia de esto no significaba que fueras virgen, no [...] yo virginidad lo relacioné más con la primera vez no con el himen, eso de que romper una telita no, aunque es como mujer es lo que más escuchas... pero bueno cuando termina esta relación con él yo no sangre y si esperaba porque se supone que era virgen [...] yo no sangré y las sábanas estaban súper limpias... sí me causo un enorme conflicto, me regrese... me pregunté <¿dónde está?>... <¿por qué no pasó?>...al fin y al cabo reafirme que para mí no era importante, sólo fue como el impacto...".

Otra de las mujeres menciona que no sabe si lo tenía o lo que ocurrió con él, que nunca pensó ni fue su preocupación ver una mancha de sangre relacionada con el himen, sólo en que algún día tendría esa primera experiencia por elección propia; y en su momento pensó sólo en una sensación de libertad, y que su pareja supuso que era la primera vez que ella tenía relaciones sexuales porque le costaba trabajo penetrarla.

Andrea: "... no tengo idea de qué ocurrió con él, sí estaba, yo no lo sentí, mi himen nunca lo sentí, creo que no lo tenía [...] en mi caso no me fije, ni lo pensé, sólo mi sensación de libertad, y él bueno supo que era la primera vez porque le costaba trabajo penetrarme, no por haber visto gotas de sangre, y bueno yo no lo pensé, lo que sí pensé fue que alguna vez iba a suceder, que yo iba a pasar por esto [...] con alguien obvio que yo elija, momento que yo decida, pero no tuve, así de y va a ser tal modo, y me fijare de la mancha [...] nunca fue esa mi preocupación, ni antes ni ahora".

Otra de las mujeres señala que cuando tuvo su primera relación sexual con una mujer pensó que no se rompería el himen porque quizá los dedos no alcanzan, y que tal vez podría llegar a romperse cuando estuviera con hombre, no obstante, no ocurrió y fue que pensó que su himen era elástico o que ya se había roto y nunca se dio cuenta.

Leticia: "... dije <bueno>, entonces pues ya en el caso de [...] te digo de con las mujeres dije <pues es que a lo mejor es que no se me va a romper porque a lo mejor no alcanza, entonces empieza a romperse cuando este con un hombre>, y pero no tampoco no, entonces dije <el mío es elástico>... o ya se rompió y nunca me di cuenta no... entonces fue así algo de <no me preocupó tanto>, porque dije <ya comprobé las dos cosas, no se rompió, pues el mío es elástico>, yo supuse eso no [...]".

En otro de los casos, una de las mujeres recuerda que tenía unas gotas de sangre en su pantaleta, pensó en que ya había dejado de ser virgen, sin embargo cuando tuvo un siguiente encuentro (inmediato) ocurrió algo parecido, fue entonces que decidió indagar para saber si en realidad su himen se había roto.

Fátima: "... me acuerdo que cuando él se fue... yo sentía como ardor... o me daba comezón, entonces yo entre al baño... me baje la pantaletas tenía así como gotitas de sangre... y yo tenía sangre, fue cuando yo me dije... me di cuenta que ya había perdido la virginidad, por las clases que tuvimos y lo que yo había platicado con mi mamá que cuando tienes una relación sexual, ibas a tener un sangrado poquito y era porque tu himen, la telita que tienes ya se había roto [...]... entonces lo único que nada más yo hice fue limpiarme y cambiarme la pantaleta, y como tenía rojo... me abrí los labios de mi vagina y estaba mi clítoris como más hinchado y rojo rojo rojo, y me dolía [...] yo me agache a verme... después... con mi amiga... de hecho nos pusimos a buscar en una enciclopedia lo que era, todo lo que pasaba en una relación

sexual...por decir que ibas a tener un orgasmo, que ibas a sentir cosas diferentes... me acuerdo que le decía que eso yo lo había tenido yo le decía <sí eso me paso>... y fue para ver si yo todavía seguía virgen o no, pero como ya eran 2 veces yo le decía <si no se rompió en la primera ya se rompió en esta>... ella me decía <pero segura que ya se te rompió>... yo le decía <pues sí yo creo que ya se me rompió... porque ya tuve una vez y esa vez sangre y pero la segunda también volví a sangrar pero ya menos>... no sé si era de que me había lastimado o era algo normal, pero pues sí las dos estábamos así y esa vez nos pusimos a investigar...”.

En cuanto a la virginidad dos de las mujeres mencionan que no pensaron en que iban a dejar de ser vírgenes o en lo que se podría decir de ellas, sino que dicha experiencia sería una más en su vida.

Andrea: “... pues mira no pensé en la voy a perder, ni fue así de <¡ay! ¡voy a dejar de ser virgen!>, <¿qué van a decir los demás?>, ni de <¿ay qué [...] cómo me voy a sentir?>, fue algo como te decía más libre, fue como algo muy propio porque si fue así de <no conozco esto, pero si quiero saber ¿cómo es?>, hasta ahí se quedo”.

Leticia: “... como que para mí eso de la cuestión de perder la virginidad, nunca fue así de <ya no soy virgen ya no valgo nada, o de ya no ya tuve relaciones antes de casarme o de estar con alguien>, y o sea cuando tuve relaciones fue así de <bueno ya me toco alguien más, ah ni modo>, pues ya”.

7.3 Sus expectativas.

En lo que corresponde a las expectativas después de su primera relación sexual una de las mujeres refirió que esperaba que él no la dejara, otra de ellas sentirse segura, para no arrepentirse y recordar con gusto su decisión, y en otro de los casos ninguna, pues relata que no esperaba que él la llamara, ni nada similar.

Fátima: "... que no me dejara... por lo mismo que tal y era lo único que quería [...].

Rebeca: "... bueno si si pensé que quería estar muy segura para no después tratar de borrar una mala experiencia sino al contrario recordar con gusto mi decisión como ahora aunque ya no esté con Rodrigo".

Andrea: "... en primera... no lo conocía, en segunda pues que ni los teléfonos nos dimos, entonces cómo puedes esperar algo de alguien y en tercera es como caer en el mismo juego social, decir <como es la primera vez te tiene que hablar>, entonces para mí no es que lo pensara mucho, sino que no tendría por qué llamarme... no es que no haya sido importante, porque si lo fue, es mi vida, y es importante, pero... no tendría por qué conceptualizar mi evento diferente de como yo lo veo, porque el hecho de haber esperado a que me llamara, o haber estado así de <habla... quiero que me hable> <que tal si después de esto surge una relación bonita>, no... en ese sentido yo no esperaba nada, porque no había nada que esperar para mí, o sea... si lo hicimos en conjunto, pero cada quien tiene una percepción diferente".

7.4 Discursos de su pareja respecto a su virginidad.

Después de haber tenido relaciones sexuales las mujeres señalan que su pareja llegó a preguntar o comentar algo respecto a su virginidad. En uno de los casos a partir de que ella y su pareja no vieron alguna mancha de sangre y él le preguntó ¿si eras virgen?, en comparación con otro de los casos donde ella le comentó que había notado unas gotas de sangre en su ropa interior y quizá se había roto su himen, fue entonces que él infirió que ya no era virgen aunque el himen no todas las mujeres lo tienen o puede romperse, etc.

Fátima: "hasta el otro día lo vi en la escuela a él, y los dos así como normales, pero ya después cuando me vino a dejar a mi casa yo si platiqué con él y le dije que había ensuciado mi pantaleta de sangre que tenía gotitas de sangre en mi pantaleta, que me dolía me ardía ahí... me dijo entonces que

si ya no era virgen, y le dije que yo creía ... que ya no, que al haber sangrado era porque ya se había roto mí el himen, pero él me decía que pues a veces que hay veces que las personas que no todas las tienen que con una caída o accidente se rompe el himen, entonces pues yo le dije que como yo no había estado con alguien, solamente con él, que era la primera vez y había sangrado pues el himen se había roto [...]”.

Rebeca: “...él me comento <¿sí eras virgen?>... luego luego le solté una cachetada, obviamente ya había pasado un tiempo, nos habíamos cambiado y fue que me pregunto eso no en el momento de mmm tu me entiendes, y pues fue que nos levantamos de la cama y no había nada, vimos las sábanas y fue ahí la pregunta, y dije <¡ah ver!> <¿qué te pasa?> y saiz que le suelto la cachetada... además de <¿dónde está?> <¡me la robaron!>...”.

En otro de los casos fue él quien le dijo y aclaro que había sido el primer hombre en su vida.

Sonia: “ya cuando él y yo tuvimos sexo, cuando hicimos el amor, fue este de <ay yo fui el primer hombre en tu vida>, y hasta la fecha le ha dado mucho peso hacia o sea, <yo soy el primer hombre en tu vida>, me lo pregunta y me lo dice <yo soy el primer hombre en tu vida>, y siempre me pregunta <verdad que siempre voy a ser el primer hombre en tu vida>”.

Otra de las mujeres relata que él noto cierta dificultad al penetrarla, percibió que era su primera relación sexual, al respecto pregunto que si ella se encontraba bien, posteriormente la busco y le pregunto cómo se sentía, también le pidió perdón porque quizá no fue lo que ella esperaba, además le expreso sentirse culpable por tal situación, y que le dio gusto que su primera vez haya sido con él.

Andrea: “... muy curioso porque esta persona me dijo <¿estás bien?>... en el momento y ya después me busco... llamo por teléfono... ¿cómo te sientes? y yo así de mmm sí estoy bien, y me pidió perdón porque según él yo esperaba

algo más, porque obviamente sí se dio cuenta de que había una dificultad... que era mi primera vez, me lo pregunto y yo le dije <¡sí!>... pregunto que si era mi primera vez... ya después... me dijo que se sentía muy mal conmigo... porque tal vez yo esperaba algo mejor, porque era mi primera vez y entonces fue que me empecé a reír y sí dije <¿cómo?>, y contestó <yo siento que tú, no sé esperabas a la persona que amas, mmm las flores, las velas, la noche, lo romántico, lo de las películas, lo clásico de películas>... le dije <no yo no esperaba nada de eso>, en realidad yo no esperaba nada de eso... y que se sentía culpable... porque a lo mejor yo esperaba otra cosa y él como que deshizo mis ilusiones... le dije que no se preocupara... ya pasó y punto, <yo no esperaba nada de ti>... <¿por qué?> <no tendría porque hacerlo... porque simplemente nos conocimos, y pasó y ya>... pero él como que estaba muy angustiado por eso y luego me dijo <¡ay! yo sé que va a sonar un poco machista pero me encanto que tu primera vez haya sido conmigo>, y fue así de [...] de hecho le dije <¡sí! y no poco sino bastante machista>... y fue así de <no puede pensar otra cosa>, <por qué le es tan sorprenderte ser el primero en la lista, el único, el inigualable>... si me molesto, bueno no tanto, como para enojarme, sólo pensé <no es algo tan indispensable>... le digo <pero está bien, no te preocupes>... también le conteste <no es que no haya sido importante, sólo que creo que la gente es más que eso>... de que no puedes como hacer mucha bulla de que ya pasó, finalmente le digo <sigues siendo la misma persona al menos yo sigo siendo la misma persona, no he cambiado por ello>...”.

7.5 Su segunda relación sexual.

Sólo dos de las mujeres mencionaron haber estado con otra persona después de su primera relación sexual, al respecto relatan cómo fue, qué ocurrió, algunos de sus pensamientos, sentimientos, entre otras circunstancias.

Por ejemplo una de las mujeres menciona que fue en casa de su novio, a partir de los besos y las caricias, además recuerda que le hizo creer a su novio que era virgen, sin que él le preguntara.

Fátima: "...tenía 18 o 19 años... paso tiempo y empecé a salir con otro chavo... cuando yo estuve por primera vez con ese chavo... ese chavo era virgen... cuando empecé a tener con él, fue en su casa yo iba para la escuela y él ese día no iba a tener clases, entonces... me fui con él y estuvimos ahí en su casa y me acuerdo que no estaban sus papás, nos metimos al cuarto de sus papás, entonces estaba acostado en la cama viendo la tele y entonces yo también me acosté ahí con él, estuvimos ahí platicando y todo empezó por un beso, una caricia [...] y así igual... pasa por un beso, caricias, ya estuvimos ahí, me acuerdo que destendimos toda la cama y nos metimos debajo de las cobijas, y ya estuvimos ahí haciéndolo, teniendo relaciones... y le dije que era virgen... de hecho nunca le dije si había sangrado, nunca dijo nada me creyó que él era el primero y no lo dudo hasta la fecha no, seguimos y ya paso mucho tiempo [...]"

Otra de las mujeres relata que su segunda relación sexual fue con un hombre, creyó que no le dolería porque ya había tenido relaciones independientemente de que haya sido con las manos; por otra parte refiere luego a pensar en la diferencia de esta segunda relación con la primera, ya que ahora podía correr el riesgo de embarazarse, o debía cuidarse por aquello de adquirir una infección, etc.

Leticia: "... después cuando sucede con un hombre fue así de <chin este también ya sabía>... que había estado sólo con una mujer, mm dije <no creo que me duela, ya fue con las manos, ya está usado eso>, <no sería la primera vez que la van a usar>, pero es diferente una mano, unos dedos a esto... me empezaba a dar como nervio, porque además no era2 Iquier cosa, o sea te puedes embarazar y yo así de <no>, por ejemplo con una mujer no tienes broncas, ni de infectarte, o sea era probabilidad desde mi concepción y desde lo que yo leí y sabía, la probabilidad de que te contagies

y de que te embaraces, o sea eran cosas a las que yo estaba acostumbrada a no preocuparme entorno a eso y ahora sí me preocupo, <ay ¡no! embarazos>, y además tengo que ver que se ponga preservativo, estar cuidando muchas cosas, desde que si esto aquello... y le digo <y si me duele>, me dice <si estás pensando en que te va a doler te va a doler>, y así de <ash>, <si me duele te pego>, y me dice <no no te preocupes voy a hacer todo lo posible... para no lastimarte>, pero también así de <si te duele, te lastimo, dime>, y bueno si tuve relaciones con él y no no me dolió nada, y yo dije [...] te digo la primera vez que tuve relaciones con una mujer no sangre nada [...] <se habrá roto> [...]"

7.6 Su virginidad en sus siguientes relaciones coitales y/o vida sexual.

De acuerdo a lo mencionado por cuatro de las mujeres la virginidad ha tenido un significado particular después de haberse iniciado sexualmente. Representativamente en algunas de ellas después de haber tenido su segunda relación sexual, en otras tan sólo porque lo han pensado.

Al respecto una de las mujeres dice que después de la primera vez se le ha hecho difícil tener relaciones sexuales, que sí las tendría siendo imprescindible el amor.

Rebeca: "... no es que me hayan llovido ofertas, de voy a acostarme con alguien, aunque sí ha habido varios muchachos que me lo han pedido, pero no es que no reúnan los requisitos, simplemente que ya para eso es necesario amar y yo pueda estar contigo, después de esta primera vez que te platico, si se me ha hecho como muy difícil, volver a comenzar todo esto con alguien no, porque es algo que sólo él conoce, conoce todo mi cuerpo, cómo es y de más".

Otra de las mujeres en su caso le hizo creer a su pareja que era virgen porque tenía miedo a que él la rechazara y pensara que era de esas mujeres que tienen relaciones sexuales con varios hombres.

Fátima: “tenía miedo a que al decirle que ya no era virgen, me fuera a decir algo, no porque me dejara sino más que nada para que no fuera a pensar que era de esas que se andan acostando con todo mundo, y que fuera a pensar lo peor de mí, o que me fuera a correr de ahí, y como él si era virgen [...]... fue para no sentirme rechazada... pues no tendría cara para buscarlo, no hubiéramos seguido siendo novios [...]”.

En otro de los casos, el significado y/o idea de ser virgen no estaba presente porque ya había dejado de serlo en su primera relación, así lo menciona una de las mujeres.

Leticia: “... fue diferente sí son diferentes las cuestiones, pero aún así el haber yo ya por ejemplo haber estado con un hombre [...] la cuestión de la virginidad ya no me preocupaba tanto porque yo ya había estado con otra persona... no me impactó tanto de ese sentido de <es virginidad>, o sea si da miedo de estar con un hombre, pero no no es tan llamativo e impactante de <ay me va a tocar otra persona>...”.

Por el contrario, otra de las mujeres piensa que la virginidad va más allá de la penetración o de un coito sexual, que se significa en la experiencia, y por lo tanto es subjetiva para cada mujer.

Sonia: “... la idea de virginidad... no es sólo la penetración del pene y la vagina, sino... va más allá... es una concepción ideológica... subjetiva para cada mujer y es subjetiva para como tú te sientas... en el amor, en el alma, en lo intelectual, en el gusto... va cambiando obviamente tu concepto de virgen, te puedes sentir virgen a los 30 años, cuando igual y tú dices <ahorita yo perdí mi virginidad pero yo a los 30 años conozco un hombre que me hace vibrar y que me hace cambiar todo>, y que digo <este hombre me hizo sentir como si fuera la primera vez>”.

7.7 Lo que significa la segunda relación sexual.

En cuanto a lo que les significa su segunda relación sexual dos mujeres mencionan lo siguiente: una que fue amor y la otra una experiencia primera como cualquier otra vivencia y/o circunstancia que haya tenido.

Fátima: “amor sólo eso... y hasta ahora lo mismo, seguimos estando juntos”.

Leticia: “... ya me toco con otra persona ya tan tan [...] pero tan tan, o sea ya se perdió tan, no como de <ya se perdió, no valgo nada>, o sea la valorización no es tan así de <ya no valgo nada o ya me toco ya valió, no estoy casada>, lo veo como un proceso como el primer beso, ya pasó... y... bueno no preocuparme en el sentido de... es mi primera vez (con un hombre), como la primera, no...”.

7.8 Otras propuestas.

Dos de las mujeres refirieron que en algún momento les han propuesto tener relaciones, y que su decisión ha sido que no porque no están enamoradas y por el modo en que se lo han pedido.

Rebeca: “... como a los 15 años había tenido un par de novios... y está más eso de la primera vez, y aunque eran de chocolate sólo uno no, sé que de alguna forma me lo había propuesto, pero yo decía ni es el tiempo, este chico no es como para eso, y no es como me interesara, simplemente en ese momento yo tenía otras... cosas en la cabeza, y no necesariamente en estar con alguien sentir placer, no, no entonces pues también influía el amor que no sentía por él... y... tal vez por sus besos, su modo como de tratarme y de decirme <¡ay! nadie está en tu casa, vamos a allá ¿no?>, eso a mí no se me hacia centrado...”.

Sonia: “... si aunque no de un modo literal o explícito porque se suscitaba esto de encuentros o contactos sexuales, y como lo del rompimiento de himen

con un chavo con él que estuve, pero si uno que otro alguna vez fue así con la idea de vamos a tener sexo, por los besos, los abrazos, las caricias, así...no era algo directo sino implícito... y no porque aun no estaba complementado todo te lo decía era desde lo físico hasta lo emocional, y a parte porque no me gustaba a veces no sentía nada, nada, y ya”.

DISCUSIÓN

La *metodología cualitativa* fue imprescindible para recuperar la diversidad de voces, experiencias, significados e ideologías que tienen las mujeres en torno a su virginidad dentro de su vida y experiencia sexual.

La virginidad y la primera relación sexual son temas expuestos e incluidos en la generación de los significados culturales de la sexualidad, como lo menciona Ayús (2002), los cuales se articulan en la existencia de voces de la comunidad, los diálogos internos y las experiencias subjetivas relacionadas directamente al cuerpo, los cuales pueden ser dominantes o subyugados, porque tienen un efecto visible en las políticas del cuerpo y en los mundos morales en que se inscriben las decisiones personales dentro de las culturas y sociedades.

Si bien la *perspectiva de género* aborda la vinculación de supuestos culturales y sociales sobre las diferencias sexuales que existen entre hombres y mujeres, y analiza cómo estos inciden en sus significaciones, las cuales connotan sus acciones, deseos, pensamientos, decisiones, elecciones, entre otros aspectos, es importante puntualizar que las dimensiones de lo cultural y social, las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales se construyen tomando en cuenta esa diferencia sexual, que sin duda alguna consideran el estado de los significados subjetivos inscritos bajo normas, valores y discursos sobre la condición genérica de cada cual.

En correspondencia, Grimberg (1999; en Grimberg, 2002) plantea que la aproximación y comprensión de las dimensiones biológicas y reproductivas de la sexualidad en el marco más amplio de la cultura sexual, permite conocer y aprender la trama de representaciones como las creencias, imágenes, valoraciones, sentimientos, y prácticas específicas, cuyos sentidos pueden captarse en el contexto global de las prácticas de los grupos sociales.

De acuerdo con Ayús (2002), en el espacio de los estudios sobre sexualidad el tema se sitúa dentro del enfoque del comportamiento hacia los procesos subjetivos, al explorar cómo se construyen los significados culturales sobre la sexualidad y cómo estos inciden en las prácticas sexuales y en la configuración de las experiencias personales. Uno de tantos objetivos en dicho campo es aproximarse a la apreciación que principalmente las mujeres hacían de los valores propuestos por las estructuras hegemónicas sobre la virginidad, el matrimonio, la monogamia y la maternidad. En esta acepción Sosa (2005) refiere que cobra relevancia retomar cómo, tanto el cuerpo como la sexualidad de las mujeres, se define y relaciona con la producción y la reproducción. De tal manera que a las mujeres, a diferencia de los hombres, su cuerpo (Lagarde, 1997; Rich, 1996; en Sosa, 2005), en general, mediante diversos mecanismos tiende a serles despojado y a convertirse en un deber el resguardarlo de comportamientos, ya que lo enseñan y preparan para el destino reproductivo (Vance, 1989; en Sosa, 2005).

En lo que concierna al presente reporte de investigación, la virginidad de las mujeres participantes estuvo orientada a los aprendizajes y discursos que han tenido sobre la misma. En el cuestionamiento del significado, el concepto y/o la concepción de la virginidad en la sexualidad y desde la perspectiva de género, éste ha sido un tema relacionado por sus experiencias sexuales, que varían no sólo por la educación, la edad, la preferencia sexual, la cultura, la familia, la religión, la posición socioeconómica y valores similares, sino por la experiencia misma, la cual está apoyada y mantenida por los aprendizajes y discursos mismos que han tenido he ido cambiando en su vida. Como lo menciona Ayús (2002), los relatos van modificándose, mediante procesos de resistencia, resignificación, contradicciones.

Señalado lo anterior es significativo revelar y presentar lo que ha sido la virginidad para ellas, los hechos-transformaciones-significaciones-valoraciones que ha tenido

su virginidad, y lo que sucedió con su virginidad una vez que tuvieron su primera relación sexual.

Cuando referimos *lo que ha sido la virginidad para ellas*, nos encontramos con que fue el ser y sentirse mujeres una vez que aparece la menstruación y algunos cambios físicos en su cuerpo, singularmente el desarrollo de senos y la aparición del vello púbico, el que ya pueden tener su primera relación sexual, donde surge además el sentido de la fecundación por el hecho de ya poder embarazarse. Como parte del significado que le atribuyeron a la virginidad se tienen los discursos que escucharon en torno a que es la condición de quien no ha tenido relaciones sexuales o iniciado su vida sexual. Aunque, existen criterios para atribuir cierto significado, uno de ellos es evidentemente no haber tenido relaciones sexuales, exclusivamente un coito vaginal, y otro el tener un himen intacto. Por lo tanto, se tiene que la virginidad ha simbolizado la ausencia de un coito vaginal, es decir, la ausencia de la penetración del pene en la vagina, uno de tantos actos sexuales posibles, ya que también aprendieron que una relación sexual puede ser por la penetración con un dedo, y el contacto que involucra los genitales, como el que las vean desnudas y tengan contacto físico o corporal.

Cabe mencionar que ante ello figura la educación sexual adquirida desde la niñez, durante la pubertad y antes de su iniciación sexual, la cual remite a su adolescencia y los primeros momentos de su juventud. En algunas de las mujeres la educación sexual fue por parte de la familia y en otros de los casos fue recibida en instancias o instituciones escolares. Dichas enseñanzas y aprendizajes acerca de su cuerpo son en gran parte representados por los discursos de mujeres con experiencia y conocimiento, entre ellas principalmente su madre, relativamente la abuela, la tía y maestra, en algunos casos la prima y/o amiga que ha tenido adelantadamente dichos saberes de lo que es el cuerpo femenino, cómo debe cuidarse y tratarse, en cada etapa de vida.

Si bien las enseñanzas y los aprendizajes sobre su cuerpo están relacionados con lo que ha sido la y su virginidad, cabe resaltar cuáles fueron estos: entre ellos las actitudes maternas tomadas para el trato y manejo de su cuerpo antes, durante y después del desarrollo sexual, como el que deben sentarse bien, con las piernas cerradas, que nadie las toque, no las vean desnudas ni en ropa interior, manejen el inicio de la menstruación con cuidado y discreción lo relacionado con la iniciación sexual, la protección con métodos anticonceptivos, particularmente la prevención del embarazo y el significado de la virginidad de modo implícito, al decir que “la primera vez” es un momento único, por ello debe cuidarse y tenerse sólo por elección, seguridad y amor. En algunos casos el significado y/o concepto es sobrevalorado y criticado por la importancia que se le ha atribuido a la virginidad, como idea de llegar virgen al matrimonio, lo que significa preservar la virginidad, lo que implica dejar de ser virgen, entre otras atribuciones.

En concordancia con Susheela y cols. (2000), se reconoce que por mucho tiempo se ha justificado que el hombre inicie su vida sexual a una edad significativamente más temprana que la mujer, e incluso tal vez se sigue esperando que siga siendo así, mientras que a la mujer se le ha atribuido que no tenga experiencia sexual antes de contraer matrimonio. Ya que el inicio de las relaciones sexuales marca un hito en el desarrollo físico y psicológico de la persona, y en el momento como en el contexto en el que acontece esta experiencia, siendo quizá inolvidable y con nuevas experiencias y probables consecuencias. Para la mujer la primera relación sexual conlleva descubrir el placer y el dolor, un embarazo no planeado; en algunos casos un aborto en condiciones no seguras, el inicio de una etapa de riesgo potencial de contraer enfermedades de transmisión sexual, entre otras consecuencias. He ahí donde la sexualidad de la mujer cobra sentido. Como lo refiere Sosa (2005), se comienza a vincular con las relaciones sexuales y sus consecuencias y todo lo que se pueda conectar con esto último.

En cuanto a los *hechos-transformaciones-significaciones-valoraciones que ha tenido su virginidad*, propiamente se tuvo la idea, existencia y presencia del himen.

Como lo indica McCary (1996), se es virgen cuando una membrana denominada himen está intacta y justo se desgarró o rompió en la primera relación sexual. En ellas no precisamente al llegar al matrimonio sino cuando tuvieron su primera experiencia sexual, en comparación con lo que sucedía en el pasado. Como lo menciona Weilt (2005), las mujeres que posponían el inicio de su vida sexual y/o querían llegar vírgenes al matrimonio lo hacían para que justo esa primera relación sexual formara parte de un comportamiento centrado en la búsqueda de una pareja conyugal o el acceso a la vida matrimonial. No obstante, los cambios en el significado de la virginidad evidentemente son generacionales, ahora las relaciones sexuales constituyen la experimentación de nuevas sensaciones al relacionarse con otras personas a través del disfrute de su cuerpo o en la búsqueda de una pareja sexual sin que necesariamente se tenga como objetivo o propósito establecer una relación “estable” a través del matrimonio.

Cuando se habla de que la mujer debía llegar virgen al matrimonio, aparece el discurso de equidad de derechos de las mujeres frente a los hombres, un resultado del machismo, y que no se debería seguir considerando esa idea o costumbre, ya que si ellos tienen derecho y curiosidad, las mujeres también, por y sin amor.

Continuando con la conceptualización que se le da al himen y que en general predomina la idea de que se deja de ser virgen teniendo relaciones sexuales -entendiendo la penetración del pene a la vagina-, del mismo modo aparece la idea de que existen distintos tipos de himen, y que la ruptura de éste también puede ser mediante ejercicios muy fuertes, accidentes y caídas, como nos lo menciona Sosa (2005), así la idea de dejar de ser virgen está en el cómo se dé la ruptura.

Otro de los hechos y valoraciones que ha tenido su virginidad, existe la creencia de que el hombre puede saber si eran o no virgen cuando tuvieron relaciones sexuales con ellas, basándose en que la virginidad y el himen, es algo que se siente, que por supuesto ven y dicen, cuando notan la difícil penetración y/o por la

ruptura del himen, esperando las gotas de sangre. Este hallazgo también coincide con lo encontrado por Sosa (2005).

Dentro de las transformaciones que ha tenido su virginidad, su experiencia permite evidenciar que la significación no se encuentra sólo centrada en el discurso y aprendizaje de llegar virgen al matrimonio o en la asignación e importancia que se le da a la presencia y ausencia del himen. Ya que, la virginidad también gira en torno a la idea de la “imagen” que se le asigna a la mujer, más allá de que lo sea, ya que es definida por su comportamiento sexual, Sosa (2005) revela que éste se describe y sobre todo distingue en “buenas” y “malas” mujeres, siendo las primeras las que son meritorias de respeto y aceptación social, principalmente por parte de su pareja, valoración que a ellas más les interesa.

En este sentido, la virginidad sigue siendo vista desde y dentro un sistema de género poco flexible e inequitativo, que admite la designación de la mujer, en el dominio y el control social (De Barbieri, 1991; Harding, 2002).

No es posible considerar a la virginidad como algo del pasado. Como vemos sigue siendo objeto de controversia por la ubicación de la misma, es decir: en el cuerpo femenino.

Por otra parte, y sin dejar de lado que su virginidad y su himen están presentes en esa “primera vez”, se encuentra que la mujer ha decidido tener algunas, previas experiencias eróticas antes de su primera relación sexual y/o coital. Dichos encuentros sexuales eróticos denominados comúnmente como “fajes”, permiten cierta libertad y el ejercicio erótico, y sugestivamente preservar el estado virginal de su himen al no involucrarse en sentido estricto en la penetración y/o práctica coital, así lo confirma Sosa (2005).

Aparece también la idea de que cuando se deja de ser virgen se está dando algo, y no perdiendo, como antes se le refería. Carpenter (2002; en Orlandina de Oliveira, 2005) destaca que “la situación de intercambio” tiene lugar cuando las

personas atribuyen a la virginidad el sentido de bien o regalo, conservando una expectativa de reciprocidad, en el sentido de compromiso y de afecto con la persona que lo otorga. Las mujeres mexicanas valoran frecuentemente la pérdida de la virginidad como un acto de amor y de entrega, aparentemente separado de su connotación erótica, esperando que sea correspondido del mismo modo.

Otra de las valoraciones y representaciones que tiene su virginidad está en las razones para tener o no relaciones sexuales. Estas son variables en tiempo y espacio, en las creencias (no necesariamente religiosas o morales), en las expectativas, situando el miedo al embarazo, el no sentirse preparada, el no estar suficientemente enamorada o no tener estabilidad en la relación de pareja. Spreacher y Regan (2001; en Sosa, 2005) apuntan que identificando cierta preocupación y las consecuencias del inicio de las relaciones sexuales sin protección, como el embarazo y la posible transmisión de enfermedades, y de algún modo las consecuencias sociales que se vinculan con el miedo a ser “mal vista”, “quemada” y a “andar en boca de todos”.

Dicho lo anterior, pueden verse las primeras significaciones y distintas transformaciones que ha tenido su virginidad,-porque es la de ellas y no la de las demás mujeres o la de la mujer mexicana-. Generalmente, estuvo significada por una multiplicidad de discursos de otras mujeres y los propios en opiniones sobre lo que es la virginidad para “el entorno social de la mujer”, su valorización y crítica. También a partir de las actitudes y pensamientos compartidos de quienes les hablaron por primera vez de la virginidad, entre estas personas su madre y alguna amiga con experiencias sexuales y conocimientos sobre la vida sexual y lo que implica iniciarla.

Lo cual las llevó a manifestar sus propias respuestas, aprendizajes e indagaciones sobre el tema, es decir, lo que tuvieron que hacer para informarse más, como conocer más a fondo la relación que hay entre el himen, la virginidad y la primera relación sexual o la iniciación de la vida sexual. Por otra parte, lo que ocurrió en

quienes decidieron construir dicho significado, concepto o concepción, momento de su vida en el que se llegaron a considerar como tal, "vírgenes"; cuando pensaron en la importancia que se le atribuye a la virginidad, principalmente a la de ellas, en este sentido, su actitud ante revelar si se conservan o no como "vírgenes", cuando y/o por que dejarían de serlo, entre otras cuestiones.

Respecto a *lo que sucedió con su virginidad una vez que tuvieron su primera relación sexual*, se tiene que el significado de su virginidad fue tanto implícito como explícito, a partir de lo que tuvieron presente y de lo que social y culturalmente se cree, se escucha, se aprende y se espera.

Siendo así, su significado siguió estando en la idea de que se dejar de ser virgen cuando ocurre esa primera relación sexual precisada por la penetración del pene y la vagina, e independientemente del rompimiento del himen, aunque en algunos casos sí se esperaba. Además, esta experiencia y significa algo más que un "faje", porque el punto de delimitación entre ambas prácticas está en la presencia y ausencia de penetración.

Esto coincide además con lo que considera Gammeltof (2002; en Sosa, 2005) tener relaciones sexuales es sinónimo de penetración, mientras que las otras formas de expresión sexual y/o experiencia erótica presentes en el comienzo de su vida sexual, parecen no ser percibidas como relaciones sexuales.

Cabe mencionar que así como la virginidad y la primera relación antes del acto, las siguientes relaciones sexuales se siguen signando por la representación de aspectos como el amor, argumento central para la indicación sexual, así lo deduce Weilt (2005). Además, valoran el conocimiento, la confianza, el respeto y una relación de noviazgo, ya que son elementos que les permitirán y funcionarán como reaseguro para seguir teniéndolas, tal y como lo señala Grimberg (2002); sin embargo, se tendrán miedos como al embarazo y el abandono, ya que no les es fácil tener relaciones con otros hombres.

En correspondencia Spreacher y Regan (2001; en Sosa, 2005) manifiestan que al menos en el caso de las mujeres dejar de ser virgen indiscutiblemente tiende a estar relacionada con la presencia de una relación estable.

En lo que respecta a las mujeres, la elección personal, la expresión y referencia del deseo como del placer no son manifestados como propios, sino de su pareja, como lo afirma Grimberg (2002), y que la primera relación sexual suele ser una acción que muestra el ejercicio del poder que ejerce el hombre sobre la mujer, un evento que no es placentero sino impuesto e incluso producto sólo de su propia decisión, sostenida además por el “chantaje sentimental” o “amor” (comúnmente cuando ha establecido relaciones de noviazgo), para así acceder a una relación sexual aparentemente consentida, como Weilt (2005) infiere. Es importante aclarar que las mujeres del presente estudio declararon lo contrario, ya que en su caso fue por la expresión de ambos, no necesariamente por ellos (así como la propuesta de tener la primera relación), y significativamente por la suya, justo cuando se sintieron seguras y decididas.

Asimismo, la primera relación sexual y el dejar de ser virgen por la penetración es un acontecimiento en el que no reconocen otros momentos y prácticas eróticas previas, suele configurarse desde un acontecimiento y/o momento que ocurre sin pensarlo o planearlo, pero sí elegido.

Aunque, las mujeres consideran que su y la virginidad de la mujer es un valor que ya no debería considerarse tan importante, ni como un impedimento para casarse, sigue existiendo la noción de que ésta sigue siendo valorada por algunos hombres, entre ellos-y en su caso- el novio, su pareja o con quién tuvieron su primera relación sexual, lo cual concuerda y se confirma con Sosa (2005) en algunas de sus indagaciones.

En lo que corresponde a revelar si son o no “vírgenes”, se tiene presente la idea de revelarlo sólo a ciertas personas, quienes no las juzguen y guarden el secreto (Sosa, 2005).

A partir de lo antes mencionado, conocer la faceta individual de las vivencias sexuales dio la posibilidad de encontrar una conexión entre las formaciones discursivas sobre su virginidad y su sexualidad, dominantes en la vida social, en una parte, los discursos representados por la familia, la educación sexual, las experiencias de otras mujeres, la moralidad, y los discursos que se articulan a partir de las prácticas y la experiencia personal, como lo reitera Ayús (2002).

El inicio de la vida sexual es una manifestación que se relaciona con las condiciones de ejercicio de la libertad de la mujer en una sociedad como la mexicana, donde además se ha limitado su desarrollo, asignándole el papel principal de madre y esposa.

Y como señala Bourdieu (2000) el acto sexual en una relación social de dominación constituida a partir de la división entre lo masculino y lo femenino, hace evidente que las prácticas y las representaciones de los dos géneros no son iguales. Por lo general, a las mujeres se les prepara para vivir la sexualidad como una experiencia cargada de afectividad e intimidad, mientras que los hombres tienden a concebir la sexualidad como un acto físico, de conquista, encaminado hacia la penetración y el orgasmo.

Ante los presentes planteamientos, no cabe duda que la conceptualización de la sexualidad designa una combinación, conjunto y variedad de comportamientos, prácticas y hábitos que involucran el cuerpo, pero también las relaciones sociales, ideas, moralidades, discursos y significados socialmente construidos. Su estudio al menos en México, recientemente se inicia y poco se ha dado cuenta de los significados en torno a la sexualidad y su construcción cultural y genérica, dentro de lo que fue, es y sigue siendo, así lo deduce Villaseñor y De Castañeda (2003).

CONCLUSIONES

Toda vivencia se vuelve experiencia cuando es susceptible de ser narrada. En la presente investigación fue muy importante recuperar las formas discursivas de cada una de las mujeres para poder conocer y explicar cómo es que éstas figuran en la construcción de sus significados, aprendizajes y propios discursos en torno lo que ha sido la virginidad.

Para la psicología lo que las personas dicen y hacen, es producto del modo en que definen su mundo, su vida y su presencia. Para ello hubo apoyo en la metodología cualitativa, justamente porque permite la aproximación y explicación de los hechos que trascienden en la vida de las mujeres participantes. En este caso, considerando las condiciones sociales, culturales, familiares y sobre todo sus propias experiencias, las cuales sobresalen en sus procesos de significación y el modo particular de expresión cuando se les pregunto sobre su virginidad.

Tomando en cuenta que ellas y en general la población mexicana se enfrenta día a día a una multiplicidad de condiciones, vive una diversidad de experiencias, y que se mantienen, se crean y se desorganizan una singularidad de relaciones, fue valioso recuperar sus experiencias, significados, aprendizajes y discursos desde la perspectiva de género. Ésta permitió revelar cómo es que aparecen, se mantienen o cambian sus acciones, sus voces, sus actitudes, sus pensamientos y sentimientos en lo que respecta a la construcción de su virginidad; situando además la trascendencia del contexto y la participación de las personas que las acompañan en la significación de su sexualidad, identidad y atribuciones.

De acuerdo a lo realizado los datos más sobresalientes están en que la virginidad sigue estando atribuida y presente en la iniciación y la vida sexual de la mujer mexicana, de modo implícito y explícito. Se reconocieron factores culturales, relaciones sociales, diálogos, voces y circunstancias en que la virginidad es contada, enseñada y aprendida.

Asimismo, la virginidad va tomando una serie de transformaciones, simbolizando una derivación de hechos, más aun cuando se retorna a la idea de la valorización de la mujer virgen a partir de ella, y subyace la crítica social.

En este sentido, es que se suscriben varias connotaciones para hablar del significado de la virginidad, particularmente, las mujeres del presente estudio dejan claro que en su caso siguió estando presente la asociación y relación de la virginidad con el himen y la primera relación sexual o coital. Fue débil la idea de que la mujer debe llegar virgen al matrimonio. No obstante, está presente la simbolización de que la virginidad es algo valioso, no sólo en la primera experiencia sexual sino en el transcurso de su vida sexual, ya que estas experiencias van marcando su vida de un modo singular, de alguna manera dan cuenta de su imagen ante los demás, principalmente ante los hombres.

Otro de los hechos, está en que el aprendizaje se da a partir de los primeros discursos que les dieron sus madres sobre la virginidad, es decir, cuando les hablaron del cuidado y trato de su cuerpo en la infancia, pubertad, adolescencia y juventud, lo cual aparece cuando se les pregunta sobre su virginidad. Entre estos hechos aparece la educación sexual, el momento en el que llega la menstruación y les significa ser y sentirse mujeres, capaces no sólo de inspirar gusto, atracción y placer hacia otra persona e iniciar su vida sexual, sino de la procreación.

También sus decisiones, significados y valorizaciones en lo que concierna a la virginidad se caracterizan por el modo en que se concibió y concibe a la mujer, las maneras en que se le presenta y representa a partir de su sexualidad, también a partir de las voces sociales y relaciones genéricas, si bien aún se inscriben y siguen normas, creencias, valores, comportamientos, y demás dimensiones de lo social y cultural.

Por otra parte, cabe puntualizar lo que significa la virginidad una vez que se inicia la vida sexual, ya que aparecen opiniones, nuevas significaciones y resignificaciones en torno a lo que creían y/o creen. En esta idea algunos discursos se mantienen como el que volverían a repetirlo sin mayor

arrepentimiento, sus razones serían las mismas –*por amor, seguridad y decisión propia*–, les dirían a las demás mujeres, entre ellas amigas y hermanas cómo fue su experiencia y si algo les permite saber más sobre el tema con gusto tomen lo que les sirve o serviría; en otros casos, que la mujer puede llevar a cabo un comportamiento activo en su sexualidad, y tener ciertas experiencias sexuales y/o eróticas sin dejar de ser vírgenes.

Realizar esta investigación permitió conocer que la experiencia, la participación, los aprendizajes y los discursos en torno a *la virginidad* convergen en una diversidad de series o aspectos que van desde lo histórico, social, cultural y sobre todo desde lo subjetivo, situando así, las circunstancias y el entorno en el que las mujeres viven su vida y su sexualidad. Experiencia que las caracteriza y hacer ser únicas e irrepetibles, independientemente de su condición social que va acompañada de la preexistencia de sistemas y/o representaciones genéricas subyacentes.

Además, es imprescindible enfatizar que desde la psicología y desde la perspectiva de género es posible mostrar cómo las mujeres reconocieron y reorganizaron su conocimiento y su participación sobre lo que les significó y significa la virginidad, a nivel individual y grupal y en las múltiples expresiones de la mujer.

Es así como el recuento de los acontecimientos significativos en la vida de una persona, en su trayectoria, en su identidad y subjetividad toman relevancia y son substanciales para hablar de ella, de sus aprendizajes y voces.

Finalmente, resulta significativo manifestar que las líneas presentadas en este trabajo se encuentran en la continuación del estudio y el conocimiento de la subjetividad, principalmente para la psicología y sus diversos alcances en la comprensión de la conducta humana, así como en la respuesta de lo que aqueja al ser humano; si bien la psicología atiende la cualidad de sus relaciones y orientaciones, sus sentimientos, pensamientos, acciones y decisiones.

Acentuar la significación de la virginidad por la experiencia propia de las mujeres en los estudios sobre sexualidad, género, historia, sociología, psicología, etnografía, antropología, entre otras disciplinas, permitirá revelar la comprensión que tienen ellas sobre eventos y factores sociales, culturales, significaciones colectivas y sobre todo individuales que se muestran en su vida y sexualidad; tal es el caso de las prácticas de mutilación genital que aun se realizan en otros lugares del mundo, los arreglos sociales, los canones morales, los preceptos religiosos, culturales y tradicionales que se tienen y también han dejado de prescribir en lo que concierne al significado de la virginidad.

En este sentido será importante continuar en la profundización del tema, su conocimiento y análisis, desde diversos enfoques y estrategias teóricas como metodológicas, que permitan estudiar de cerca la postura de las mujeres, y no sólo presentar y continuar en la producción de argumentos que revelen donde se ubica y posiciona el tema de su *virginidad*.

REFERENCIAS

1. Amuchástegui, H. A. (2001). Virginidad e iniciación sexual en México: Experiencias y Significados. México: The Population Council/EDAMEX.
2. Amuchástegui, H. A. (1996). El significado de la virginidad y de la iniciación sexual. Un relato de investigación. En: I. Szasz y S. Lerner. (Comp.). *Investigación reproductiva y sexualidad*. (137-172). México: El Colegio de México.
3. Amuchástegui, H. A. (2005). "El mito virginal". Letra S. Suplemento Mensual. Octubre 111, 9.
4. Arango, L. G., León, M. & Viveros, M. (1995). Estudios de Género e Identidad: Desplazamientos Teóricos. En: L. G. Arango, M. León & M. Viveros. (Ed.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (21-35). Bogotá: Tercer Mundo Editores, Uniandes, Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas.
5. Ariza, M. & Oliveira, O. (1996). Acerca de la condición femenina: propuesta de un marco analítico. México: El Colegio de México.
6. Ayús, R. R. (2002). "Reseña de Virginidad e Iniciación Sexual en México. Experiencias y Significados de Ana Amuchástegui". Estudios Demográficos y Urbanos. El Colegio de México, (17), (2), 425-431.
7. Bedolla, M., P. & cols. (2000). Estudios de Género y Feminismo I. México: Distribuciones Fontamara.
8. Bonilla, M., M., P. & García, R., G. (2002). La perspectiva cualitativa en el quehacer social. México: CADEC.

9. Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. México: Colección Argumentos, Anagrama.
10. Bustos, R. (1991). Los estudios sobre la mujer y la categoría de producción de tesis hacia una estrategia. México: UNAM.
11. Cambroner, A. I. & cols. (2008). "Conocimiento del personal de salud sobre la mutilación genital femenina". AMC, Acta Médica Costarricense, Colegio de Médicos y Cirujanos, (50), (4), 238-242.
12. Castillo, V., M. & Centeno, O., R. (2005). Masculinidad y factores socioculturales asociados a la paternidad: Estudio en Nicaragua. Managua: UNFPA-CEPAL, CASC-UCA.
13. Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances, y limitaciones del análisis cualitativo. En: I. Szasz & S. Lerner. (Comp.). *Para comprender la subjetividad*. (57-58). México: El Colegio de México.
14. Cazés, D. (2000). La perspectiva de género. México: CONAPO.
15. Checa, S. (2005). Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia. / Erbaro, M., C... [et al.] Buenos Aires: Paidós.
16. De Barbieri, T. (1991). "Sobre la categoría de género, una introducción teórico metodológica". Revista Interamericana de Sociología, (2).
17. Eisler, R. (1998). Placer sagrado. Nuevos caminos hacia el empoderamiento y el amor. Chile: Cuatro Vientos.
18. Ericastilla, S. A. C. & Jiménez, Ch. L. (2005). "A riesgo de perder el honor: transgresiones sexuales de las mujeres en Quezaltenango Guatemala".

CIEM DIALOGOS. Escuela de Historia-Universidad de San Carlos de Guatemala, (1-2), (5), 1-24. (En red). Disponible en: <http://genero.bvsalud.org/lildbi/docsonline/get.php?id=1058>

19. Fernández, J. (1996). Varones y Mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo. Madrid: Pirámide.
20. Fuller, N. (1995). Entorno a la polaridad marianismo-machismo. En: L. G. Arango, M. León & M. Viveros. (Ed.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (241-262). Bogotá: Tercer Mundo Editores, Uniandes, Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas.
21. García, M. F. A. (2003). Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad. España: NARCEA.
22. Grimberg, M. (2002). "Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH/SIDA en jóvenes de sectores populares: Un análisis antropológico de género". Horizontes Antropológicos. Porto Alegre, 8, (17), 47-75.
23. Harding, S. (2002). ¿Existe un método feminista?. En: Eli Bartra (Comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. (9-34). México: PUEG/UAM Xochimilco.
24. Hierro, G. (1990). Ética y Feminismo. México: UNAM.
25. Hyde, J. S. (1995). Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana. Madrid: Morata.

26. Lagarde, M. (1994). Identidad y subjetividad femenina. En: *Identidades de género. Femenidad y Masculinidad*. Managua: PIEG/UCA.
27. Lamas, M. (1986). "La antropología feminista y la categoría género". Nueva Antropología, México, (8), (30).
28. Lamas, M. (1994). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En: M, Lamas. (Comp.) (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG-UNAM.
29. Martínez, A. I. (1992). La identidad femenina: crisis y construcción. En: M. L. Tarrés. (Comp.). *La voluntad de ser: mujeres en los noventa*. (65-84). México: El Colegio de México.
30. McCary, J. L (1996). Sexualidad humana. México: El Manual Moderno.
31. Mino, F. (2005). Las múltiples virginidades. Letra S. Suplemento Mensual. Octubre. 111, 4-5.
32. Montecino, S. (1995). Identidades de género en América Latina; mestizajes, sacrificios y simultaneidades. En: L. G. Arango, M. León & M. Viveros. (Ed.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (265-278). Bogotá: Tercer Mundo Editores, Uniandes, Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas.
33. Montesinos, R. (2002). Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio y el mundo moderno. México: GEDISA.
34. Moore, H. L. (1999). Antropología y feminismo. España: Cátedra Universitat de Valencia-Instituto de la Mujer.

35. Nehring, D. (2005). "Reflexiones sobre la construcción cultural de las relaciones de género en México". Papeles de Población. CIEAP-UAEM-México, (45), 221-245.
36. Orlandina de Oliveira, M. A. (2005). "Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México". CRH, Salvador, (18), (43), 15-33.
37. Potts, M. & Short, R. (2001). Historia de la sexualidad desde Adán y Eva. Madrid: Cambridge University Press.
38. Quiceno, C. N. (2003). "Antropología y Mujer". Revista de Antropología Iberoamericana, (28).
39. Rodríguez, G. & García, J. (2002). Metodología de la investigación cualitativa. Madrid: Aljibe.
40. Rubin, G. (1996). "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". México Nueva Antropología, (8), (30).
41. Rubín, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En: M. Lamas. (Comp.) (1996) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa.
42. Santos, L. (1995). Deseo, ley e identidad. En: L. G. Arango, M. León & M. Viveros. (Ed.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (83-100). Bogotá: Tercer Mundo Editores, Uniandes, Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas.
43. Sosa, S. I. (2005). Significados de la salud y la sexualidad de jóvenes. México: Instituto Nacional de las Mujeres.

44. Susheela, S., Wulf, D., Samara, R. & Cuca, Y. (2000). Diferencias según sexo en el momento de la primera relación sexual. Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar. Número Especial de 2000, 14-22.
45. Szasz, I. (1998). Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México. Debate Feminista. 9, (18).
46. Urteaga, C. P. M. (2008). "La Virginidad Sacudida de las jóvenes punks mexicanas". Boletín Generando Instituto Runa de Desarrollo y Estudios sobre Género, 2, (11), 1-18. (En red). Disponible en: <http://www.runa.org.pe/>
47. Valdés, E. T. (1995). Identidad femenina y transformación en América Latina: A modo de presentación. En: L. G. Arango, M. León & M. Viveros. (Ed.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (15-20). Bogotá: Tercer Mundo Editores, Uniandes, Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas.
48. Valdés, Ma., Sapién, L. J. & Córdoba, B. D. (2003). "Significados de la satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana". Psicología y Ciencia Social. 6, (1), 34-48.
49. Villaseñor, F. M. & De Castañeda, T. J. (2003). "Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes". Salud Pública de México. Suplemento 1, (45), 44-57.
50. Weeks, J. (1998). Sexualidad. PUEG/UNAM. México: Paidós.
51. Welti, Ch. C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. Papeles de Población. UAEM, (45), 143-176.

A N E X O S

GUÍA DE ENTREVISTA

PRIMERA SESIÓN

Datos Generales:

- Nombre.
- Edad.
- Escolaridad.
- Ocupación.
- Edo. Civil.
- Preferencia sexual.
- Religión.
- Personas con las que vive actualmente.

Primeras experiencias en torno a su virginidad:

- ¿Cómo fue la educación sexual que has recibido?
- ¿Cómo obtuviste dicha información?
- ¿Dónde escuchas por primera vez la palabra *virginidad*?, ¿cuándo y cómo fue?
- ¿Quién (es) te hablaron de la virginidad?
- ¿Qué es lo que se dice de la virginidad?
- ¿Qué pensamientos, sentimientos, reacciones tuviste cuando escuchabas ideas y argumentos sobre la virginidad?
- ¿Cómo descubres y/o aparece tu virginidad?
- ¿Qué pensaste, sentiste e hiciste?
- Algún hecho significativo sobre la virginidad de otras mujeres y la propia.

SEGUNDA SESIÓN

Enseñanzas y aprendizajes sobre la virginidad:

- ¿Quiénes hablan de la virginidad?
- ¿Qué es la virginidad?
- ¿Qué es el himen?
- ¿A quién le interesa la virginidad?
- ¿Qué importancia le atribuyen los otros a la virginidad y qué importancia le asignas tú?
- ¿Qué significa para ti la virginidad?
- ¿Quiénes hablan y se interesan en el tema, significado o concepto de la virginidad?
- ¿Qué dices de la virginidad, comentarios u opiniones?
- ¿A quienes les hablaste de la virginidad?
- ¿Tuviste interés por adquirir más información sobre este tema?, ¿qué hiciste?
- ¿Te consideraste virgen?
- ¿En algún momento cuestionaron *tu virginidad*?
- Tu opinión y decisión ante *preservar o no tu virginidad*, ¿en qué momento y/o cómo fue?
- ¿Quiénes te hablan de la primera relación sexual?

Su iniciación sexual:

- ¿Recibiste información sobre el inicio de la vida sexual?
- ¿Tuviste experiencias eróticas antes de tu primera relación coital?
- Expectativas para tu primera relación sexual y/o coital.
- ¿Cuáles fueron tus motivos y razones para iniciar tu vida sexual?
- ¿Cuándo, cómo y con quién fue?
- ¿Quién lo propone?
- ¿Cuáles fueron tus pensamientos, sentimientos y actitudes?
- ¿Tuviste alguna preocupación?

- ¿Revelarlo u ocultarlo?, ¿a quién (es)?
- ¿Qué importancia y significado tuvo tu virginidad en tu primera relación sexual?
- ¿Qué ocurre con tu virginidad?
- ¿Qué sucedió después de tu primera relación sexual?
- ¿Qué pasa con tu vida sexual?

TERCERA SESIÓN

*Según el caso se profundizaron en los tópicos anteriores.